

A URIBE LO QUE ES DE URIBE

INDICE

I. UN GOBIERNO DELIBERANTE

1. Elevar el nivel del debate político
2. Colombia, 7 de agosto de 2002
3. Un gobierno deliberante
4. También deliberante con las ONG
5. Instituciones versus FARC, ELN AUC ¿Imparcialidad?
6. También deliberante con los ambientalistas.
7. ¿Censura de prensa?
8. Sobre un presunto unanimismo
9. Los escritores intocables
10. En Colombia hay libertad hasta para calumniar
11. Dos visiones sobre el “infierno”
12. ¿Campaña virulenta?

II. LA DISIDENCIA LIBERAL

1. ¿Un disidente liberal?
2. ¿Apóstata, desplazado forzoso o regenerador?
3. Dos lenguajes antagónicos
4. ¿Cómo caracteriza Uribe a la nación colombiana?
5. ¿El legado de Núñez?
6. La seguridad democrática se inspira en el pensamiento de los fundadores de la República.
7. Carlos Holguín y el debate sobre la táctica
8. Sobre el carácter de los partidos
9. De cómo era el mundo electoral antes de 1991
10. Cómo fue después de 1991

III. EL ESTADO COMUNITARIO

El Estado comunitario, metodología de Uribe para gobernar al país.

Los Consejos comunitarios, taller de buen gobierno

Una política de descentralización innovadora

El pueblo es colegislador

IV. LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA

Introducción

Un ensayo de Posada Carbó sobre el delito político

Llaman seguridad democrática a que los ricos puedan ir a sus fincas”.

Seguridad para los hacendados

La Seguridad Democrática es para nosotros, los pobres.

Las carreteras son las arterias de la nación.

Otros testimonio sobre las carreteras.

V. CAMPAÑA CONTRA COLOMBIA

1. La propaganda contra Colombia la hacen o la azuzan colombianos.

¿Somos un Estado fallido?

2. ¿Qué es un país fallido?

3. ¿De dónde sales esos datos?

4. Jugando sucio

5. Hablar mal de Colombia es un buen negocio

6. La realidad

7. La seguridad democrática “no es sostenible”.

8. ¿El terrorismo está replegado?

9. ¡No vacilar!

10. La evolución de las FARC

11. La guerra de las apariencias

12. Un pacifismo que terminó aliado con los violentos.

13. La “escalada de la guerra”.

14. El Estado de la guerra en Colombia (documento del IPL)

VI. EL PARAMILITARISMO

1. El instituto del pensamiento liberal y el paramilitarismo

2. ¿Diez departamentos controlados por la mafia?

3. Serpa y los paramilitares

4. ¿Desde cuándo hay paramilitarismo en Colombia?

5. Que el muerto lo cargue el que lo mató

6. ¿Por qué Uribe si pudo encontrar la salida?

7. ¿Los paramilitares eligieron el 35% del congreso?

8. Los sustos de las delegadas de amnistía internacional

9. Nuestros Savonarolas

10. ¿No es bueno que los criminales entreguen miles de armas?

VII. ACUERDO HUMANITARIO

1. Acuerdo humanitario
2. Se trata de pagar un rescate
3. Breve historia de una larga historia
4. De cuándo las FARC conocieron el concepto “intercambio humanitario”
5. Todo el mundo ha hecho concesiones, menos las FARC
6. Hoy, los secuestradores tienen la vocería de las víctimas
7. Muchos se suman al lenguaje de las FARC contra el gobierno
8. Unidad contra el secuestro y los secuestradores
9. Guillermo Gaviria correa: diario de un gobernador secuestrado

VIII. IZQUIERDA Y DERECHA

1. Por qué Uribe no es de derecha ni de izquierda
2. La trampa verbal en Colombia
3. Test para saber si se es de izquierda o derecha.
 3. 1. El ‘dialoguismo’ y ‘lograr confianza’
 3. 2. “Primero la justicia social, luego vendrá la paz”
 3. 3. Colombia, ¿sin cohesión social?
 3. 4. “Estamos aislados internacionalmente”
 - 3.5. “Son cipayos de los estados unidos”
 - 3.6. El tlc es para los empresarios gringos y los ricachones colombianos.

IX. LA REELECCIÓN

1. Reelección: ¿legislar en beneficio propio?
2. No están ocurriendo los desastres anunciados
3. Un presidente que hace política
4. ¡Todas las garantías! ¡Todas!
5. Uribe y las encuestas

X. LO SOCIAL

1. Resultados superiores
2. Corazón grande

3. ¿Sabía usted...?

Este libro, nacido al calor del debate político entre el gobierno y la oposición, tiene una intención evidente: servir como manual para formar un gran ejército de publicistas de la doctrina que ilumina la acción del presidente Uribe. Los lectores descubrirán cómo sí hay un gran acervo ideológico detrás del programa de gobierno, de cada acción emprendida y de las nuevas definiciones políticas.

He participado durante meses en *Hora 20*, un programa de radio *Caracol* que promueve la discusión franca y abierta sobre los temas de coyuntura. Desde el primer día observé que los opositores tenían un bien elaborado guión de lugares comunes, adobado con largo repertorio de prejuicios, cierta dosis de maledicencia y una infinita desmemoria para los hechos positivos. Me pareció que la sola participación en *Hora 20* no era suficiente y escribí este alegato. A las palabras se las lleva el viento, mientras que lo escrito, escrito queda.

Debo agradecer la colaboración invaluable e ilustrada de Paola Holgín, Carolina Escamilla y Ady Ochoa. Gratitud, también, con mi esposa Carmenza y mis hijos Juan José, Jorge Julián y Sarah. Fueron lectores críticos que aportaron ideas e insinuaron fuentes. Oscar Iván Palacio, Alberto Rendón, Norman White, Jaime Jaramillo, Jesús Vallejo y Jorge Gaviria corrigieron, orientaron y animaron este trabajo.

I. UN GOBIERNO DELIBERANTE

1. ELEVAR EL NIVEL DEL DEBATE POLÍTICO

Los logros del presidente Uribe son muchos en cantidad e inmensos en calidad. Unos ponderan su denodado esfuerzo por erradicar la pobreza; otros, el que haya recuperado la senda del crecimiento económico; los más exaltan sus éxitos en Seguridad Democrática. Yo, menos 'materialista' -como solían decir las señoras-, me voy por las nubes 'idealistas' y digo que su mayor legado histórico será haber elevado, enormemente, el debate político en Colombia. No desconozco los tres ejes anteriores, ni más faltaba, y en este libro le daremos un somero repaso a cada uno; pero sí debemos recordar que nuestro anterior debate político era una Torre de Babel. Desde las épocas de Nariño y Camilo Torres, la expresión de las ideas terminaba en zaperocos y peloterías y era pretexto y detonante para emprender guerras civiles o para cultivar largas y encendidas enemistades y persecuciones entre familias y poblaciones enteras. Cerremos los ojos y retrotraigamos las primeras páginas de los periódicos y los titulares de emisión de los noticieros de radio y televisión al 7 de agosto de 2002: cundían la irritación y el desaliento; unos lanzaban truenos y centellas contra los otros; en las columnas de opinión crujían huesos y rechinaban dientes; no había debates sino combates. Lo importante no era alcanzar la verdad, sino imponer, a como diera lugar, el punto de vista propio –que, mientras más negativo, era mejor-.

En 2002, la moda era repetir un discurso deslegitimador y autoflagelante. Anunciar que éramos los parias entre los parias recibía aplausos entusiastas en auditorios colmados de pesimismo. Schopenhauer ganó plaza como nuestro inspirador intelectual: dominar su Dialéctica Erística o el Arte de Tener razón (expuesta en

38 estratagemas), daba puntos al profesor en las universidades, al escritor en los periódicos y al investigador en los centros de estudio. Se celebraban como genialidades las diatribas de Fernando Vallejo porque nos pintaban como uno de los Círculos del infierno. Eris, la diosa de la discordia, fue llamada, con grito ardiente, para que reinara en Colombia.

El discurso de Uribe no teme remar contra la corriente y pone patas arriba decenas de conceptos. Frente a la prédica justificadora de la violencia “causada por la injusticia social”, él se dedicó a hacer una defensa incondicional y sin esguinces de la legitimidad de nuestro Estado e instituciones públicas. Definió la seguridad como eje de la función estatal, prerequisite para la justicia y la erradicación de la pobreza. Contradijo a quienes aseguraban que nuestros altos índices y terribles expresiones de violencia tenían el carácter de una Guerra Civil o Conflicto Interno Armado; determinó que había que afrontar a la criminalidad y la pobreza como una sola tarea de la Seguridad Democrática en un Estado Comunitario. Influenciada por sus tesis, una amplia franja de opinión ya no cree en la utilidad y pertinencia de mantener las categorías izquierda y derecha para calificar –como buena o mala- una política determinada.

Uribe ha establecido cuáles son las Siete Herramientas de Equidad y se ha abocado a su aplicación; se autodefine como capitalista con sentido social; defiende el adelgazamiento del aparato gubernamental para garantizar eficiencia en el gasto público. Es el primer presidente, después de la Constitución del 91, que buscó una reforma constitucional con aplicación de uno de los mecanismos de participación popular, el referendo. Incluso, el presidente saca tiempo para dictar conferencias sobre la necesidad de conciliar en nuestra memoria histórica a los padres fundadores de la nacionalidad, Bolívar y Santander.

Este libro se publica con el propósito de participar en esa fecunda tarea de elevación del debate político en Colombia. En los albores de la democracia moderna, a los gobiernos y a los gobiernistas les costaba aceptar que existiera prensa o que se publicaran libros con el pensamiento de la oposición. Hoy, al revés, son algunos opositores los que se escandalizan si los partidarios del gobierno fundan un periódico o publican un libro para defender sus tesis. Los demócratas creemos

en la libertad completa; para todos; tanto para quienes propagan el punto de vista de la oposición como el del gobierno, o para los independientes.

El esplendor de nuestro actual debate político, confunde, desestabiliza y exaspera a ciertos 'opinadores' públicos. Ellos daban por sentado que 'opinador público' y 'opinión pública' eran una misma cosa; que bastaba que ellos pontificaran, para que todo el redil repitiese a coro sus puntos de vista y comprara sus mismos odios y amores. Y creían que toda la cancha debía ser para ellos, porque se enseñaron a que los gobiernos nunca hacían uso del sagrado derecho de revirar o lo hacían con temor o con hipocresía o, lo que es peor, con medidas administrativas. Cuentan algunos que los gobernantes solían llamar a los directores de medios para que acallaran a un comentarista o a un columnista crítico; que, anteriormente, el debate con el gobierno tenía una curiosa secuencia de pedradas del periodista y subsiguientes prebendas o persecuciones, según fuera el caso; que el debate entre el gobierno y los 'opinadores' no pasaba de halagos (noticieros de televisión, emisoras, nombramientos, contratos) o reprimendas.

Ahora no es así. Hay un gobierno deliberante y, eso no ha terminado de convencer a los viejos 'dueños' de la plaza, que preferirían, en el fondo, un gobierno dogmático, que hable por medio de bulas, encíclicas y excomuniones. Es que muchos de nuestros 'demócratas' todavía no han recorrido plenamente el camino para ser verdaderos demócratas; gustan de las expresiones del ambiente político antidemocrático con gobiernos autoritarios; les gusta que impere un estrecho concepto del principio de autoridad, la creencia en la infalibilidad del jefe, el exceso de regulación jerárquica; le tienen fastidio a la libre opinión y expresión.

2. LA COLOMBIA DEL 7 DE AGOSTO DE 2002

El 8 de agosto de 2002, a las pocas horas de la posesión del presidente Uribe, leí, impactado -y con fruición-, un editorial del periódico El Heraldo de Barranquilla que archivé en la memoria como compromiso y reto. Dentro de cuatro años, me dije, habrá que hacer un balance sincero, descarnado y objetivo de los logros de Uribe. Recuerdo el título sugestivo y comprometedor de aquel escrito: La Suerte está echada:

“Nunca antes en la historia de Colombia se había visto una oleada terrorista tan violenta y simultánea con la posesión del presidente de la República como la que ayer estremeció al país. Mientras la ceremonia de dicha posesión se realizaba en el Capitolio, con todo su protocolo de juramentos y discursos, estallaban en la Casa de Nariño y sus inmediatos alrededores 10 rockets que mataron a más de 15 personas inocentes, entre ellas niños de meses, hirieron a un soldado en la cabeza y causaron daños en la residencia presidencial.

“Lo más sorprendente es que ninguno de los numerosos participantes e invitados en la mencionada ceremonia se enteró de lo terrible que estaba pasando afuera. Sólo algunos llegaron a conjeturar cosas tan distintas como que podía tratarse de cañonazos para celebrar la toma del mando por parte del nuevo Jefe del Estado que tiene hoy más problemas entre sus colegas de América Latina y quizá del resto del mundo. No precisamente por su culpa sino por todo lo que se le ha acumulado a este pobre país en los últimos años en materia de desempleo, violencia y corrupción.

“Claro que lo pavorosamente ocurrido ayer en Bogotá es una muestra dramática de lo que viene aconteciendo en Colombia desde hace muchos años. En donde sus habitantes pertenecientes al "establecimiento" se enfrentan los unos contra los otros sin ponerse jamás de acuerdo sobre las políticas esenciales para salvar a la Nación, mientras que la guerrilla, los paramilitares y hasta la delincuencia común actúan, dentro de sus respectivas órbitas, en perfecta armonía, para lograr en el menor tiempo posible el mayor efecto de destrucción del territorio y sus más preciadas riquezas colectivas.

“Menos mal que el nuevo presidente ya había manifestado que él y su equipo de gobierno no vienen a quejarse sino a trabajar, a trabajar y a trabajar. Que es lo que más falta le está haciendo a este país, en esos altos niveles, si de lo que se trata es de sacarlo de la olla raspada y rota en que se encuentra.

“Faltan muchas otras cosas por proponer y sobre todo por hacer gubernamentalmente. Pero con las divulgadas ayer es suficiente para comenzar a trancar muchos abusos. Y sobre todo para ponerle una nueva cara a la violencia y a la corrupción desatadas en el país. Hasta el punto de que podría decirse que constituyen una respuesta

anticipada, o por lo menos simultánea, a la bárbara ofensiva terrorista lanzada ayer contra el Palacio de Nariño y sus alrededores. Citando frases históricas, que tanto agradan al nuevo inquilino de dicho asediado Palacio, bien cabría repetir aquella según la cual "hay luz en la poterna y guardián en la heredad". De todos modos, la suerte está echada".

Desde hace años mantengo fluida tertulia y correspondencia con Jesús Vallejo Mejía, actual embajador de Colombia ante el Gobierno de Chile. Él se tomaba siempre la molestia de enviarme, todavía tibios, sus artículos para El Colombiano de Medellín. En agosto de 2003, leí un párrafo que me sonó a recorderis. Hice memoria para ver si le había hablado a Jesús Vallejo de mi proyecto editorial en ciernes, pero ¡no!, nunca habíamos mentado las tales poternas y heredades. Decía Vallejo, en su artículo titulado Un gobierno serio: "Cuando el hoy presidente Uribe Vélez proclamó su aspiración a la jefatura del Estado, se dijo en esta columna que, cualquiera fuese la suerte de aquélla, el país podría contar con que estaba en presencia de un candidato serio, no de un charlatán, un mercader de ilusiones o un demagogo. A punto de cumplirse un año de gobierno, tal es la impresión que a todos, inclusive sus contradictores, les queda de quien dirige hoy los destinos del país (...) nadie discute que hoy, como solía decir Eduardo Santos, tenemos "luz en la poterna y guardián en la heredad".

Pensé que esa frase, Hay guardián en la heredad, estaba que ni mandada a hacer como título para el libro que vislumbraba. A la hora de editar, cambió el título, pero la idea del libro siguió intacta. Claro que tomó un carácter distinto al de una simple memoria, dado que el Congreso derogó la prohibición de la reelección y el presidente decidió correr por un nuevo período. Este libro no solo es balance, sino alegato sobre la necesidad de continuar con un programa, un talante y un lenguaje que está revolucionando todos los aspectos de la vida nacional. Siento que he logrado el propósito de que el libro -escrito dentro del atafago del trabajo cotidiano-, sea hagiográfico, pero objetivo. A los lectores jóvenes el título Hay Guardián en la heredad les hubiera sonado a verso de balada romántica o a fórmula inextricable. La frase, simplemente, sirve para dar a entender que tenemos en el presidente Uribe un buen guía, un líder con pulso firme, con entereza, valor, capacidad de sacrificio e inteligencia para guiar a su nación por el camino indicado.

3. UN GOBIERNO DELIBERANTE

Dos intervenciones del vicepresidente Francisco Santos, una, cuando participó en un Simposio de Cali sobre Justicia Restaurativa (a título de ciudadano víctima de la violencia) y otra, cuando se refirió a la forma como el periodismo trataba el problema del terrorismo, fueron ocasión para que ciertos ‘opinadores’ mostraran su escozor frente a la libertad de expresión -cuando el que la ejerza es un alto funcionario del Estado-.

En el Simposio de Cali, el vicepresidente comenzó diciendo que el tema de la Justicia restaurativa (no punitiva) era relativamente inédito, o, por lo menos, desconocido en Colombia. Como persona razonable y sin soberbia intelectual, Santos anticipó que iba a hablar a título personal; que sus palabras eran un borrador mental. ¡Fue la de Troya! De inmediato saltaron a la palestra algunos de esos ‘opinadores’ que piensan que los altos funcionarios deben hablar ex cátedra, como si la investidura, por sí sola, les trajera la inspiración del Espíritu Santo y les diera el don de la infalibilidad. A mí, personalmente, me había ocurrido ya un caso idéntico, aunque sin trascendencia pública. En cierta reunión con científicos sociales de la Universidad Nacional, reconocí lo difícil que era lograr moldear una ley para la desmovilización de guerrilleros y paramilitares que resolviera convenientemente la ecuación justicia y paz. Confesé que el Gobierno tenía unas palabras rectoras (creíble, equilibrada y universal), pero que se debatía entre las mismas perplejidades y dudas sobre procedimientos y fórmulas. Uno de los escritores, con toda tranquilidad, espetó: “Esas dudas las podemos tener los académicos; el Gobierno no”.

Aquellos ‘opinadores’ de los que vengo hablando, unánimes, en lugar de concentrarse en rebatir los conceptos expresados por Santos, se le fueron encima a la persona de Santos, y en los medios de comunicación le dieron una buena muenda con sus regaños y excomuniones. El maestro Jaime Bernal Cuéllar fue tajante: “cuando un funcionario público se posesiona y se refiere a cualquier tema en un acto oficial o por razón del cargo que ejerce, en ningún momento puede hablar a título personal”. El ex magistrado José Gregorio Hernández calificó la cosa como “mala conducta” y el jurista y columnista Ramiro Bejarano, lanzó un rayo fulminante en El

Espectador: “si habla a título personal, incurre en un abuso de poder”. El ex fiscal general, doctor Alfonso Gómez Méndez, se concentró en lo político: “hablar a título personal es una manera de eludir la responsabilidad propia de su cargo”.

El episodio sirvió para confirmar que en Colombia rige para muchos la extraña doctrina resumida en esta frase del doctor Augusto Ramírez Ocampo: “Algunos funcionarios públicos creen que pueden desprenderse de esa calidad para hacer sus propias afirmaciones. Eso le quita seriedad y unidad al Gobierno”. El profesor Jorge Iván Cuervo, en Colombia analítica, intentó teorizar así, urbi et orbi: “Esa esquizofrenia institucional de que un funcionario se desdoble de su condición de servidor público para hablar a título personal, es inadmisibles. Es una clara manifestación del deterioro de lo público que existe en Colombia”.

Yo, en lo personal, he declarado que milito al lado de los “esquizofrénicos”. No acepto el ambiente de las viejas Cortes europeas y asiáticas que nunca fueron deliberantes, porque en aquellos tiempos la vida no era propicia para tener y expresar conceptos, sino para estar –bien acomedidos y calladitos– en las ceremonias cotidianas. Una mirada del soberano podía representar la gloria o la muerte. Un malentendido, o un gesto, bien podían llevar a un “peticionario” al suicidio, como se recrea en la película sobre la vida de los súbditos de Luis XVI, Ridículo. Era el tiempo del servilismo, la humillación, la degradación, el incienso y la adulación.

Un gobierno como el de Uribe tiene que ser, indefectiblemente, deliberante. ¿Cómo no, si está poniendo patas arriba decenas de conceptos, hasta ahora admitidos como incontrovertibles por la academia, por la dirigencia política, por casi todos los “opinadores” colombianos y por los propios altos funcionarios? El menú de temas es grande: legitimidad del Estado; patriotismo; seguridad democrática como prerequisite para la justicia y la paz; Estado Comunitario, Consejos comunales de gobierno; Herramientas de Equidad; Capitalismo social; Gobierno de opinión (Uribe, jocosamente, habla de que el prefiere el power people al power point).

Los escandalizados ‘opinadores’ muestran una baja estimación por el derecho al liberalismo conceptual, porque reivindican la libertad de

expresión, pero les choca que se exprese en todas sus formas y manifestaciones; que se reconozca como un derecho fundamental e inalienable, inherente a todas las personas y requisito indispensable para la existencia de una sociedad democrática.

Por otra parte, es defecto común en la argumentación en Colombia, convertir la suspicacia en duda razonable o, lo que es peor, en un argumento en sí. Cuando Francisco Santos afirmó que hablaba a título personal, era a ese título, y no se le debió dar más vueltas ni buscar propósitos ocultos, como los que casi todos buscaron. En España, país de la controversia pública, el único ciudadano a quien se le coarta absolutamente su derecho a emitir (no a tener) opiniones públicamente, es al rey. Es normal ver al ministro que hace la digresión “es a título personal”. Nadie se rasga las vestiduras ni pide la renuncia del deliberante. A todas esas, los medios y la academia, terminaron sepultando el debate sobre el tema real, la Justicia Restaurativa, debajo de los escombros de otro debate menor, si un funcionario puede o no hablar a “título personal”.

Los ‘opinadores’ que piden mordaza y censura para el gobierno¹, se quejan de que la opinión personal de un vicepresidente es falta de liderazgo del presidente; que su participación en el debate público siembra desconcierto, desconfianza, inestabilidad; que se proyecta una imagen de descoordinación, que demuestra falta de unidad de mando, que contradice lo que se espera de la disciplina y sentido de autoridad de un gobierno presidido por Álvaro Uribe.

Pues, al contrario, lo que se demuestra es que hay un gobierno deliberante y que, paradójicamente, quienes se empeñan en calificar como autoritario al presidente, llevan en su propio corazón un diablillo intransigente, mandón, autocrático y nada autocrítico.

Como dice el numeral primero de la Declaración de principios sobre

¹ Con ocasión de la Ley de Garantías para el proceso electoral, algunos periodistas se empeñaron en pedir censura de prensa para los canales privados de cable. Se rasgaron las vestiduras porque tomaron la imagen y el sonido de un Consejo Comunal de Gobierno en el que la industria del transporte debatió con el Presidente y sus ministros, durante doce horas, los problemas que interesaban a sus gremios. Eso sí, los censores no se refirieron, ni bien ni mal, a una sola palabra pronunciada en el positivo ejercicio de buen gobierno que había realizado el Presidente durante las doce horas.

libertad de expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, “La libertad de expresión, en todas sus formas y manifestaciones, es un derecho fundamental e inalienable, inherente a todas las personas. Es, además, un requisito indispensable para la existencia misma de una sociedad democrática”.

4. TAMBIÉN ES UN GOBIERNO DELIBERANTE CON LAS ONG

Cuando las FARC cometieron la espantosa masacre de La Gabarra, Norte de Santander, Amnistía Internacional, representada por Peter Druling, se negó a repudiar el crimen y a condenar a las FARC. Este es un buen ejemplo de cuál ha sido el debate que les da el Gobierno Uribe a los defensores de derechos humanos, que se enseñaron durante años a justificar los desmanes de los guerrilleros y a zaherir con alusiones injustas a los funcionarios del gobierno, quienes siempre pagaron los platos rotos por los desmanes de los violentos. Los vejámenes de los guerrilleros, terminaban descritos como “violaciones de derechos humanos en Colombia” o “tragedia humanitaria”, cuando lo que se debía decir era “violación de derechos humanos por parte de las FARC, ELN o AUC”. El presidente afirmó que con su negativa formal a repudiar a las FARC por el crimen de la Gabarra, Amnistía Internacional se había deslegitimado a sí misma.

En aquella ocasión, el gobierno colombiano imploró al mundo civilizado que aislara a quienes se habían convertido en agresores de oficio del Estado colombiano y de sus servidores públicos; y en defensores y justificadores del crimen organizado que asolaba a Colombia.

El gobierno insiste en que la estrategia de definir a criminales sistemáticos, cobardes y sanguinarios, como “actores” de un presunto conflicto, para poder darles cobertura política y legal, ha sido desnudada varias veces cuando han ocurrido genocidios cometidos por las FARC. Por ejemplo, en el caso de La Gabarra, la negativa del delegado de Amnistía Internacional, Peter Druling, a denunciar a las FARC en sus declaraciones a la emisora W FM, se complementó con otras afirmaciones del señor Druling en esa misma declaración, que constituyeron un insulto terrible a la dignidad de Colombia.

El señor Druling dijo textualmente que la exigencia colombiana de un

pronunciamiento sobre el alevé crimen, era un “esfuerzo de deslegitimar el trabajo de las Organizaciones de Derechos Humanos, que tiene que ver con ocultar la real crisis que existe de Derechos Humanos en Colombia y, además, de ocultar la complicidad que tiene el Gobierno en no tomar las medidas para enfrentar esa crisis de Derechos Humanos”.

¡Dios los perdone! Amnistía nunca ha querido entender que el pueblo y el gobierno colombiano son las víctimas de organizaciones terroristas que atentan a diario contra los derechos más elementales, como la vida, la libertad y la propiedad. Amnistía Internacional dio a entender que el ejecutivo, el Congreso y la justicia colombiana son instituciones ilegítimas que están siendo enfrentadas por “fuerzas insurgentes” que compiten, como iguales, por la legitimidad. ¡Qué insulto a nuestros procesos democráticos! ¡Qué insulto a nuestra Constitución! ¡Qué insulto a una Fuerza Pública que se somete con humildad republicana a los instrumentos de justicia y control que establece la Constitución!

Con la definición estrambótica de “partes iguales que se enfrentan”, Amnistía ha pretendido sistemáticamente actuar en Colombia como si fuera árbitro imparcial en una contienda legítima. Lo que les preocupa es si nuestros soldados y policías fueron asesinados o secuestrados (“dados de baja” o retenidos, dirá Amnistía) con procedimientos legítimos –“en combate”-, o si murieron o fueron secuestrados fuera de combate. En el primer caso nadie puede hacerles reclamos a las FARC o al ELN, porque se trataría de un acto de guerra legítimo de esas organizaciones; en el segundo caso, sí sería un delito. Es decir, matar policías en Colombia no es, según Amnistía, necesariamente un crimen. El gobierno, en cambio, piensa que en todos los casos, atacar a la policía y al ejército sí lo es.

Cuando el gobierno y la sociedad colombiana le han reclamado solidaridad contra el crimen, Amnistía reclama su derecho a ser “imparcial”. A pesar de la insistencia de los propios periodistas colombianos -no del gobierno-, en recabar una denuncia contra los criminales de la FARC, el señor Druling protestó fue contra la exigencia del gobierno para que Amnistía se enfrentara con claridad, igual que todos los ciudadanos de Colombia lo hacen, al crimen organizado. Dijo Druling: son “declaraciones infundadas, falsas, vemos

que este Gobierno constantemente nos está atacando, cuestionando nuestra imparcialidad, de forma (sic) de deslegitimar el trabajo que nosotros y otras ONG de Derechos Humanos están realizando”. Efectivamente, el gobierno no pidió ni aceptó imparcialidad frente a los masacradores: ¡pidió condena!

A pesar de que las propias FARC en su página web anunciaron con crueldad inaudita que los campesinos asesinados eran “perros de la guerra” que no tenían porque ser llorados “con lágrimas de cocodrilo”, el señor Druling fue reiterativo “las únicas informaciones que existen en el momento son informaciones de prensa en que las autoridades señalan a las Farc como responsables (...) Lo que estamos diciendo en este caso es que todavía no está claro, quiénes, cómo y qué pasó en esta circunstancia”. Esas declaraciones tenían un nombre: parcialidad favorable a los criminales.

Fue parcialidad, porque cuando se les exigió por el periodismo una declaración de condena, el señor Druling insistió en condenar al gobierno y mantener silencio frente a las FARC, insinuando complicidad del gobierno en el crimen: “nosotros resaltamos que siempre estamos con las víctimas, sea quién sea el perpetrador; si el Gobierno también estuviese con las víctimas, entonces uno tiene que preguntarse ¿por qué está siguiendo políticas que son contrarias a las recomendaciones en materia de los Derechos Humanos de la ONU; políticas que están fomentando impunidad y que envían un mensaje muy fuerte a los sectores armados, sean guerrilleros, sean paramilitares: que puedan seguir cometiendo este tipo de actos”.

Un periodista de la W le pregunto al representante de Amnistía: usted no ha podido responder la pregunta que hace el presidente de la República -independientemente de lo que usted piense sobre el Gobierno y sobre las investigaciones y la responsabilidad-; Naciones Unidas ya condenaron a las FARC por este hecho, ¿ustedes por qué ni siquiera han condenado el hecho?

Durling, elusivo, dijo que la acusación era por parte de las fuentes oficiales, o sea del Gobierno o de la prensa, y por eso se negaba a hablar de las FARC; y remató volviendo a poner en igualdad de condiciones a las FARC y a la Fuerza Pública institucional: “hay un intento del Gobierno, otra vez, de deslegitimar el trabajo legítimo de

las ONG que se enfoca a cómo sacar a la población civil de este conflicto, una población civil que es afectada tanto por paramilitares, Fuerza Pública, como por la guerrilla” .

Inexplicablemente, Amnistía insistió siempre, en el caso de la masacre de La Gabarra, que no tenía ningún testimonio directo que “implique a las FARC”, como tampoco ¡a la Fuerza Pública o los paramilitares! Y quiso desviar la atención hacia la Guajira o Nariño. Eso no era ignorancia o error, sino complicidad. Porque, recordémoslo, las FARC hablaron muy claro, ellos mismos dieron la prueba puesto que publicaron un artículo titulado “Lágrimas de Cocodrilo”, con un antetítulo que decía: “¡Que le importa a Álvaro Uribe Vélez que hayan muerto 34 perros de la guerra!”. Luego se leía: el presidente “llora lágrimas de cocodrilo por la muerte de 34 narcoparamilitares precisamente en un sembrado de coca en una incursión armada de las FARC en La Gabarra. En desarrollo del combate sin cuartel que la organización guerrillera adelanta contra las Fuerzas Militares – paramilitares del régimen fascista colombiano, lucha armada que es entre otras cosas la única forma de hacer oposición en Colombia”. Para justificar la masacre de indefensos campesinos, las FARC hicieron esta afirmación ingenua: “la oligarquía colombiana ha demostrado que utiliza a gentes comunes y corrientes, a gentes del pueblo, para defender sus intereses y una vez logrados sus objetivos, los asesina”. Luego se fueron lanza en ristre contra los “perversos medios de comunicación burgueses (que) magnifican la muerte de los 34 narco-paramilitares, y tratan de confundir a la opinión presentándolos como campesinos, “raspachines de coca (...) Perversos son, tanto el presidente Álvaro Uribe, como los dueños de los medios de comunicación como El Tiempo, y perversos también son sus periodistas (“los avestruces”), que creen hacerle un bien al país al no sentir un ápice de dolor por la muerte de sus compatriotas y, por el contrario, esas muertes se convierten en elemento del “ajedrez político” para tratar de ganarle la guerra a la insurgencia colombiana”.

5. NADIE PUEDE SER IMPARCIAL FRENTE A LAS INSTITUCIONES Y LAS FARC

El gobierno de Uribe, deliberante como es, predica que nadie puede declararse imparcial y ajeno al conflicto. Hay, como lo demuestran las palabras de las FARC, una criminalidad organizada cuya peligrosidad

estriba en que no tiene una sola inhibición moral y no respeta uno solo de los mandamientos de la ley de Dios.

Pero el cinismo tiene una expresión más absurda. Las FARC, en un artículo publicado en aquellos mismos días, se rasgó las vestiduras por los “ataques” del gobierno contra Amnistía y se solidarizó con su magnifico trabajo en Colombia a favor de la “imparcialidad”. Las FARC recordaron esa vez que su lucha se fundamenta en que “las políticas de seguridad implantadas por el gobierno de Colombia desde el año 2002 siguieron exacerbando la ya grave crisis humanitaria y de derechos humanos del país”, como escribió en su informe de ese año Irene Khan Secretaria general de Amnistía internacional en clara referencia al gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Uribe exigió a Amnistía Internacional que se definiera: “¿Que Amnistía escoja con quién se queda. Si se queda con los que degollaron a los 34 campesinos de La Gabarra. Si se queda con los terroristas que han asesinado a nuestros policías y nuestros soldados, y que causan luto a las familias, o si se queda con las instituciones colombianas y las respeta!”.

6. TAMBIÉN UN PRESIDENTE DELIBERANTE CON LOS AMBIENTALISTAS

El debate sobre una Ley Forestal para Colombia, mostró la verdadera actitud de Uribe, abierto al diálogo, autocrítico, amigo de las razones poderosas, aunque no sean las propias. Desde su campaña por la presidencia, y ya como mandatario, pidió insistentemente que se removieran los obstáculos que nos han impedido fomentar la inversión en bosques comerciales. En reuniones públicas y privadas, el presidente se quejó de que Colombia, un país con luz todos los meses y agua a montones, solamente exportara 60 millones de dólares en madera, mientras que Chile y Noruega, países oscuros, cuasi polares, venden miles de millones de dólares al año. La síntesis de la política que quería impulsar era, primero, que tuviese prioridad nacional e importancia estratégica la conservación -sin condiciones, absoluta, sin esguinces-, de nuestros bosques naturales. Y, segundo, establecer, por fin, plantaciones forestales comerciales en suelos con esa vocación.

El debate sobre la ley tuvo momentos dramáticos. Con un estilo provocador, se dijo que era una ley “paramilitar” y contraria a los

interese de la humanidad. El presidente estaba convencido de que la ley iba por el camino que él había trazado desde la campaña. Cuando supo de los cuestionamientos de los ambientalistas, los citó a su despacho. Llegaron los doctores Manuel Rodríguez y Eduardo Uribe. Juan Mayer, que estaba en el exterior, se mantuvo informado telefónicamente. A los cinco minutos había pleno acuerdo entre las partes. Dado que compartimos la misma filosofía, dijo el presidente, corrijamos lo que haya quedado oscuro, sujeto a interpretación o que ponga en peligro nuestras selvas y bosques.

El comunicado expedido por la casa de Nariño, compartido por todos los asistentes a la reunión, es un buen ejemplo de tolerancia, capacidad autocrítica y respeto por las instancias institucionales:

“Una reunión de esta tarde en la Casa de Nariño, liderada por el presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, a la que acudieron los Ministros de Agricultura y Ambiente, los ex ministros y ex viceministros de Medio Ambiente y organizaciones campesinas ambientales y forestales de base, llegó a las siguientes conclusiones:

1. Todos estuvieron de acuerdo que Colombia necesita fortalecer la protección del bosque natural y estimular la reforestación comercial;
2. En consecuencia con lo anterior, el gobierno acepta objetar algunos artículos, numerales y párrafos de la Ley Forestal, que en concepto de la comunidad ambientalista puedan ser interpretados como normas riesgosas en contra del bosque natural;
3. Han quedado definidos los textos que serán objetados, y una vez esté totalmente preparada la objeción parcial del proyecto de ley, la Secretaría Jurídica de la Presidencia la consultará con la comunidad ambientalista;
4. Todos los asistentes estuvieron de acuerdo que, al aceptar el Congreso de la República las objeciones parciales que se ha definido proponer, el texto finalmente aprobado será de gran conveniencia para el estímulo de la reforestación comercial y el cuidado del bosque natural.
5. La comunidad ambientalista, con los dos Ministerios y el Departamento Nacional de Planeación, empezará a trabajar el capítulo de bosque del documento VISIÓN COLOMBIA: SEGUNDO CENTENARIO”.

El corolario es historia: el gobierno, cumplió la palabra y devolvió la ley al Congreso. En la redacción del documento de objeciones participaron los funcionarios del gobierno y los ambientalistas.

7. ¿CENSURA DE PRENSA?

Otro alboroto del cotarro se produjo cuando Santos dijo una verdad que, en cualquier otro país civilizado, sonaría a perogrullada: “Cualquier concesión, es un síntoma que los terroristas interpretan como debilidad, lo que los lleva a producir más actos de terror (...) Especial papel juegan los medios de comunicación, que en este caso - y es triste decirlo-, crean una caja de resonancia a los hechos terroristas que, sin duda, fueron más efectivos que la misma utilización de explosivos por parte de estos grupos ilegales”.

El contexto de las palabras es el que explica la réplica furiosa que recibieron. En algunos consejos de redacción se imponía la consideración de que tenemos una guerra civil o conflicto interno armado; que unos partidos disidentes se insurreccionaron para arrasar con nuestra inequidad social o con nuestra tiranía política (o con ambas). En ese escenario, entonces, la policía y el ejército serían una ‘parte’ (una fuerza beligerante); y la guerrilla y/o los paramilitares serían la otra. Para un analista adherente a esa tesis, el pueblo colombiano –o la población civil, como le dicen al pueblo los “conflictivistas”-, debe tener el buen cuidado de hacerse a un ladito, de mantenerse neutral, de no caer en la beligerancia. Según esa tesis, la prensa, o, mejor, los periodistas –también población civil- deberían declarar y practicar la neutralidad frente a los “actores del conflicto”.

En Sofismas del terrorismo en Colombia, intenté una clasificación del diverso tipo de afirmaciones ‘comprensivas’ de la lucha ‘insurgente’, que van desde la militancia en la “oposición armada”, pasa por la neutralidad (“no tomamos partido”) y llega hasta los derrotistas, gente que considera que la guerrilla y los paramilitares son imbatibles y que por lo tanto “la salida es negociada”. En el libro transcribo casi íntegro el Manual de El Tiempo para cubrir el conflicto armado y el terrorismo, con su capítulo “neutralidad, imparcialidad e independencia”. Allí se declara que el periódico se abstendrá de calificar a los grupos armados como “terroristas”.

El vicepresidente Santos, en cambio, comparte la idea de que no debe

reconocérsele a los grupos violentos de Colombia -a ninguno-, la condición de combatientes; y que debe llamárseles, sin ambages ni temores, ¡terroristas! Ahí sí vienen al caso las palabras exactas de Santos. Repito lo que dijo: “Cualquier concesión, es un síntoma que los terroristas interpretan como debilidad, lo que los lleva a producir más actos de terror (...) Especial papel juegan los medios de comunicación, que en este caso -y es triste decirlo-, crean una caja de resonancia a los hechos terroristas que, sin duda, fueron más efectivos que la misma utilización de explosivos por parte de estos grupos ilegales”.

El gran debate de fondo no era qué dijo Santos (y, peor, descontextualizándolo) sino, el porqué lo dijo. Necesitamos menos alboroto y más reflexión sobre la trampa verbal de la neutralidad. Digámoslo a la manera de Savater: “Es indecente que, tras cada atentado, los mismos que dicen que la violencia terrorista es inaceptable nos recuerden que sin embargo existe un conflicto político”.

Y, claro. Descontextualizada una afirmación, es fácil hacer creer que el gobierno es autoritario, que Uribe y Santos están preparando una razzia contra la prensa. En aquella ocasión se oyeron palabras como mordaza y amenaza. Los que las pronunciaron mentían; ellos, en su fuero interno, sabían que el principio que ha regido la relación del gobierno Uribe con la prensa está escrito por el presidente y se cumple al píe de la letra: “Cuando la política de autoridad necesite cooperación de los periodistas -por ejemplo que no divulguen a destiempo una acción militar contra los violentos-, el caso debe tramitarse pedagógicamente a través del diálogo con los mismos periodistas, pero nunca con restricciones normativas al libre ejercicio de la profesión, ni con intimidación, ni con agresiones de hecho. Cualquier equivocación debe ser corregida, y en tiempo oportuno”.

En una entrevista al aire, en directo, Darío Arismendi, Director del Noticiero de la mañana de Caracol Radio, hizo este reconocimiento al presidente Uribe sobre el comportamiento y compromiso del gobierno con la libertad de prensa: “Ha sido absoluto, ha sido un comportamiento ejemplar, admirable, jamás una llamada en ningún sentido ni una recomendación ni un regaño ni una insinuación”.

El presidente le respondió: “Mire, Darío, he sido muy enfático en hablar de Seguridad Democrática porque en otros países del Continente, en nombre de la seguridad, afectaron los medios de comunicación, coartaron las libertades. En nombre de la seguridad utilizaron el ordenamiento jurídico para perseguir disidentes, para maltratar la oposición, Y justamente, lo que queremos en Colombia es que seamos capaces de rescatar la seguridad al tiempo que profundizamos las garantías democráticas. Por eso mi insistencia a toda hora es no hablar solo de seguridad, sino de Seguridad Democrática. Porque es seguridad para que florezcan las libertades, seguridad para que se profundice el pluralismo”.

8. SOBRE EL PRESUNTO UNANIMISMO

Llamo la atención a los lectores sobre la trampa sofista que han tendido ciertos ‘opinadores’ y académicos y que está muy en boga en los escenarios internacionales: que en Colombia se impuso a la brava un unanimismo; que no hay derecho a hablar si no se está con la verdad oficial, o que si el gobierno entra en la polémica pública, eso es una amenaza contra la libertad e integridad de quien es contradicho. Lo más particular del asunto es que esas falacias las dicen, a pesar de que son bienvenidos en las Cadenas de radio o de televisión –incluida la televisión pública u oficial- para despotricar del gobierno. Tampoco, que sepamos, sus columnas de opinión en los grandes diarios y revistas han sido colgadas por algún censor oficial o privado.

Esos ‘opinadores’ han hecho todo lo posible por deslegitimar el derecho de opinión y de expresión de los miembros del gobierno. Como perdieron la primera escaramuza, como tuvieron que enseñarse a soportar la riposta presidencial, vicepresidencial, del Alto Comisionado de Paz, de los ministros y asesores; como la mayoría de los colombianos, según se establece en las encuestas, tiene una opinión favorable del presidente –que es una manera de decir, también, que comparte las opiniones del presidente-; la peregrina explicación de que eso ocurra, es el invento de que se ha impuesto un unanimismo y que a ellos, los que más hablan y mojan prensa, dizque no se les deja hablar. En mi tierra, cualquiera les respondería con el dicho de que, tras de ladrones, bufones. Ramiro Bejarano, dolido por la “falta de garantías”, dado que el gobierno no se queda callado ante sus contradictores, le pidió al Niño Jesús este regalo sublime en la

Revista Credencial de diciembre 2005: “Que no reelijan a Álvaro Uribe. También, que haya un presidente que represente una opción en la que todos pudiéramos opinar. Que se acabe el unanimismo que se ha propiciado y que me parece nefasto para el país”.

Se pregunta uno: ¿por qué, si las cosas son como ellos las pintan, no recurren a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, para que se cumpla el numeral 11 de la Declaración de principios sobre libertad de expresión: “Las leyes que penalizan la expresión ofensiva dirigida a funcionarios públicos generalmente conocidas como “leyes de desacato” atentan contra la libertad de expresión y el derecho a la información”? Pues, no lo hacen, precisamente porque las cosas no son como ellos las pintan ¿Por qué no informan, más bien, que el gobierno de Colombia, en lugar de aplicar leyes de desacato, aplica el sagrado derecho de réplica?

9. LOS ESCRITORES INTOCABLES

Otro recurso manido de ciertos ‘opinadores’, escritores o analistas políticos, es declararse víctimas o perseguidos cuando el presidente o el vicepresidente hablan de ellos, o se publica un artículo o un libro que los refute, o un comentario que, desde el gobierno, ose contradecir sus argumentos.

Son tan hipersensibles, que hasta llegan a manifestar que se les está estigmatizando o poniendo en la picota pública, cuando las críticas van dirigidas a confrontar sus afirmaciones ligeras, sobre la responsabilidad del Estado por la violencia que generan guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes.

Hernando Corral, director del periódico gobiernista AHORA, escribió que como ellos han pretendido desde siempre ser los dueños de la verdad absoluta, los poseedores de la última palabra; en lugar de responder a la crítica en forma civilizada y tolerante, hacen correr la especie de que el Estado los persigue, o que fuerzas oscuras quieren acallar su "irrefutable verdad", su pensamiento y razones que creen incontrovertibles. Rehuyen el debate intelectual escondidos detrás de falsas argumentaciones políticas.

Dice Corral, que esos autores suelen citar a Estanislao Zuleta. ¡Qué,

que bueno, entonces, sería, que recordaran el concepto zuletiano de la tolerancia!: "es preciso observar que respeto no significa indiferencia, implica el debate y la confrontación. El respeto no es un sentimiento negativo sino positivo porque obliga a diferir, a rectificar, a profundizar el punto de vista, porque impide tomar la unilateralidad como un absoluto (...) la pluralidad de pensamientos, opiniones, convicciones y visiones del mundo enriquece el espíritu humano y la sociedad (...) La visión del mundo que se tiene no es segura porque su confrontación con otras puede hacerla cambiar y la verdad es la que surge del debate, del conflicto".

El intelectual español Fernando Savater, a quien algunos fundamentalistas descalifican llamándolo 'reaccionario', por su clara y valiente posición frente a los terroristas de ETA, piensa igual a Zuleta: "Tolerar al otro, bueno: pero darle la razón como a los locos, eso ni hablar. Nada más vigoroso y estimulante humano que discutir las opiniones del vecino, criticarlas, incluso tomarlas a cachondeo si se tercia.... Lo que debe ser respetado en todo caso son las personas (y sus derechos civiles), no sus opiniones ni su fe. Ya sé que hay gente que se identifica con sus creencias, que las toman como si fueran parte de su propio cuerpo. Son los que berrean a cada paso: "¡han herido mis convicciones...!" Ser tan susceptibles es un problema suyo, no de los demás".

El presidente Uribe, en cambio, sabe responder con una dosis ejemplar de tolerancia las críticas de sus contradictores. Él somete a debate sus decisiones y el contenido de sus políticas. Es otra cosa que debieran aprenderle sus contradictores. Pero, y es cosa que no se conocía en Colombia, Uribe, sistemáticamente, se niega a responder agravios. Es un buen discípulo de Shopenhauer en aquello de que el silencio o la respuesta reposada es lo que conviene, porque evita caer en peligrosas celadas.

10. EN COLOMBIA HAY LIBERTAD HASTA PARA CALUMNIAR O PARA DECIR SANDECES

Sería interesante averiguar en qué otro país de Latinoamérica se habría podido filmar con la libertad y frescura que se filmó aquí, la película Guerrilla Girl. Sería bueno saber si su director, el danés Frank Poulsen, hubiera podido hablar en otro país como habló de Colombia.

Allá, dijo, “hablar en una plaza pública y reclamar sobre derechos sociales es arriesgar la vida. En promedio, dos sindicalistas son asesinados cada semana y hay grupos paramilitares que asesinan aquí y allá. Colombia es un país en el que la gente vive en peligro (...) Después de que la Unión Europea declarara a las FARC como terroristas, quise mostrarlos como humanos”, dice, sin dársele nada. Y oigan como complementa el cuento la productora: “En un escenario de conflicto como el colombiano y frente al gobierno de Álvaro Uribe, que ha utilizado los medios como herramientas básicas de marketing político, las FARC, ya sin municiones mediáticas, necesitaban abrir una ventana en el frente de la imagen. Y la ventana se abrió, gracias a la Unión Europea”.

El costo de La película fue cercano a 700 millones de pesos y la inversión la hicieron el Instituto de Cine Danés y cuatro canales de televisión pública de Dinamarca, Holanda, Estonia y Finlandia. Es decir, Guerrilla Girl, una apología del secuestro y del tráfico de droga, fue financiado con dinero de la Unión Europea, será exhibido en festivales internacionales, y tendrá distribución global en señales de televisión satelital. El negocio, como se supone, es redondo. Por un lado, muestran a la sociedad colombiana como un infierno (falacia que celebrarán los conspicuos predicadores contra la inversión extranjera y contra el apoyo a nuestra economía); por el otro dan la idea de que las FARC son la salida a tamaño caos y, al final, se llenan los bolsillos de plata. Canales de televisión abierta, como los de Francia y España, pagan hasta 50 mil euros por derechos de emisión, y los múltiples emisores segmentados de cable, hasta 5 mil euros por derechos reducidos. Después llevarán su obra de arte a teatros, home videos y otros canales. El cálculo más pesimista, es que recogerán con facilidad un millón de euros en ventas mundiales en los primeros 12 meses. Hablar mal de Colombia es un excelente negocio y no tiene un milímetro de peligro para los “empresarios” que viven de eso.

11. DOS VISIONES SOBRE EL “INFIERNO”

Dos columnas de prensa, antagónicas, diferentes como el agua y el aceite, retratan las dos actitudes que se expresan sobre la realidad colombiana. Son tan contradictorias -a pesar de que se refieran a un mismo país y de que las escribieron dos personas que son vecinos, amigos y que se profesan estimación-, que no queda alternativa: uno

de los dos está loco. Pensaríamos que el apasionamiento hace ver las cosas de la Colombia de hoy con esquizofrenia, es decir, con pérdida de juicio de la realidad (alucinaciones, visión de movimientos anormales o alteraciones de la motivación). Hablo de sendas columnas de prensa de Alfredo Molano, en El Espectador y de Eduardo Escobar, en El Tiempo.

Dijo Molano, en artículo de El Espectador (segunda semana de enero de 2006), que en Colombia “las cosas siguen lo mismo que hace 25 años cuando las cuatro por cuatro del cartel de Medellín se tomaron la ciudad, incluyendo al pueblo de su maestro², Envigado, y por ahí derecho a Pereira e intermedias (...) Con los bombazos y asesinatos firmados por los carteles, la opinión pública –lo que de ella quedaba con una cierta sindéresis ética– reaccionó y los traquetos se camuflaron, en cualquier sentido que se le dé al término”. Todo eso lo dedujo Molano, porque “el poeta, que es un soñador, creyó que porque tenía el derecho de su parte, podía alegarle en voz alta a un traqueto que le cerraba la vía y casi lo matan”.

La respuesta de Eduardo Escobar es de antología. En El Tiempo del martes 31 de enero de 2006, en su columna CONTRAVÍA, se le atravesó a Molano con este título justo y riguroso: Uso político del miedo. “Alfredo Molano debería ser más compasivo con el presente y el futuro”, dice, porque aprovechando “la pequeña desgracia” que le ocurrió a Escobar en un camino veredal, “con la vehemencia y la virulencia de su marca de fábrica”, quiso convertir un pequeño episodio “en ocasión para hacer un retrato desesperado del país, y un vaticinio amargo de su destino”.

Es su derecho, dice Escobar: “El país soporta cualquier pintura, por desesperada que sea. Y el periodismo negro, cualquier presagio por sombrío que parezca (...) Molano es injusto, por un prejuicio sobreviviente de los tiempos cuando corríamos rastrojos con banderas

2

Molano se refiere al filósofo de ‘Otraparte’, residencia de Fernando González, situada en Envigado, Antioquia. González fue inspirador remoto del nadaísmo, movimiento al que perteneció el poeta Eduardo Escobar. Molano, como veremos en la respuesta de Escobar, se estaba refiriendo a una experiencia lamentable que vivió Escobar con algún maleante residenciado en Bogotá. De esa experiencia, Molano deduce que en Colombia, detrás de cada puerta, hay un ‘traqueto’ dispuesto a descerrajarnos un tiro.

estrelladas, y echábamos piedras para agravar las contradicciones del sistema (como cantaba la jerga del materialismo histórico), convencidos de que la libertad anda con los conejos y la justicia social vive detrás de unos vidrios rotos”.

Eduardo Escobar dijo algo que está a la vista: “el país hoy no se compara con el que hace 25 años tuvo por capital subalterna a Envigado, mi pueblo y de mi amigo Fernando González; el de los carrosbombas cotidianos en los centros comerciales cuando enviábamos a nuestros hijos a la escuela temblando de miedo de no volver a verlos; el de los aviones explotando en el aire llenos de gente; el de la eliminación sistemática de los militantes de izquierda, y el sacrificio mansalvero de los principales líderes de la oposición y la lucha contra la delincuencia organizada (...) Molano señala un país devorado por las mafias, la penetración del poder por grupos criminales, la arrogancia peligrosa y cómica de los traquetos. Y profetiza que la reglamentación de la Ley de Justicia y Paz eternizará el estado podrido de cosas. Para completar el aguafuerte, y la ironía, dice que nadie le pone el cascabel al gato porque los que debieran hacerlo son todos gatos. Y después de aludir, por asociación, a Rafael Pardo, me cuenta entre las víctimas de los pistolocos de discoteca y los ladrones de tierras vestidos de señores en el Congreso”.

Escobar ensaya esta interpretación del texto transcrito: “la terrible palabra Pandemonium es la clave del panorama de Molano. Para ir a lo que iba: acusar a este gobierno del desastre. Y de paso acusarme a mí, cobrándome la esperanza, de convalidarlo porque sacó a la subversión de las carreteras para dejárselas a los traquetos. Alfredo exagera (...) Alfredo sabe que la palabra subversión hace tiempos dejó de ser descriptiva de un sueño utópico para convertirse en proyecto macabro. Que los males son viejos y cada generación intenta solucionarlos como puede. Pero necesita el tono de vehemencia, y la virulencia, para hacer uso político del miedo, y de la culpa”.

Los bardos, los vates, tienen el don de decir con belleza lo que los demás mortales pensamos con pragmatismo rutinario. Estas palabras emocionantes cierran la página del debate Molano – Escobar: “Si Molano fuera más compasivo con el presente, y con el futuro, sería más responsable, y más útil también. Porque, además, si estamos así de llevados como piensa, sin más horizonte que un abismo, la única

alternativa es aguardar lo mejor. Y seguir jugándole a la confianza. El resentimiento, el miedo y la desesperación son los que nos tienen donde estamos”.

12. ¿CAMPAÑA VIRULENTA?

Como hay campaña por la reelección, institución que se desconocía en Colombia, se ha oído, se oye, y seguramente se oirá decir, que esa campaña va a ser muy virulenta y con un tono muy 'polarizado'. Claro que quienes así hablan, suelen ser los campeones del lenguaje virulento y el tono 'polarizado'³.

El ciudadano del común -aquél que no tiene por qué conocer las estratagemas de la mercadotecnia política-, piensa que la solución está a la mano: bastaría que los quejosos abandonen su lenguaje beligerante, porque con Uribe no tienen caso, no hay sujeto: ¡nunca contesta a los 'tirapietra!' ("no voy a hacer lo que hacía Guineo (el bobo de un pueblo de Antioquia) que se agarraba a piedra con todo el que le dijera Guineo", dijo recientemente a quienes lo azuzaban para que respondiera un agravio). Ese día, mientras que a Uribe lo insultaban en Barranquilla, él estaba reunido con líderes cívicos y populares, argumentándoles (duro frente a las ideas, fraterno con las personas), tranquilo, pedagógico, optimista y alegre. Uribe es un líder que se vacunó hace años contra el pecado del rencor.

Miles de ciudadanos que quieren y respetan a su presidente, no entienden porqué algunos miembros del gobierno ni se inmutan ni responden a los agravios en el debate público. ¿Son pusilánimes? ¿No tienen argumentos?, se preguntan. Vale la pena, entonces,

³ En enero de 2006, una columnista de El Tiempo, insultó al periódico que la acoge y agredió a los colombianos -que somos gente respetuosa de la investidura presidencial, cualquiera sea quien la ostente-, con una sarta de insultos que sólo en Colombia pueden ser pronunciados sin consecuencias judiciales. Primero, no habló del Presidente sino del “dueño del Ubérrimo”; de ahí en adelante esgrimió todo su repetitivo arsenal de epítetos y agravios -que mencionaremos como ejemplo negativo, no porque merezcan una consideración seria-. Miren las palabras y frases contenidas en un solo artículo: “acuciosos peones; declaración cínica y mentirosa; patraña; el Irremplazable miente como un culebrero; nuestra menguada democracia (¿?); Presidente soberbio y autoritario que se da el lujo de desprestigiar la ley, a sabiendas de que no hay quien lo tranque; raponearle al Partido Liberal la gobernación de Córdoba; existe la percepción de que el presidente mintió; recurriendo a la calumnia...”. La persona que así escribe, en el programa Hora 20 de Caracol, dice que ha notado que la campaña está muy virulenta, que hay mucha polarización y que siente que en Colombia no se puede hablar. Que los colombianos juzguen.

develar la táctica opositora, para comprender porqué el silencio o la respuesta reposada es lo que conviene.

Expertos internacionales -una especie de directores técnicos de las campañas-, desarrollaron una táctica suicida para candidatos que estén irremediablemente perdidos: les ordenan agredir en los medios⁴ y olvidarse de todas las reglas de decencia en el debate político (para profundizar en el tema, recomendamos consultar El Nuevo príncipe de Dick Morris y Mi Vida, la biografía de Clinton). El ataque sería, entonces, un juego extremo, aplicado por campañas cuyos lazos inhibitorios morales estén desamarrados y que vivan momentos de desesperación. No tienen nada que perder pues todo está perdido. Su consigna es: ¡lo que ha de ser, que sea! Entonces, en la campaña que corre, ante los consabidos insultos contra el presidente ("graves acusaciones", dirán), habrá que recordar que detrás hay un plan desesperado de manipulación que ya ocurrió cuando en 2002 era inminente el triunfo de Uribe en la primera vuelta; y antes, en 1986, se la intentaron aplicar a Virgilio Barco.

Visto desde la perspectiva actual, el intento de desprestigiar a Uribe en 2002 parece una escena de los tres chiflados. Es la historia que vamos a llamar la de los tres tartufitos mentirosos. La imagen que les crearon los medios de comunicación que estuvieron en el juego, fue la de tres cruzados infatigables que querían encabezar una expedición para rescatar la moral pública. Sus índices de Savonarolas criollos se

4

En febrero de 2006, un candidato presidencial se atrevió a decir que el crecimiento económico colombiano se debía a que tenemos una economía 'traqueta', es decir, narcotraficante. Esa era su respuesta a las cifras favorables que presenta el conjunto de la economía colombiana desde agosto de 2002. El Ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, respondió enérgicamente al candidato y desbarató una a una sus virulentas agresiones a la moralidad comercial de los colombianos. Carlos Caballero Argáez, en El Tiempo, comentó así el episodio: No le hace bien al país que mientras la mayoría de los colombianos hacemos esfuerzos, desde hace muchos años, por quitarnos de encima el estigma del narcotráfico, un ex procurador, ex ministro, ex embajador y precandidato liberal cante a los cuatro vientos que la economía colombiana va bien por culpa del narcotráfico. Y que los medios de comunicación y los columnistas amigos le sirvan de caja de resonancia a una explicación simplista y, como lo dijo el ministro Carrasquilla, repudiable. Parodiando a un político gringo, habría que decir: "No es el narcotráfico..., estúpido". Otra candidata, Cecilia López, dijo que "La clase dirigente no se ha dado cuenta que la aparente prosperidad se debe a factores externos". De inmediato, muchos comentaristas le recordaron que la confianza, un factor interno, es el mayor acelerador actual de la economía colombiana.

dirigieron amenazadores a la humanidad del candidato Uribe para impedir su elección por el pueblo. Según ellos, querían salvar a Colombia de ser gobernada por el ogro feroz. Los nombres de los redentores incomprensidos eran Joseph Contreras, Fernando Garavito y José Vicente Kataráin.

¡Qué fiasco! ¡Qué engaño sufrieron quienes se hicieron eco de eso que no pasó de una chanza injusta y cruel! La historia de cómo se cocinó el negocio de un panfleto de 200 páginas que se publicó con el nombre Biografía no autorizada del candidato Uribe, corre por la interet en un artículo en el que Garavito denunció las marrullas de Contreras, su beodez y, sobre todo, la pelea que tuvieron a la hora de repartirse el escaso producido que les dejó el libelo. En cambio, ¡qué sabiduría la del pueblo de Colombia! Se volcó a votar masivamente por Uribe. La vida se ha encargado de poner a cada uno en su sitio: Uribe navega en un 75% de opinión favorable, mientras que los tres socios naufragan en su propia baba.

Es curioso. Aunque parece muy moderna, la estratagema de agredir fue propuesta y descrita por Schopenhauer en un texto de 1831, La Dialéctica Erística. Transcribo dos apartes sorprendentes, porque parecen párrafos extraídos de modernos manuales de marketing político: "Cuando se advierte que el adversario es superior y se tienen las de perder, se procede ofensiva, grosera y ultrajantemente; es decir, se pasa del objeto de la discusión (puesto que ahí se ha perdido la partida) a la persona del adversario, a la que se ataca de cualquier manera (...) se procede abandonando por completo el objeto en discusión y atacando a la persona del adversario; así, uno se torna insolente y burlón, ofensivo y grosero. Se trata de pasar de la apelación de la fuerza del espíritu a la fuerza del cuerpo, o a la bestialidad. Esta regla es muy popular; como todo el mundo está capacitado para ponerla en práctica, se utiliza muy a menudo".

"Se debe provocar la irritación del adversario y hacerle montar en cólera, pues obcecado por ella, no estará en condiciones apropiadas de juzgar rectamente ni de aprovechar las propias ventajas. Se le encoleriza tratándole injustamente sin miramiento alguno, incomodándole y, en general, comportándose con insolencia".

Al pueblo colombiano le gustan más las estrategias criollas que practica Uribe: no ataca ni desacredita a los demás; y concentrarse en

ponderar lo propio. Para las palabras necias, tiene oídos sordos; y cuando oye que le ladran, sabe que es porque cabalga. Veamos un ejemplo de cómo recibe Uribe las injurias o las groseras sindicaciones de que el gobierno es cómplice de los criminales. Transcribo apartes de una entrevista que concedió al director de noticias de RCN Televisión, Álvaro García, a mediados de diciembre de 2005:

Álvaro García: presidente, el ex presidente Gaviria pidió que usted públicamente rechazara la posible presencia de políticos vinculados con paramilitares en las listas uribistas ¿Usted lo va a hacer?

presidente Uribe: Mire Álvaro, le voy a dar otra buena noticia. Anoche estuve revisando las cifras de empleo. ¿Quiere mejor que hablemos de empleo?

Álvaro García: ¿Por qué no quiere referirse a este tema?

Presidente Uribe: ¿O quiere que hablemos como va a llegar el país a la plena cobertura en el régimen subsidiado de salud?

Álvaro García: Me parece perfecto, ahora hablamos de eso, muy bien presidente. ¿Qué tipos de efectos tienen en la política y en la democracia en el país este tipo de señalamientos?

Presidente Uribe: ¿Quiere que hablemos del plan vial, que cuántas regiones lo están esperando?

¿Por qué puede el presidente eludir una respuesta a los infundios? Porque todo el mundo sabe que su filosofía de vida está resumida en estas palabras que tanto repite: “Todos los dirigentes de la política debemos tener el compromiso de que este proceso sea un proceso transparente y austero. Democracia con caudales de dineros ilícitos, no es democracia; democracia con contratación fraudulenta, no es democracia; democracia con la utilización del dinero para amenazar o para comprar dirigentes, no es democracia; y como nosotros tenemos un superior compromiso con la democracia de la Patria, seguiremos vigilantes”. Eso lo dice porque así lo siente, no porque deba repetírselo a algún sordo que no quiera oír.

II. LA DISIDENCIA LIBERAL

1. ¿UN DISIDENTE LIBERAL?

En su primera campaña por la presidencia, Uribe dijo que era un “disidente liberal”. Como en los últimos cuatro años ha corrido tanta agua debajo de los puentes de la ideología y se ha regado tanto pavimento en las carreteras programáticas, convendrá que intentemos una actualización de aquella autodefinición de identidad política. Fundémonos para ello, entre otras muchas otras variables en estas: hechos de gobierno, el debate político, el comportamiento de la Dirección Liberal, las decisiones de los dos Congresos de ese partido y la reforma política.

En Colombia poco se conoce y usa el verbo disidir, cuya acción es, precisamente, ser disidente. Esa palabra fue muy familiar en épocas del bipartidismo. Como había una “común doctrina” partidaria, la acción de separarse de ella era asunto de constante ocurrencia. Pero cuando nos inventamos el sistema de la circunscripción nacional para la elección del senado, y las listas personalistas, ya nadie fue disidente, sino “jefe” de su propio partido (el Congreso de la República elegido en 2002 tuvo 65 partidos y partiditos con representación propia).

Don Mariano Arnal es quien ha recordado que disidente tiene mucho que ver con presidente y con residente, derivados del verbo sedere (sentarse) que le presta al verbo ser algunas de sus formas. La cuestión básica, según Arnal, es dónde se sienta cada uno. Si el que aspirando a ser pre-sidente (el que se sienta delante de todos) ve frustradas sus aspiraciones, se convierte, ahí mismo, en di-sidente (el que se sienta separado, aparte, e incluso en el bando contrario).

Los romanos emplearon disidencia en el sentido de oposición y desacuerdo: dis más sedere significa estar separado, amotinado. El prefijo dis indica división y, a veces, negación. En la palabra disidencia hay implícita la separación no definitiva, el desacuerdo entre hermanos aún reconciliables; distinta a la palabra apostasía que es “abandonar un partido para entrar en otro, o cambiar de opinión o doctrina”.

2. ¿ES URIBE DISIDENTE, APÓSTATA, DESPLAZADO FORZOSO O REGENERADOR?

Repitamos que en 2001 el candidato Uribe se autodefinió como disidente liberal. En aquella época, al grueso de la dirigencia de su partido no le hizo mucha gracia la caracterización. Más bien, intentaron ‘descaracterizarlo’, es decir, negarle el carácter de liberal. Cuando fue elegido por la mayoría del pueblo, ni el presidente Uribe insistió en reclamarse como jefe del partido o de una fracción (“cada uno de los grupos de un partido que difieren entre sí, y que pueden llegar a independizarse”) ni el partido hizo algo por reconocerle o recordarle su calidad de militante liberal (aunque disidente). Parece que quienes detentaban la dirección del partido, cuando recibieron en mayo de 2002 una tunda sin compasión por parte de Uribe, prefirieron la segunda alternativa de la definición de fracción, “que puede independizarse”. Hicieron hasta lo imposible para profundizar las distancias a fin de que la separación definitiva pasara de la potencia al acto.

Un partido es un “agregado de personas que siguen y defienden una misma opinión o causa”. El disidir de una idea, no del conjunto de las ideas; el disentir de la composición jerárquica; el contradecir una táctica o un pronunciamiento, hace parte de la vida de los partidos. El trabajo de los componedores e ideólogos, el interés personal, y, en fin, muchos y diversos factores, hacen que después de las tempestades disidentes vengan las calmas unitarias. Fue el caso de las disidencias liberales que se formaron a lo largo de los tres siglos que han visto pasar al Partido Liberal.

Pero, cuando la opinión o causa ya no es la misma, ¿puede seguir hablándose de disidencia? ¿Es Uribe pre-sidente o di-sidente liberal? En la actual estructura legal de los partidos, hasta dónde deben y pueden ir las disensiones internas es asunto de las directivas estatutarias inscritas ante el Consejo Nacional Electoral; no de las fracciones que decidan alejarse de ellas. Se tienen en cuenta dos asuntos: el orgánico y el doctrinal, programático o ideológico.

Por el lado de lo orgánico, el Partido Liberal decidió acogerse a la vieja figura estatutaria de los comunistas, el centralismo democrático, un esquema que es reacio a la existencia de las disidencias y que propende, más bien, por las purgas y expulsiones. En lo doctrinal, programático, o ideológico, es cada vez más profundo el abismo que separa el discurso de Uribe del que agita la Dirección Liberal y, sobre

todo, el Instituto del Pensamiento Liberal (tal como lo iremos comprobando a medida que avancen las páginas de este libro).

Al contrario de lo que ocurrió con Gaitán -a quien Eduardo Santos le reconoció su triunfo popular en 1947-, Uribe es el jefe del pueblo liberal, pero le escamotearon la entrega de las llaves de la Casa de la avenida Caracas y le conculcaron su evidente derecho de primogenitura. Eso en lo que respecta a los asuntos meramente funcionales. Pero el abismo se hace más profundo e insalvable si comparamos el lenguaje fraterno y optimista que ha introducido Uribe con el discurso ríspido, malgeniado, matrero, clasista, rencoroso, miserabilista, guerrerista y de disposición virulenta al que ha adherido el oficialismo liberal.

3. DOS LENGUAJES ANTAGÓNICOS

Uribe ha dicho que un partido moderno debe predicar la equidad y la solidaridad entre las clases y sectores sociales; repudiar el lenguaje violento que se mimetiza en la prédica clasista y que nunca construye consensos sociales ni políticos; luchar por una sociedad sin exclusiones, con el concepto político de la fraternidad, del debate solidario que construye los mayores consensos posibles.

Un partido político, según Uribe, debe garantizar la plena participación, el respeto a las minorías étnicas, religiosas, culturales y la igualdad de género. Debe mantener abierta la cátedra de la formación ciudadana, particularmente de niños y jóvenes; fortalecer el concepto político de la sociedad sin odios, del debate fraterno, la agitación de contradicciones que se puedan superar, no de antagonismos irreconciliables.

¿Está el liberalismo en tal tónica? ¿Es posible conciliar el lenguaje político de Uribe con el del liberalismo oficialista de hoy?

Al analizar una disidencia debiera tenerse presente que en la lucha política hay, ante todo, una contradicción, no una contienda personal. El tratamiento de esa contradicción depende de si hay o no mecanismos para superarla manteniéndose ambos polos dentro del mismo partido. Y, si puede superarse, la dirección debe tener en cuenta que inmediatamente aparecerán otras contradicciones que también deberán resolverse. La política no es un pensamiento estático

ni una posición dogmática. “Cosas que se oponen, se sostienen entre sí”, es un principio que es fundamental reconocer.

Ese pensamiento permite a los ideólogos de los partidos mantener la ecuanimidad, la compostura y el equilibrio en medio del ajetreo práctico y del estado mental de ‘hora de llegada’ que viven permanentemente los activistas y aspirantes a cargos y honores. Los ideólogos alimentan las disidencias con sus textos, los activistas las protagonizan con sus decisiones prácticas. Cuando se da la rara combinación de ideólogo con organizador político, el partido tiene su momento de esplendor, bien sea porque a él se le encomiende la jefatura (Lenin, Lincoln, Churchill, Uribe Uribe), bien porque decida disidir y formar una fracción por cuyo conducto llega el partido al poder (Núñez, Gaitán, Galán, Uribe Vélez).

Antes de los actuales estatutos y de la reglamentación de la lista única para las corporaciones, la lucha entre jerarquía y disidencia podía tener un final feliz: el pueblo convalidaba el poder de la jerarquía oficial o lo otorgaba a la disidencia. Era un sistema de consulta en el propio certamen electoral. Hoy no se puede: no lo aceptan los estatutos, y el sistema de lista única deja por fuera a las disidencias que quieren hacerse contar por el pueblo.

Hoy, esos hechos de la mecánica estatutaria y constitucional, más el profundo abismo conceptual y de lenguaje que hay entre los discursos de la jerarquía liberal y el del presidente Uribe, nos hacen pensar que la solución de la contradicción no estará en la síntesis, sino en la organización de la antítesis como colectividad aparte. Que quede claro: hasta las elecciones parlamentarias de 2006, la separación definitiva será apenas una hipótesis; no una consigna. Después, por las obligaciones de los elegidos, según la ley de bancadas, las cosas cambiarán diametralmente.

Son numerosos los ejemplos de las muchas diferencias conceptuales en el lenguaje entre la jerarquía liberal y la disidencia, que hacen prever un desencuentro definitivo entre las bancadas uribistas y las liberales oficialistas.

4. ¿CÓMO CARACTERIZA EL PRESIDENTE URIBE A LA NACIÓN COLOMBIANA?

El conservatismo y el liberalismo solían reivindicar como fundadores, respectivamente, a Bolívar y Santander, las dos grandes cumbres de nuestra historia. Se les mantenía perennemente enemistados y se les hacía blandir sables en la mismísima tumba. Se definía a Bolívar y a Santander como antagonistas irreconciliables, predicando que hubo, hay, y habrá entre ellos una contienda perpetua, y que los brazos liberales y conservadores de todos los siglos eran simples instrumentos ciegos e involuntarios de tal pendencia. Esa ficción hacía ver a la sangre derramada durante las guerras civiles de los siglos XIX y XX, como si fuera ofrenda y leña para mantener vivo el fuego de la contienda inaugural entre los Padres fundadores.

El presidente, remando contra la corriente, acentúa el hecho de que nuestra historia ha sido forjada por todos los partidos políticos, por muchas escuelas de pensamiento, por líderes sociales y escritores públicos de todas las tendencias, y que ello explica el porqué es tan rica, plural y multifacética nuestra personalidad nacional. Uribe reivindica como propios el pensamiento y las realizaciones de los fundadores de la República. Por eso insiste en que Bolívar y Santander prefiguraron nuestra identidad política como nación; que Bolívar encarnó la idea de orden como presupuesto ineludible de la libertad y de la autoridad como condición para la igualdad de oportunidades; y que Santander definió el imperio de la ley como garantía de la seguridad y las libertades.

En su discurso de posesión, Uribe dijo que el orden para la libertad, mediante la autoridad democrática de la ley, es el binomio ético político que sostiene la continuidad histórica de nuestra nación y otorga sentido a nuestra institucionalidad. En aquella ocasión recordó que Bolívar entendió el orden como principio de unidad y de justicia social; y que Santander concibió la concordia –un estado del alma que garantiza que la paz sea permanente-, bajo el exclusivo reinado de la ley. Predicó que la obediencia a las normas, cancela la esclavitud de la violencia.

En sus intervenciones, el presidente suele convocar como sus inspiradores, además de Bolívar y Santander, a tres grandes faros de virtud: el espíritu del precursor Nariño, luchador por los derechos humanos al servicio de la virtud; Sucre, benemérito inspirador del

moderno derecho humanitario; y Rafael Uribe Uribe, la virtud en carne y hueso y la inteligencia puesta al servicio de los intereses populares. Insiste en que la continuidad de la larga tradición de legitimidad de origen de los gobiernos en Colombia, que -con contadas excepciones- ha regido desde 1821, nos hace una de las democracias más estables y antiguas de América.

Una de las tesis que produce más urticaria a los sectarios liberales es la reivindicación nacionalista del pensamiento y la obra de dirigentes de todos los partidos, sin consideración a su militancia. Uribe, como Eduardo Santos, admira al presidente Núñez, a quien ciertos liberales trasnochados gustan tratar como poco menos que a un criminal.

5. EL LEGADO DE NÚÑEZ

En la conmemoración de los ciento ochenta años de su natalicio, Uribe recordó la escena, a la muerte del presidente Núñez, de dos de sus leales servidores saliendo de la modesta y acogedora casa de El Cabrero, cargando los baúles que contenían los archivos personales del presidente. Los depositaron en un bote y remaron mar adentro. Cuando estuvieron a alguna distancia de la playa, lanzaron al agua los papeles, a fin de cumplir la última voluntad de Núñez, de que desaparecieran para siempre los testimonios y constancias con los hechos íntimos de varias décadas de historia protagonizados por él. Núñez, dijo Uribe, tenía conciencia del valor histórico de esas piezas, pero prefirió respetar la intimidad, la discreción, la memoria de todos los que alternaron con él en el debate de las ideas, en la formulación de las estrategias, en la concreción de los acuerdos. Aunque fue Núñez el líder que formuló tesis y propuestas, también fue el negociador reservado y conciliador, enemigo del bochinche y de la afrenta personal.

Uribe enmarca la vida de Núñez en un contexto en el que hay ciertas coincidencias con las circunstancias políticas que le ha tocado vivir como disidente: “Jefe ilustrado, liberal por convicción, acompañó a los presidentes Obando, José Hilario López y Mosquera, en la formulación de políticas trascendentales, como la construcción del país civil, la desamortización de manos muertas, la prohibición de la esclavitud. Asistió a la Convención de Rionegro y convalidó con su firma la Constitución de 1863. Diecisiete años después, en su primer mandato,

Núñez buscó el consenso con sus copartidarios a fin de devolverle la unidad a la nación, de modificar la estructura constitucional disolvente, de redimir al pueblo del caos y la anarquía reinantes por la disolución del ejercicio de la autoridad, y por el imperio del mal entendido derecho de autonomía absoluta de los Estados, o el anarquizante principio del derecho de los pueblos a la insurrección”.

Como queriéndoles dar consejo fraterno y guía política a los liberales de hoy, Uribe les recordó que Núñez, en 1880, intentó aplicar, con paciencia y constancia el dicho que solía repetir: “la esencia de la política es el compromiso, esto es, las concesiones mutuas”, pero que ese esfuerzo conciliador fue en vano, porque la dirección de su partido, en actitud intolerante, de obcecación ideológica, de incapacidad autocrítica, se negó a acompañarlo en las reformas que permitirían al país superar el terrible dilema, “regeneración o catástrofe”.

El liberalismo oficial, con la visión recortada de los miopes, intentó reducir el pensamiento de Uribe a un solo tema, la seguridad. Y al amor por la seguridad le dieron el nombre de política de “derecha”. ¡Listo!, cavaron su propia tumba política y dejaron el camino expedito para la derrota mayúscula que sufrirían en mayo de 2002.

El conservatismo, en cambio, supo interpretar la realidad del momento. Con maestría, utilizó las enseñanzas de una experiencia exitosa del siglo XIX, a la que quiero referirme: Núñez, el dialéctico por excelencia, se asoció con una fracción lúcida y pragmática del Partido Conservador, comandada por don Carlos Holguín. Como los dos eran hombres de formación universal, no aceptaban dogmas sino la fuerza de los argumentos. Ambos escritores políticos convirtieron su encuentro en un ejercicio de la inteligencia tendiente a lograr la unidad nacional. Habían leído a Taine y coincidieron en tomar como propias estas ideas que aparecen en un texto político del presidente Núñez titulado la paz científica:

"Por malo que un gobierno sea, hay una cosa peor aun, y es la supresión de todo gobierno. Si desfallece y deja de ser obedecido, si es ajado y falseado de fuera por una presión brutal, la razón cesa de conducir los asuntos públicos, y la organización social retrocede muchos grados.

“Por la disolución de la sociedad y por el aislamiento de los individuos, cada hombre vuelve a su debilidad original, y el poder entero cae en manos de las agrupaciones transitorias que, como torbellinos, se levantan del seno de la polvareda humana.

“Este poder, que con tanta dificultad es ejercido por los hombres de mayores aptitudes; se comprende cuán lastimosamente habrán de desempeñarlo fracciones improvisadas (...)

“Síntomas varios indican que estas apreciaciones de Taine podrán ser aplicadas a Colombia dentro de poco tiempo, si todos los grupos políticos que se agitan en la superficie social, no se esfuerzan en convertirse en verdaderos partidos para trabajar con método, perseverancia, energía y patriotismo en la reorganización de la nación”.

6. LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA SE INSPIRA EN EL PENSAMIENTO DE LOS FUNDADORES DE LA REPÚBLICA

Uribe ha dicho que su política de Seguridad Democrática está inspirada en las enseñanzas del Libertador y suele citar estas frases memorables del Mensaje a los convencionistas de Ocaña (1828): "Legisladores, arrojad vuestras miradas penetrantes sobre el recóndito corazón de vuestros electores. Allí leeréis la angustia que los agoniza. Suspiran por seguridad y por reposo (...) Dadnos un gobierno en que la ley sea obedecida, el magistrado respetado, el pueblo libre (...) Considerad, legisladores, que la corrupción de los pueblos nace de la indulgencia de los tribunales y de la impunidad del delito. Considerad, legisladores, que sin fuerza no hay virtud, y sin virtud perece la República".

Pero ese concepto de seguridad, pasa también por Núñez, el reformador, cuyo pensamiento trasciende el tiempo y el espacio por haber sido, como Bolívar y Santander, un líder con visión universal, inspirado e innovador; soñador y romántico, alejado completamente del halago personal y de los beneficios materiales. Núñez, como Bolívar y como Santander, entendió el equilibrio entre el orden y la autoridad. El orden como presupuesto ineludible de la libertad, la autoridad que hace posible la igualdad de oportunidades. Uribe, como

pensando en sí mismo, recordó que Núñez, durante muchos años, fue incomprendido, tachado de traidor por los intransigentes y los empecinados en el error; por los incapaces de enderezar el rumbo político; por aquellos que se negaron a reconocer su obra magnífica, la Constitución del 86, una de las más estables de América.

Algunos académicos hablan, aún hoy, del carácter autoritario de la Carta de Núñez y Caro y tratan de establecer un parangón con la Seguridad Democrática. Están equivocados con respecto a Núñez y siguen estándolo con Uribe: la gran sabiduría del articulado de la Constitución de 1886 y de la Seguridad Democrática de 2002, es que trascienden lo coyuntural; ambas fijan unas pautas dentro de las cuales se pueden mover los gobiernos, los congresos y las Cortes.

Núñez y Uribe son demócratas con autoridad, no autoritarios. La bella y conocida descripción de Núñez sobre los límites de la prensa, pinta bien el perfil liberal de ambos: “La imprenta debe ser antorcha y no tea, cordial y no tósigo, debe ser mensajera de la verdad, y no de error ni calumnia, porque la herida que se hace a la honra y al sosiego es con frecuencia la más grave de todas”.

7. CARLOS HOLGUÍN Y EL DEBATE SOBRE LA TÁCTICA

Núñez, en alianza con don Carlos Holguín, logró, hace 120 años, la reinstitucionalización y la unidad nacional. Hoy, Uribe, acompañado por el conservatismo y otros partidos reunidos como mayorías nacionales, se propuso que todos los colombianos -sin distinciones políticas, en un acto de cohesión nacional y de pluralismo-, que reafirmáramos nuestra decisión de exaltar su memoria como la del guía que reorientó al país hacia el camino del progreso y la paz. Por eso, Uribe llamó a su viejo partido liberal a hacer un acto de rectificación y a repetir con Alfredo Iriarte estas palabras pronunciadas en el centenario de la muerte de Núñez: “Los pocos que venimos de la vesania ‘antinuñista’, si bien no hemos llegado nunca ni llegaremos a la ‘nuñilatría’, sí estamos en un punto de admiración hacia ese vidente inmenso que fue Núñez en el campo de la vida institucional del país”.

El Partido Conservador, en un extraordinario evento de democracia, movilizó a un millón de colombianos para elegir directivas y definir la táctica política para las elecciones presidenciales de 2006. Fue una exitosa conducción política del Partido por parte del Directorio, y de su presidente, don Carlos Holguín Sardi. Curiosamente, en 1995, el

historiador Gonzalo España publicó el libro CARLOS HOLGUÍN Y EL DEBATE DE LA TÁCTICA. No es que España haya sido un profeta iluminado que prefiguró lo que ocurriría en 2002: el apoyo oficial al candidato liberal disidente, Uribe. De lo que trata el libro de España es de la gran polémica interna de los conservadores bajo el régimen liberal de la Constitución de Rionegro (1863-1884).

Hemos dicho que la gente sectaria habla de que Núñez se volvió conservador, que traicionó a su partido liberal. No es cierto. Desde 1870, Núñez, como escritor y político, mantuvo fuertes discrepancias con la mayoría de su partido, los Radicales, quienes controlaban el gobierno imponiendo criterios doctrinarios fundamentalistas y antirreligiosos. En 1880, Núñez llegó a la presidencia apoyándose en una alianza entre liberales independientes y los conservadores. ¿Por qué lo apoyaron estos? Porque Núñez se convirtió en la única alternativa frente a la anarquía impuesta por el radicalismo. Núñez representaba el sentido de autoridad, conceptos económicos ortodoxos para crecer, y protección a los artesanos. Su programa se llamó 'Regeneración'. Núñez fue reelegido en 1884 con el apoyo programático del conservatismo, conducido por don Carlos Holguín. La mayoría liberal (radical) se opuso a esa alianza con todas las armas (legítimas e ilegítimas). La historia, si se quiere conocer en detalle, está bien descrita en el interesantísimo libro de España.

Seguramente se escribirá en el futuro la historia de CARLOS HOLGUÍN SARDI y "el debate sobre la táctica; la gran polémica interna de los conservadores bajo el régimen de la Seguridad democrática y el Estado comunitario". Uribe, un presidente liberal disidente, atacado desde todos los flancos por su partido, constituyó una alianza programática con el jefe del conservatismo, Carlos Holguín, y la Dirección Nacional; convalidada por una inmensa masa de conservadores colombianos.

El liberalismo de 2002 abandonó a Uribe, como el de 1880 lo hizo con Núñez. Sus ideas trascendieron a sus partidos y a sus respectivas épocas, particularmente en la definición del orden como fundamento y requisito para la vigencia de las libertades. No hay dogmatismo en los textos y pronunciamientos de Núñez y Uribe, sino dialéctica, movilización de ideas, reacción visionaria ante los hechos cotidianos.

Uribe es muy enfático en utilizar la experiencia histórica para hacer más gráfica e inteligible su política de fortalecimiento de las instituciones como solución y salida a la violencia generalizada que azotaba a Colombia en el momento en que comenzó su mandato. Recordemos cómo él unió, para hacer pedagogía, tres hechos cuya conmemoración le correspondió presidir: el primer centenario de los pactos de paz que pusieron fin a la Guerra de los Mil Días; los primeros 100 años de la independencia de la hermana Nación de Panamá; y los ciento ochenta años del natalicio de Núñez. Al respecto, se hizo esta pregunta llena de pertinencia y con respuesta cargada de enseñanzas: ¿qué produjo la Guerra de los Mil días y la crisis o separación de Panamá? ¿La obra de Núñez, o la indisciplina del país que no quiso seguir sus recomendaciones de institucionalidad?

¡Qué difícil la respuesta!, se dijo, pero tenemos que intentarla sin dudar, sin vacilar, porque si el país hubiera oído a tiempo aquella apología encomiable del orden a partir de la institucionalidad, quizás no habríamos tenido que celebrar los 100 años de los pactos de Niderlandia, de Chinácota y del buque norteamericano anclado en Panamá, que le pusieron fin a la Guerra de los Mil Días; y quizás no habría sucedido la pérdida de lo que era por entonces la cabeza de la Nación.

Uribe ha propuesto que se reivindique la obra intelectual del presidente Núñez, para que las nuevas generaciones cultiven una cultura en la que se acepte el orden como principio para unir a los ciudadanos, y para que entre todos, construyamos nacionalidad, que es principio del ejercicio de las libertades. Uribe insiste en que para que los jóvenes puedan vivir felices en Colombia, es absolutamente necesario que nuestras instituciones y los hombres que están al frente de ellas, garanticen el orden como fundamento para el ejercicio de las libertades.

8. SOBRE EL CARÁCTER DE LOS PARTIDOS

Ninguna afirmación más injusta y falaz que la que repiten como cacatúas muchos de los comentaristas y analistas políticos colombianos: ¡Uribe no cree en los partidos!, ¡Uribe quiere destruirlos!

¿Quién los destruyó? O, más bien, ¿quién construyó ese caos de 65

partidos y partiditos que actúan aún en el Congreso?; ¿ese es el ideal de disciplina política de quienes atacan la concepción de Uribe sobre los partidos? Él, con su Ministro del Interior, Fernando Londoño Hoyos, promovió una Reforma Política tendiente a reconstituir los partidos y a poner en cintura a los inversionistas en microempresas electorales. El gobierno fue enfático, casi repetitivo, en decir que los partidos políticos son agentes principales de la democracia, tanto representativa como participativa; que se requieren para definir, a través de la agrupación popular, los lineamientos filosóficos, políticos y programáticos del Estado y de los gobiernos; que la tarea esencial de un partido es conducir la nave estatal a la mejor realización de sus fines esenciales, expresados magistralmente en el artículo segundo de nuestra Carta: “servir a la comunidad, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución; (...) facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan y en la vida económica, política, administrativa y cultural de la nación; defender la independencia nacional, mantener la integridad territorial y asegurar la convivencia pacífica y la vigencia de un orden justo (...) proteger la vida, honra, bienes, creencias y demás derechos y libertades, y asegurar el cumplimiento de los deberes sociales del Estado y de los particulares”.

El Acto Legislativo 01 de 2003, o Reforma Política, incorporó figuras como la lista única, el umbral, la cifra repartidora. Hubo que hacerle concesión al atraso y se aceptó el voto preferente que desvirtúa y sabotea el trabajo en equipo de los partidos y, del 5% del umbral, que era lo más razonable, se debió bajar a 2%. Basta leer el articulado de la reforma política y ver el tarjetón para elección de Senado, publicado por la Registraduría, para entender la magnitud del cambio de reglas. Ya no funcionará la parafernalia electoral de micropartidos, con cuerpo directivo y presupuesto para publicidad individual, que era necesaria en el sistema que rigió desde 1991 hasta 2002. En el esquema de la reforma política promovida por el doctor Londoño Hoyos, sería un despilfarro ingenuo y contraproducente repetir el tipo de campañas que se adelantaban mientras rigió el tarjetón con foto, número y un avispero de listas con tres, cuatro y más suplentes (en el período que culmina, una lista de senado hizo posesionar a cinco suplentes). Todos estos avances se complementan con la ley de bancadas que desestimula la indisciplina y la vocación de llaneros solitarios que hoy tienen nuestros dirigentes políticos.

9. DE CÓMO ERA EL MUNDO ELECTORAL ANTES DE 1991

Hasta 1991 hubo circunscripción departamental, es decir, a los senadores y representantes los elegía la gente de cada departamento. Por eso los partidos eran federados. Cada directorio departamental, en Convención democrática o por voluntad omnímoda de un jefe único (sistema del 'bolígrafo' se le llamó), escogía una lista de candidatos, cerrada, en la que el primero era el primero, el segundo era el segundo y así sucesivamente. El puesto en la lista se lo ganaba el candidato en la lucha partidaria interna, sin que los electores la pudieran reordenar, como sí ocurre en el sistema de listas abiertas o de voto preferente, en la que el puesto que ocupe cada candidato no tiene importancia sustancial, puesto que los votantes, a la hora de repartir las curules que gane el Partido, son los que en últimas definen el orden o la clasificación general en la lista. Así, no es raro que, al final, los últimos sean los primeros y los primeros, los últimos.

In illo tēpore (antes del 91), la lista cerrada de cada Partido obtenía, según fuera su votación, un número de curules que se repartían por el sistema de cociente (total de votos válidos dividido por el número de escaños a proveer) y residuos. Como recordarán los viejos y deducirán los jóvenes, la campaña nacional era con el discurso y los programas del Partido; y la campaña departamental era con la lista del Partido y los temas locales. La publicidad tenía su acento en el Partido y en la cabeza de lista. Se hacían esfuerzos regionales y municipales, recordándole a la gente en los municipios que fulano de tal (tercero o cuarto de la lista) los iba a representar si se lograba elegir a dicho cuarto renglón. El proselitismo, pues, tenía que ser colectivo, porque, oficializada la lista del Partido, cesaba la competencia interna entre los renglones. La suerte de las partes estaba atada, irremisiblemente, a la suerte del todo. Por eso era normal ver a todos los miembros de una lista, haciendo juntos las correrías proselitistas y pidiendo al auditorio el voto por todos ellos.

En 1968, cuando se inventaron los auxilios parlamentarios para manejar fondos públicos como si fuese peculio propio, se le abrieron las agallas a muchos. En los departamentos de la Costa Caribe nacieron las listas personales o disidencias y hubo explosión de indisciplina, es decir, de listas. Luego, en Antioquia el conservatismo

las 'regionalizó', lo que las fue convirtiendo, poco a poco, en unipersonales (eso sí, siempre de carácter departamental). Ese sistema se estaba extendiendo nacionalmente cuando llegó la Constituyente y empeoró al paciente.

10. EL MUNDO DESPUÉS DEL 91

Los Constituyentes quedaron fascinados con el tarjetón y con la circunscripción nacional (en la que a cada senador lo eligen los ciudadanos en todo el país y no los de cada departamento o región). Pensaron que ese sistema iba a fortalecer a los nuevos partidos y movimientos. Pero el liberalismo y el conservatismo respondieron con la táctica de incluir a centenares de candidatos en el tarjetón, en una operación que alguien denominó 'avispa' y que creó, efectivamente, un avispero. Para ocupar 100 curules de Senado, cada partido llegó a expedir 100 y más avales. Resultado: los nuevos partidos fueron barridos y los viejos se suicidaron, puesto que cada candidato avalado terminó inscribiendo su minipartido propio. Dentro de algunos siglos, cuando se hagan en Colombia estudios de arqueología política, se descubrirá que en un momento dado el Congreso de Colombia tuvo en su seno 75 partidos con representación formal.

Las primeras elecciones con tal sistema se realizaron en 1991. El liberalismo se hizo al 56% de las curules, el conservatismo a 24% y el 20% se repartió entre el M.19, Nueva Fuerza Democrática, Salvación Nacional y algunas organizaciones de carácter religioso. Las elecciones subsiguientes consolidaron el sistema individual de elección y desaparecieron las bancadas propiamente dichas.

¿Quién, entonces, fue el enemigo de los partidos? Al ahogado no hay que buscarlo río arriba. Los procedimientos y métodos electorales individuales y la circunscripción nacional convirtieron las campañas políticas en un extraño carnaval de vanidades, dinero, alianzas electorales chuecas, inimaginables. Los partidos se convirtieron en reyes de burlas o en negocios de venta de avales al menudeo. Una vez salía el candidato con su aval en el sobaco, inscribía su propia lista de suplentes como le diera la gana. Abría sucursales en los departamentos con esos suplentes a quienes pagaba su contribución electoral con 'palomas' de tres, seis, o más meses (un sistema que se llamó el carrusel y que desvalorizó la investidura de congresista,

puesto que en los cuatro años de cada período, pasaron por el senado más de 200 personas, entre principales y suplentes). Además de los suplentes, cada senador conseguía candidatos a la Cámara de Representantes, aún sin posibilidades reales de obtener curul, con tal de que contribuyeran con cinco o seis mil votos de su departamento a la lista nacional.

Como el sistema era unipersonal, la primera obligación del candidato era 'hacerse ver'. La solución la dieron los publicistas: poner vallas con foto, nombre y número en el tarjetón. Resultado: un día aparecieron las avenidas de las ciudades decoradas estrambóticamente con kilómetros de vallas, una detrás de otra. El caos publicitario, la desmesura de los costos, la muerte de las fidelidades partidistas, la desaparición de las bancadas y el consecuente caos interno en el Congreso, movieron a la reflexión al ejecutivo y al propio Congreso. En 2003 fue aprobada una reforma política que modificó totalmente el sistema electoral. El nuevo implica cambiar todos los paradigmas individualistas a los que nos condujo la Constituyente de 1991. Los partidos ya no podrán inscribir 100 listas, sino una sola con hasta cien nombres. Sólo si superan el umbral quedan con representación, con lo que se saca del juego a los llaneros solitarios (el gobierno propuso que sólo las listas con el 5% de la votación participaría en la asignación de curules; los congresistas bajaron ese umbral al 2%). Se aprobó la cifra repartidora, que acaba con el malhadado sistema del juego de residuos minúsculos e inequitativos.

Los partidos, insiste Uribe, deben cuidar para que se realice el ideal de la democracia participativa. Un partido debe ser comunicador y educador de las masas, a fin de que se profundice la democracia, haya permanente debate fraterno y se respete el libre examen. Signada nuestra época por el ideal de hegemonía democrática, la vida de un partido debe ser ampliamente participativa y deliberante; abierta al debate de las ideas, enemigo de los dogmas, siempre pluralista.

En una reunión convocada por la OEA para hablar de la vigencia de los partidos en América latina, el presidente le recordó al auditorio, presidido por el Secretario General de esa organización, César Gaviria, y por el embajador de Colombia, Horacio Serpa, que un partido democrático vive por el pueblo y para el pueblo, tiene contacto diario con él, pulsa sus anhelos y esperanzas, oye sus críticas y

reclamos. Que su unidad interna no es producto del halago individual a sus miembros por parte de los gobiernos, sino el resultado de la comunidad de propósitos; de tener un liderazgo que trabaje con inteligencia, lealtad y con persistente desvelo por el bienestar del pueblo. Dijo, también, que los congresistas de un partido tienen responsabilidades como integrantes de la bancada. En ella se mantiene el debate patriótico y de argumentos, para avanzar en el bello trance de recobrar la causa de las ideas -como motivo esencial de la labor del Congreso- e identificar los propósitos nacionales y las soluciones.

Fue el gobierno de Uribe el que decidió tomar por los cuernos el problema de las bancadas, inexistentes como consecuencia de la dispersión que se produjo con la vigencia de la constitución de 1991. A partir de 2006, será posible que una bancada en su conjunto, y cada miembro individualmente considerado, tenga el buen juicio para establecer la línea entre lo que admite y no admite transacción y para tramitar el desacuerdo. Con la lista única y la ley de bancadas, se está obligando a los partidos a consagrar mecanismos para animar la reflexión y determinar la posición y vocería del partido, regulando lo que se deberá votar como línea obligatoria (se saca la tarjeta roja al que vote en contrario); lo que podrá ser llevado al Congreso con dos vocerías (tarjeta amarilla o voto por fracción); y los temas de conciencia que serán votados libremente por cada individuo de la bancada (tienen tarjeta verde para actuar con libertad).

Poco se ha hecho notar que el próximo congreso tendrá que actuar con régimen de bancadas, es decir, los parlamentarios elegidos por un mismo partido pertenecerán exclusivamente a una Bancada y actuarán en grupo y coordinadamente. Pero además, ordena la ley que deberán aplicarse mecanismos democráticos para tomar sus decisiones en el interior de la bancada y se podrá sancionar al parlamentario que vote por fuera de la disciplina del partido.

Uribe ha insistido que los gobiernos y los partidos deben ser expresión de estas cinco variables: transparencia, seguridad, respeto a las libertades públicas, cohesión social y acatamiento a las instituciones.

III. EL ESTADO COMUNITARIO

1. EL ESTADO COMUNITARIO, METODOLOGÍA DEL PRESIDENTE URIBE PARA GOBERNAR AL PAÍS

América Latina y Colombia enfrentan dos grandes retos: uno, asegurar un orden político democrático dotado de instituciones cada vez más representativas y de mejor calidad, garantizando la creciente participación ciudadana en los procesos decisorios. Dos, avalar con una acción gubernamental eficaz y eficiente, la modernidad, la readecuación y el desarrollo sostenido de sus economías.

La gobernabilidad hace referencia a la institucionalidad estatal y a las relaciones estado-sociedad civil, es decir, al manejo de las instancias del gobierno; pero también a las demandas sociales, a los mecanismos de legitimación política y a la estabilidad del sistema.

He repetido en infinidad de escritos y conferencias que, en los años 70, muchos formaron sus ideas sobre el Estado y los partidos en Lenin o Mao –conocidos representantes de la doctrina que justifica el autoritarismo del proletariado sobre las demás clases-, mientras que Álvaro Uribe lo hacía en Rafael Uribe Uribe, en documentos de Bolívar, discursos de Gaitán o libros de Gerardo Molina. Es que Álvaro Uribe es un producto político de los Encuentros Liberales que dirigió Hernando Agudelo Villa, uno de los prohombres del liberalismo en la década de los 70; en los 80, él lideró en Antioquia una disidencia contra el oficialismo liberal hegemónico y, como Senador, se aplicó con juicio al trabajo parlamentario. En 1984 creó una estructura dentro de su partido (el Instituto de Estudios Liberales - IELA) para enfrentar dos pesados lastres de la política colombiana, el clientelismo y la politiquería. Su candidatura presidencial fue la de un "disidente liberal", no antiliberal. Su desconfianza en la línea política y en la estructura del aparato liberal no era defecto sino virtud.

Entonces, entiéndanlo de una vez los dogmáticos profesores universitarios que se desgañitan predicando contra el Estado Comunitario y se burlan de los Consejos Comunitarios: lo comunal del sistema de Uribe no puede interpretarse como un complot contra los partidos, sino una lucha contra el enquistado clientelista que se apropia de lo público. Los Consejos Comunales no son una forma desviada de actividad parlamentaria. Son mesas de trabajo que enderezan asuntos administrativos locales.

¿Es inconveniente que un presidente dé una manito a alcaldes y gobernadores? Veremos más adelante cuál es la ilustrada respuesta que da el Gobernador del Atlántico a esa inquietud. Recordemos que Uribe, cosa casi excepcional en su generación, nunca fue seducido por cantos de sirena totalitarios de derecha o izquierda; se formó en la tolerancia liberal y la democracia representativa. Esos Consejos que tanto preocupan a la academia y a los políticos tradicionales (los de visita a los pueblos cada dos años) se probaron en la Gobernación de Antioquia entre 1996 y 1998, sin disparar alarmas porque debilitaran las instituciones o la democracia representativa. Por el contrario, en Antioquia se reconoció que el método (que eso son los Consejos) fortalecía la participación y cualificaba la representación.

El debate 'Participación-Representación' no se inventó en Colombia en 1991. Es algo más antiguo, como lo demuestra un ensayo de André Singer. En el siglo XVIII, Rousseau postulaba que, derrocadas las testas coronadas, renacería una democracia directa como la de la antigua Grecia. Soñaba ver ágoras repletas y gente buscando expresar opiniones y ejercer cargos públicos. Pero gravitaba una duda razonable que ya Montesquieu había expresado así: ¿cómo construir regímenes como los de la antigüedad, en Estados prósperos y extensos como los europeos del siglo XVIII? La solución, curiosamente, no llegó de Europa sino de América. Madison, genio organizador de la primera república moderna, los Estados Unidos, diseñó el sistema representativo. Cincuenta años después de Madison, Tocqueville observó que en América la aparente dicotomía era, más bien, complementariedad: participación directa de todos (incluidos niños y mujeres, cosa que asombró al aristócrata francés) en los asuntos locales, y representación democrática en cuerpos colegiados (La democracia en América). Los Consejos Comunales les han dado a los partidos la oportunidad de reconstituirse, relegitimarse y cualificar la futura representación. Son ejercicios de democracia para reeducar los partidos y reposicionar el sistema de representación.

Uribe desbarató la falsa disyuntiva de democracia participativa versus democracia representativa. Ha dicho que ninguna de ellas se agota al interior de los partidos y que ambas tienen el espacio necesario enfrente del Ejecutivo, el Congreso y en la descentralización; que un gobierno no se puede limitar a interactuar con el Congreso y con los

partidos (con la representación nacional), sino que requiere un trabajo permanente y directo con el pueblo (impulsar la participación). La presión ciudadana sacude al Ejecutivo y a los partidos de la negligencia en que incurren cuando se sienten en el ficticio paraíso de pensar que todo anda bien. Que el contacto directo con la ciudadanía muestra una y otra vez que las realizaciones oficiales, que con vanidad muestran todos los gobiernos, son infinitamente menores que las dolencias populares desatendidas.

2. LOS CONSEJOS COMUNITARIOS: TALLER DE BUEN GOBIERNO

Además, los Consejos Comunitarios han resultado ser el mejor ejercicio de transparencia, honradez y eficacia. Para que haya transparencia es vital un ejercicio combinado y equilibrado entre democracia representativa y democracia participativa. En una época en la que hay todas las posibilidades de participación de opinión, si bien se necesitan referencias ideológicas y programáticas organizadas y a largo plazo como los partidos, también se necesita acudir de manera permanente a la consulta comunitaria.

“Yo no veo, dice Uribe, por qué el debate tenga que presentar como excluyente el ejercicio de la democracia representativa con el ejercicio de democracia participativa. ¿Cómo se ayudan ambas? Una democracia de participación, sin canales representativos, finalmente, es una democracia inocua porque esa comunidad que participa necesita la representación. Y una democracia de representación, sin una permanente democracia participativa, es una democracia que no es capaz de curar sus vicios, que no es capaz de mejorar. Por eso, espacios como los Consejos Comunales, permiten un tratamiento equilibrado a esas dos expresiones de la democracia que confluyen a construir transparencia”.

El presidente de la República dirige semanalmente uno de sus principales instrumentos de democracia participativa: los Consejos Comunales de gobierno. Es una reunión de la dirigencia de las regiones o de un sector de las actividades sociales o económicas (Consejos Comunales temáticos o sectoriales) con el gobierno nacional. Constituyen un instrumento que está íntimamente ligado a su personalidad política como administrador de la cosa pública. El

sacrificio y esfuerzo personal que los Consejos demandan al presidente y a los ministros, tienen su recompensa en la dinámica que le imprimen a las administraciones locales; a la visión integral de sus problemas. Los Consejos son cátedra de buen gobierno para los administradores públicos. Los Consejos son una manera de mirar los problemas de frente, directamente, con realismo y buscando soluciones. Son ejercicios de trabajo y de gestión. Es obvio que un gobierno comunitario necesita credibilidad y para eso tiene que ser muy cuidadoso. Cualquiera que haga un seguimiento juicioso a los Consejos

observará que en ellos no hay promesas ni demagogia. Uribe ha dicho que son un diálogo constructivo entre el gobierno central, los gobiernos locales y la comunidad; un diálogo permanente, diálogo sincero. Diálogo que ayuda a conocer limitaciones y también a saber que tenemos que hacer esfuerzos adicionales.

Uribe ha dicho que no hay nada que le haga más falta, en su alma, que el diálogo permanente con la base popular de la Nación. Que nada hay que le emocione más la conciencia de colombiano, que encontrarse con los compatriotas de la base popular en un Consejo Comunitario, que le permite gobernar de cara y con la ciudadanía. Eso exige más responsabilidades. Decir las cosas en público, como tiene que ser, no deja espacio para mentir ni espacio para distraerse. El presidente piensa que si no se hacen las cosas de cara a la ciudadanía, no se tiene la angustia para cumplir.

3. UNA POLÍTICA DE DESCENTRALIZACIÓN INNOVADORA.

Carlos Rodado Noriega, brillante servidor público, actual Gobernador del Atlántico, es, quizá, quien ha hecho el más perspicaz análisis de los Consejos Comunales. Los ha llamado, una política de descentralización innovadora.

En una cumbre de gobernadores, Rodado recordó la idea de Winston Churchill, de que la democracia es un plebiscito que se renueva diariamente. La legitimidad de un sistema político y, por ende, su estabilidad, dijo Rodado, depende de la manera como el pueblo, distribuido territorialmente en núcleos poblacionales, participe activamente para mantener el consenso ciudadano que es lo que le da vida a la democracia. Los Consejos Comunitarios, realizados en los

más diversos sitios de nuestra geografía, institucionalizaron una metodología eficaz de participación ciudadana y un vigoroso mecanismo de descentralización política y administrativa.

La descentralización, continuó diciendo el gobernador, no es otra cosa que el traspaso de competencias, bienes y recursos de los niveles más altos de gobierno a niveles cada vez más reducidos de jurisdicción. Del nivel nacional se delega a los niveles intermedios de gobierno y de estos al nivel municipal o local. Pero la base de la pirámide no es el nivel local, ya que, en ese contexto, se puede seguir descendiendo más, hasta llegar a las comunas, a los barrios y, finalmente, hasta los ciudadanos que constituyen el verdadero fundamento del poder político. Y hasta allá, hasta el pueblo raso, acompañado de ministros y de directores de institutos descentralizados, ha llegado Uribe, auscultando las necesidades y aspiraciones de las gentes y escuchando también sus reclamos y sus quejas.

El Gobernador preguntó a sus colegas: ¿cuál política de descentralización más genuina y eficiente que la de un presidente de la República gobernando in situ con los más altos ejecutivos del gobierno nacional, analizando exhaustivamente los problemas de una comunidad y estructurando soluciones rápidas para los mismos, o manifestando en algunos casos, con un alto sentido de responsabilidad, que las solicitudes formuladas no son viables por restricciones fiscales o de otra índole?

Rodado fue más allá. La participación activa y actuante del pueblo colombiano en los Consejos Comunales, dijo, es un mecanismo idóneo para asegurar el cumplimiento efectivo, en todo el territorio y para todos los ciudadanos, de los derechos que la Constitución les confiere: desde los derechos que garantizan la integridad personal y las libertades individuales hasta los derechos económicos y sociales para garantizar un acceso universal al bienestar. Esa es la forma como la igualdad teórica ante la ley se convierte en una igualdad real ante la vida.

Rodado ponderó esa metodología innovadora del presidente Uribe Vélez, porque ha producido avances significativos en todas las áreas de actividad gubernamental y de manera muy especial en los

indicadores sociales de educación y salud, sectores en los cuales se han alcanzado registros que superan lo realizado por cualquier otro gobernante en la historia de Colombia.

Como haciendo una pregunta, Rodado les recordó a sus colegas los grandes avances que ha tenido Colombia en política social: ¿Qué política de descentralización administrativa hubiera podido lograr en el corto lapso de 3 años un incremento de 1.085.000 nuevos cupos en educación básica y media; un aumento de 5 millones de personas afiliadas al régimen subsidiado en salud; la reestructuración y modernización de 120 instituciones hospitalarias; la entrega de 40 mil computadores que han beneficiado a 4 mil escuelas y colegios del país y la dotación completa de 583 bibliotecas, cada una de ellas con 3 mil de la más selecta colección de libros que se hayan escrito en el transcurso de la historia humana?

La intervención del gobernador Rodado terminó con tono elevado y algo de emoción. Uribe, dijo, ha llevado la descentralización hasta el nivel primario de la sociedad que es el ser humano, con beneficios tangibles que van desde una apreciable mejora en la confianza y la seguridad ciudadanas hasta una disminución en la tasa de desempleo del 15.3% al 10%, así como en los porcentajes de pobreza e indigencia, como resultado de una innegable reactivación económica y de los beneficios sociales que se han irrigado a través de los múltiples programas del gobierno nacional.

El Plan de Desarrollo “Hacia un Estado Comunitario” anunciaba con su título un nuevo rumbo político: el presidente gobernaría con el pueblo y para el pueblo, para que este fuese el arquitecto y constructor de su propio destino.

Una síntesis de la importancia, validez y necesidad de los CONSEJOS COMUNALES DE GOBIERNO⁵, podría ser esta:

5

Entre el 10 de agosto de 2002 y el 31 de diciembre de 2005, se habían realizado 121 Consejos Comunales, visitado todos los departamentos y alrededor de 50 municipios.

En estos 41 meses de gobierno se han realizado 19 Consejos Comunales de Gobierno Sectoriales.

Alrededor de 78.000 personas han asistido a los 121 Consejos comunales.

A diciembre 31 de 2005 se habían propuesto 2.311 tareas que quedaron registradas; de las cuales 1.039 están resueltas, 1.078 están en proceso avanzado para su resolución y 194 se

1. Los Consejos Comunitarios son una herramienta de gobierno, intrínsecamente unida al estilo de administración de la cosa pública por parte del presidente Uribe.
2. Son una metodología de trabajo característica del Estado Comunitario cuya aplicación comenzó en su gobernación del departamento de Antioquia. Durante 3 años se realizaron todos los sábados y domingos.
3. En la campaña a la presidencia, con el fin de elaborar el Manifiesto Democrático, se realizaron 22 Talleres Democráticos con características muy similares a los Consejos.
4. Están incluidos dentro del Plan de Desarrollo.
5. Promueven la credibilidad del pueblo en sus instituciones; recuperan la credibilidad popular en la democracia.
6. Fortalecen la coordinación e integración de los gobiernos nacional, departamental y local. Son un escenario para articular las políticas públicas nacionales con las regionales.
7. En los Consejos hay un permanente y sincero diálogo entre funcionarios y comunidad para conocer necesidades comunitarias, limitaciones presupuestales y para buscar alternativas de solución a los diferentes problemas. Los consejos no son para hacer promesas, son para tratar de plantear soluciones entre todos. Para definir acciones y remover obstáculos con creatividad. Son para liderar, acompañar, apoyar y cooperar en la gestión regional.
8. Sirven para que ministros y funcionarios mantengan permanente actividad y contacto con las regiones. Generan un alto compromiso de los funcionarios con la comunidad ya que los Consejos promueven la vigilancia y el control comunitario hacia los funcionarios. Los Consejos son para hacer seguimiento permanente a las tareas; en la medida en que la comunidad participa en la toma de decisiones, vigilancia y seguimiento de esas decisiones, se garantiza mayor transparencia.

9. Promueven el deber de solidaridad colectiva contra la corrupción, el derroche y el clientelismo. Ayudan a construir moral pública y a la integración transparente de la ciudadanía con las instituciones legítimas de la democracia y el Estado.

10. Estimulan la integración de los colombianos y promueven un mayor conocimiento de nuestra Patria.

11. Los temas sociales son los que se tratan en ellos.

12. Este gobierno los ha utilizado en la preparación del Plan de Desarrollo y en la definición de proyectos de inversión como el Plan 2.500 o carreteras populares.

13. En lugar de acuerdos clientelistas por debajo de la mesa, las discusiones sobre temas como la participación regional en proyectos de obras, se exponen en público, ante la comunidad, los funcionarios y todos los interesados.

14. Han servido de escenario para avanzar en la solución de graves conflictos entre la sociedad, como por ejemplo el enfrentamiento que este gobierno encontró entre las empresas de energía y los usuarios.

15. El período gubernamental del presidente Uribe ha sido, tal vez, el que menos ha tenido que atender manifestaciones y reivindicaciones masivas y reclamaciones por las vías de hecho de las comunidades. El diálogo permanente con ellas en los Consejos Comunitarios y el trato directo del presidente con los líderes populares, le ha dado salida oportuna a las reivindicaciones populares.

16. Construyen gobernabilidad, en el esquema colombiano de descentralización e independencia de los alcaldes y gobernadores que se deriva de su elección popular.

4. EL PUEBLO ES CO-LEGISLADOR

Uribe insiste en la necesidad de reconocer el carácter de co-legislador del pueblo. Insistamos que no hay contradicción entre participación y representación. Al contrario, la primera garantiza que haya un mejor producto en la actividad de la representación. El Congreso debe

mantener permanente integración con la ciudadanía, para garantizarle el acceso a los escenarios de expresión directa y a la toma, ejecución y vigilancia de decisiones oficiales. La participación ciudadana directa es lo único que garantiza que los recursos lleguen directamente a la gente, que construyan equidad, que haya transparencia y que se pueda asignar la responsabilidad política a quienes fallen en el proceso de conducción de los asuntos públicos.

La participación ciudadana se aplica a través de todas las formas posibles y legítimas de organización, como gremios, sindicatos, agrupaciones religiosas, ONG y asociaciones en general.

La forma de Estado comunitario, es un instrumento para la erradicación de las prácticas de corrupción, para defender el patrimonio público, para que los dineros se inviertan en las necesidades del pueblo, para que se multipliquen las obras públicas y se garantice la seguridad. La concepción de Estado comunitario busca que los recursos públicos beneficien a la comunidad y no a grupos de interés que muchas veces se empotran en nóminas administrativas y les interesa que no haya debate público. El Estado comunitario es todo lo contrario del Estado burocrático y de la concepción neoliberal.

IV. LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA

1. INTRODUCCIÓN

Los hombres se organizan como sociedad política a fin de garantizar para los asociados la seguridad, condición esencial para la vida, la libertad, el desarrollo y el progreso. Uribe insiste en que un partido político debe declarar su compromiso irrevocable con la prestación del servicio de la seguridad en cada centímetro del territorio, en cumplimiento de los fines esenciales e insustituibles del Estado.

La seguridad es democrática porque abarca a todos los ciudadanos, independientemente de su inclinación política, de su grado de acuerdo o de desacuerdo con el gobierno, de su estatus social, de su pertenencia a un gremio o a una organización de los trabajadores. La sociedad colombiana ha puesto a su fuerza pública por encima de las circunstancias del gobierno de turno; ella depende exclusivamente de la Constitución y esa circunstancia amerita, justifica y le da plena

justeza de la batalla por la seguridad democrática.

Uribe define a Colombia como una democracia en profundización, respetuosa de los derechos humanos, pluralista y participativa. Colombia es un Estado de derecho, con separación de poderes, transparencia en los procedimientos, respeto a las libertades públicas, cohesión social y acatamiento a las instituciones. Por eso no puede caracterizarse como "oposición armada" a las organizaciones armadas ilegales. Son terroristas, puesto que utilizan la violencia contra la sociedad y contra un Estado legítimo que tiene abiertos todos los canales de la acción política para dirimir sus conflictos. Porque existen plenas garantías democráticas, Uribe define la acción de los grupos violentos como terrorismo y no como acción de beligerancia en un conflicto político armado.

2. UN ENSAYO DE POSADA CARBÓ SOBRE EL DELITO POLÍTICO

El presidente Uribe puso sobre el tapete la discusión sobre la derogatoria del tipo penal conocido como delito político y la supresión de sus beneficios constitucionales, tales como el indulto, la amnistía y la vigencia de una excepción para que puedan ser elegidos, es decir, que permite ser congresistas a quienes hayan sido condenados por tales delitos.

Eduardo Posada Carbó, fue el primer pensador que llegó a apoyar la tesis del presidente. En un brillante ensayo hizo preguntas y aportó los siguientes argumentos favorables:

1. ¿Hay diferencias entre las Auc y las Farc? ¿Cuáles?
2. Es válido considerar la derogatoria del tipo penal "delito político" en una democracia, porque hay evidente dificultad para definir qué es delito político. Su vigencia tiene nefastos efectos pues sirve de justificación al crimen, al promover actitudes sociales permisivas de la delincuencia, y al motivar una legislación injustamente benigna para quienes violan la ley con supuestos fines políticos.
3. La reconsideración del delito político en Colombia parte de la base de que hay una larga tradición jurídica que debe ser puesta en entredicho. Luis Carlos Pérez, en un libro sobre ese tipo de delito (1948), ilustra muy bien las profundas raíces intelectuales del problema. Tratadistas como Pérez hacen una franca apología del

delito político, sustentada sobre una concepción exclusivamente sociológica del crimen:

- Es "síntoma que denuncia enfermedades del organismo social".
- "El delito político no debe estudiarse unilateralmente en su relación con la ley, sino también en su génesis, en su relación con los sentimientos, ideas, prácticas y sistemas vigentes para un conglomerado nacional".
- "Existe una distinción -de acuerdo con los móviles que hayan determinado la violación de la ley-, entre los llamados delincuentes comunes y los delincuentes políticos: "en los primeros (...) los móviles son de interés egoísta y antisocial. En los segundos, son de naturaleza altruista y social (...) Hay grandeza en el delito político, ya que éste procede... del carácter social".
- "Frente al tirano existe la legitimidad del derecho a asesinarlo". Más aún, tal acto se habría convertido en "un deber del altruismo social". Los delincuentes políticos no serían "infractores... desde el punto de vista moral, pues sus actos aparecen orientados hacia el porvenir, hacia lo grande y próspero".
- "El delito político (...) es un fenómeno metajurídico.

La revolución, por consiguiente, no estaría fuera del derecho, sino más allá del derecho".

4. Según Posada, si la Constitución se refiere a los delitos políticos es "para que se les olvide o para autorizar el perdón".

5. El mismo Pérez anunciaba que el sistema jurídico colombiano se había "compenetrado (...) de la doctrina moderna sobre la ausencia de peligro en la intención del infractor político y sobre la necesidad de tratar benignamente el resultado criminoso". El código penal aprobado en 1936 estaba "profundamente influenciado por el espíritu de tolerancia hacia el infractor de las normas sobre organización del Estado".

6. Pérez reivindicaba las prácticas que acompañaron a las guerras civiles del siglo XIX, y el relieve de nuestras "tradiciones democráticas". Según su conclusión, el día en que los jueces persiguiesen "con tenacidad incomprensiva a las personas que fracasaron en una rebelión (...) sería el último de su independencia como miembros de una rama del poder soberano y el primero de una claudicante sumisión a los dictados del ejecutivo que se pretendió subvertir".

7. El mismo Luis Carlos Pérez acepta algunas limitaciones, señalando la existencia del "matoide político (...) personas de constitución paranoica (...) quienes se presentan con posturas apostólicas... para fascinar a los incautos". Él mismo dice que la "protección que se concede al delincuente político no puede amparar a estas personalidades enfermas, capaces de los más atroces excesos...".

8. Pérez, claro está, no se inventó la teoría. Ferri, el famoso penalista italiano de gran impacto en Colombia, creía que los delincuentes políticos sociales, "por las metas altruistas" que perseguían, no eran "temibles a la sociedad". Esas ideas pesan todavía en la academia y en la jurisprudencia. Por eso el delincuente político sigue recibiendo un trato especial por la constitución, la opinión pública y la dirigencia política colombiana.

9. El especialista Mauricio Rubio dice que el debate en Colombia tiene importancia para la búsqueda de negociaciones de paz. Se considera que para dialogar con grupos armados ilegales es necesario que tales grupos tengan la condición de delincuentes políticos. Pero Rubio cuestiona los motivos supuestamente altruistas de los rebeldes, su reclamada base popular y el aparente empate de las fuerzas en combate. Colombia debería criticar las escuelas criminológicas que juzgan al delito por sus motivos antes que por sus nocivos efectos. Cesare Beccaria, en su famoso Tratado afirma que "la verdadera medida de los delitos es el daño hecho a la Sociedad, y por esto han errado los que creyeron que es la intención del que los comete".

10. La distinción entre rebeldes políticos y delincuentes comunes es, por su carácter, inocuo, no corresponde a la realidad colombiana. Los "rebeldes" están muy alejados "de las tipologías idealizadas del actor colectivo que responde a la dinámica de la lucha de clases y está totalmente aislado del crimen". El secuestro, los crímenes de guerra y de lesa humanidad, otros actos de terrorismo y la extorsión y las actividades del narcotráfico - entre otras acciones ilícitas en que están envueltos todos los grupos armados ilegales-, no sólo borran la distinción entre delito político y delito común, sino que -en casos como el secuestro y crímenes de lesa humanidad-, mal podrían contar con aquel tratamiento benigno que se abogaba para el delito político.

11. Rubio critica que se trate a los delincuentes políticos como actores colectivos, ignorando las responsabilidades individuales del agente criminal, como la diversidad de motivos para ingresar en dichas organizaciones.

12. Desconocer el delito político no conduce a rechazar el que se negocie eventualmente con una organización armada ilegal. Rubio sugiere abandonar la racionalidad que busca sustentar la negociación con grupos armados ilegales sobre la premisa de sus supuestas intenciones políticas. "La decisión de negociar con los rebeldes (...) es claramente una decisión política que depende no tanto de consideraciones teóricas como de la evaluación de una situación específica... El balance negociación-represión es un problema práctico no teórico".

13. La sobrevivencia de la noción del delito político es un anacronismo incompatible con los esfuerzos de construir una democracia moderna y una sociedad justa. Más aún si con ella se busca legitimar actos horrendos de violencia extrema. "Poner bombas o secuestrar ciudadanos no son actividades políticas en una democracia", ha observado el filósofo español Fernando Savater.

14. Savater ha sido enfático en su condena a quienes llama "asesinos épicos", cuyos supuestos objetivos sociales deberían más bien provocar el rechazo de cualquier demócrata.

"Lo más perturbador de estos crímenes [políticos] es que son cometidos altruísticamente, en nombre de otros y para 'salvarles' hacen recaer sobre colectivos enteros" [es decir, sobre la comunidad o sobre algunos sectores sociales] la sospecha de complicidad o al menos complacencia con los asesinos". El supuesto fin noble del llamado delito político encierra "generalizaciones fraudulentas que convierte a los desalmados no precisamente desarmados en auténticos portavoces de los grandes valores que dicen defender". Savater encuentra por ello difícil que se le reconozca estatus político "al que asesina, extorsiona, roba, tortura, secuestra, apalea o causa estragos movido por ideas políticas...".

15. En contra de las escuelas tradicionales que sugieren darle un trato benigno al delito político, Savater considera que "la motivación política que lleva a cometer delitos violentos no tiene por qué ser una

eximente penal ni moral: en un Estado democrático de derecho más bien debería ser un agravante".

16. Que haya existido en el país una tradición constitucional de trato benigno al llamado "delito político" no significa que esa tradición haya sido necesariamente bondadosa ni que, hacia el porvenir, deba imponerse a las nuevas generaciones sus nefastas consecuencias. Mientras sobreviva, la violencia criminal de cualquier tipo siempre encontrará allí incentivos y justificaciones.

3. "LLAMAN SEGURIDAD DEMOCRÁTICA A QUE LOS RICOS PUEDAN IR A SUS FINCAS"

El presidente Uribe repite hasta el cansancio en sus discursos y arengas a la fuerza pública, que el Estado, la fuerza pública y los servidores públicos colombianos acatan con devoción los derechos humanos, consagrados en nuestra Constitución y en los códigos vigentes. Respetarlos, para los gobiernos, no es una dádiva o expresión de debilidad; es la confirmación de la elevada dignidad y altura moral que impera en la dirección de nuestros asuntos públicos. La fuerza pública de la patria no hace la guerra; trabaja para derrotar al terrorismo dando un gran ejemplo en materia de cumplimiento con los derechos humanos, incluidos los sociales y económicos. La Seguridad Democrática, al garantizar el monopolio de la fuerza por el Estado y mediante la presencia benéfica de la fuerza pública en todos los municipios y corregimientos de Colombia, logra la vigencia del Estado de derecho y el disfrute de la libertad.

Uribe defiende ante la opinión pública mundial, en los foros internacionales y ante el concierto de las naciones, la tesis de que el Estado colombiano respeta los derechos humanos y, en consecuencia, respeta todos los subconjuntos del derecho de los derechos humanos, el DIH, por ejemplo. Independientemente de la manera como procedan los terroristas contra la sociedad y contra el Estado, el compromiso de las fuerzas institucionales con los derechos humanos es total.

Sin paz, sin voluntad política para derrotar la violencia, no es posible el crecimiento, la confianza inversionista y, por ende, la cohesión social. Y sin avance hacia la cohesión social, es insostenible una política de

Estado y de sociedad contra la violencia. La seguridad es prerequisite para una economía exitosa; y una economía exitosa es condición para que el pueblo disfrute de los beneficios de la modernidad. Los ejemplos se dan a granel y cubren todo el espectro de la sociedad, desde los grandes inversionistas, hasta los más humildes vendedores ambulantes.

En la temporada turística de finales de 2005 y comienzos de 2006, hubo una verdadera avalancha de veraneantes. Millones de ciudadanos se movilizaron por las carreteras, ocuparon hoteles, consumieron en los restaurantes, compraron artesanías... Una espontánea mujer del pueblo, en San Jacinto, sin mucha elaboración teórica, resolvió así la ecuación seguridad – confianza – inversión - consumo. Abrazó al Presidente y le dijo:

- Presidente, gracias porque nos devolvieron el almacén.
- El presidente, intrigado, le respondió, ¿por qué mujer?
- ¡Ay, Presidente!, porque yo vendo aquí en esta carretera hamacas, sombreros y artesanías; y como no pasaba nadie, esto se había vuelto fantasma; yo sentía que me habían cerrado el almacén. Ahora, con el regreso del turismo del interior, siento que mi almacén esta reabierto.

La seguridad salvó el almacén de la señora, pero, además, redimió a millares de ciudadanos de su autosequestro en las ciudades. Con ello se reactivó la economía del país, movida por el incremento del turismo en las carreteras nacionales con millones de colombianos desplazándose de sus lugares de residencia para pasar festividades de año nuevo con amigos o familiares, o simplemente para descansar de la rutina diaria.

El turismo es la principal industria de países como España y Portugal. Dinamiza la creación de restaurantes y cadenas de hoteles; expande la producción de artesanías de diferentes regiones. Los textiles, frutas, verduras, lácteos, incrementan automáticamente su demanda en gran parte del país. La confianza genera más turismo del exterior, con lo cual tenemos divisas e, indirectamente, convertimos a nuestros trabajadores en exportadores de bienes y servicios.

Como ha dicho Uribe, “la cadena del turismo tiene la ventaja de que se reparte de una manera muy amplia en toda la sociedad y

especialmente dentro de los pequeños empresarios. Estamos hablando de restaurantes, pequeños negocios de carretera, hoteles, pequeños negocios de alojamiento, artesanías y muchos más negocios, muchos de ellos informales que están alrededor de la cadena del turismo y se benefician del mismo”.

La confianza permitió el retorno masivo de cruceros internacionales a la ciudad de Cartagena. Regresó el turismo europeo, de España, Italia. Comenzaron vuelos charter a Cartagena desde Ecuador, Costa Rica, Centroamérica, lo que la posicionó nuevamente como un destino importante. De 500 mil turistas internacionales en 2002, pasamos a un millón en 2005, con tendencia permanente al crecimiento. En 2005, además de los sitios turísticos tradicionales de la Costa Caribe, destinos como el Eje Cafetero, San Agustín en el Huila, el Prado en el Tolima, la laguna de Cocha en Nariño, la laguna de Tota en Boyacá y los Llanos Orientales, Medellín y Bogotá, recuperaron notablemente la afluencia turística.

4. “SEGURIDAD PARA LOS HACENDADOS”

En noviembre de 2005, Álvaro Leyva Durán dirigió una extraña, provocadora y despistada carta al presidente de la República. Le decía que las FARC en su último comunicado sentenciaban que cuatro años más –si había reelección-, serían de pólvora y de sangre. Y agregaba: “No quiere decir esto que no acepte la complacencia general de bañistas, dueños de fincas y veraneantes por la forma como usted les brinda atento cuidado movilizand o la fuerza pública de tierra, mar y aire con el propósito de depararles satisfacciones y deleites durante puentes festivos y vacaciones de mitad y final de año sin medir costos. Acepto que esto beneficia de momento a algunos; como también se que alimenta su capacidad histriónica y mediática”.

También, poco antes de comenzar la temporada de vacaciones de 2005, el 4 de diciembre, el ex presidente López Michelsen, dijo ante algunos centenares de liberales radicalizados: “llaman seguridad democrática a que los ricos puedan ir a sus fincas, merced a la circulación de los automóviles. Felicito al gobierno por esa ejecutoria, pero el problema es más hondo y serio”.

Un mes después, esas palabras de Leyva y López, sonaban extrañas

para un público multitudinario que recorría festivamente el país. El 3 de enero de 2006, en el noticiero de la W, se dio este diálogo entre el director, Julio Sánchez Cristo y su corresponsal en Valledupar:

Julio Sánchez Cristo: Alexis ¿qué ha pasado?

Alexis: Le cuento que el 23 de diciembre en la emisora Radio Guatapurí, en Valledupar, el presidente Álvaro Uribe le dijo a los cesarenses que ellos han sido muy nobles viendo a los gobiernos tomar whisky en los Festivales vallenatos.

Julio Sánchez: ¿Cuándo fue eso?

Alexis: El 23 de diciembre.

Julio Sánchez: Y no lo supimos... ¿No? Vamos a escuchar la voz del presidente Álvaro Uribe en Valledupar. ¿A quién se referiría el presidente Uribe?

Presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez: “Ustedes han sido muy nobles, porque ustedes se tuvieron que aguantar a la guerrilla acribillándolos; iban todos los gobiernos a tomar whisky, a que los atendieran en el Festival Vallenato. Y entonces, terminaba el Festival Vallenato, los visitantes se venían a pasar el guayabo en Bogotá, y ustedes quedaban tragados de la tierra. A mí eso me ha dolido mucho porque lo vi en muchos departamentos; y ahí surgieron los paramilitares, y empezaron esas acciones terroristas de unos y otros, y el poder central de espaldas”.

Julio Sánchez Cristo: ¿Para quién sería ese mensaje del presidente Uribe? Gobiernos que van a tomar whisky al Festival Vallenato...

Alexis: Ahí se le había preguntado, Julio, por las declaraciones que había dado el ex presidente López, y luego de eso fue que el presidente respondió así.

Julio Sánchez: El ex presidente López ha mantenido que la Seguridad Democrática es únicamente para los ricos..., pero..., todavía no han confirmado las cifras con la policía... Tengo entendido que, si fuera

cierto lo que dice el ex presidente López, en Colombia hay millones de ricos, porque millones de personas se desplazaron por las carreteras colombianas.

Alexis: Y tranquilo todo.

5. LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA ES PARA NOSOTROS, LOS POBRES

En ese momento entró la llamada de un oyente de la W que se identificó como Mauricio. Esta fue su intervención:

Mauricio (Oyente W): Quería comentar una cosita. Yo tuve un regreso hacia Bogotá, excelente. 22 retenes del Ejército y ni uno de la guerrilla, Arauca – Bogotá. ¡Hombre!, mi comentario es el siguiente: hacía cinco años que no podía viajar a mi casa en Arauca. ¿Por qué? Porque el pasaje en avión vale como cuatrocientos mil pesos. Entonces, yo puedo decirle a los oyentes que el Plan o el Programa de Seguridad Democrática del presidente también es para nosotros los pobres, para nosotros los que andamos con maleta de cuero todavía. Entonces, mi regreso fue excelente, 22 retenes del Ejército, seguridad perfecto para los pobres también.

El oyente, simplemente estaba reflejado la existencia de una política compleja, llena de sacrificios, y que sólo se puede adelantar si hay un Comandante en Jefe de la Fuerza Pública que no se la pase tomando whisky y disfrutando de vacaciones. Cuidar las carreteras, y los pueblos, y los oleoductos, y las torres de energía, y las ciudades, y las fronteras; todo ello con recursos económicos escasos y con poco personal, demanda mucho traspaso del presidente, de los oficiales de las Fuerzas Armadas y de la Policía, de los gobernadores, alcaldes, soldados y patrulleros. Para el fin de año, el propio presidente, el Ministro de Defensa y la cúpula militar y de policía definieron 34 rutas seguras, entre el 17 de diciembre y hasta el 22 de enero. Por eso fue que los colombianos disfrutaron de la temporada de vacaciones en todo el territorio nacional. Entre policía, ejército, fuerza aérea y armada, se desplazaron unos 20 mil hombres para toda la zona vial. Así se garantizó la seguridad de los turistas y el derecho al trabajo de los millares de gentes humildes que atendieron el alojamiento y consumos en las vías. ¡Ah!, y hasta los viejos guerrilleros y

paramilitares arrepentidos, los desmovilizados y reincorporados al trabajo, ayudaron a cuidar lo que antes mantuvieron destruido: 1.400 reinsertados, formados como SALVAVÍAS, trabajaron al lado de los policías y soldados para cuidar la salud e integridad de sus compatriotas 'hacendados' que llenaron buses y taxis y salieron a disfrutar el calor humano y la belleza paisajística de Colombia.

La seguridad en las carreteras es, además, un solo aspecto del avance del país. Antes de emitir tamaño desatino, como eso de que "llaman seguridad democrática a que los ricos puedan ir a sus fincas, merced a la circulación de los automóviles", el ex presidente López debió tener presente que una movilización de personas como la que hubo en el fin de año, tenía un sustrato económico y social infinito. Por ejemplo: si 14 millones de pasajeros se movilizaron durante el 2005 por la Terminal de Transporte de Bogotá, hacia y desde distintos lugares de Colombia, según el balance de operaciones de la entidad, quiere decir que hubo mayor consumo de pasajes, combustibles, servicios hoteleros, restaurantes de carretera, taxis, artesanías y muchos etcéteras. ¿El problema social de Colombia es más profundo que el solo uso de las carreteras? ¡Por Dios! Las carreteras son, simplemente, un camino para que transiten las personas, bienes y servicios. Si hay paros armados, saboteo, recesión económica, disminución del consumo popular, las carreteras estarán vacías, como lo estuvieron. De lo contrario, las carreteras estarán llenas. Démosle un giro al famoso aforismo romano *ventris plenus cuor Letus*: vientre lleno, carreteras contentas. Por eso es que en el informe de Ramiro Arbeláez, gerente del Terminal, se dice que en 2005, la salida tanto de pasajeros como de vehículos llegó a los niveles más altos de los últimos años. Con esos antecedentes, el ex presidente López bien pudo imaginar que la temporada vacacional iba a controvertir plenamente sus palabras. El viernes 30 de diciembre, para poner un caso, se registró el récord de operaciones en toda la historia del país y, como dijo el gerente, no fue un hecho aislado, sino que desde diciembre de 2002, el número de vehículos como de personas movilizadas ha venido en aumento, tanto en temporadas vacacionales como en puentes festivos. Dijo Arbeláez: "El reporte es altamente satisfactorio. En el año hay que destacar la gran afluencia de pasajeros en puentes como los de San Pedro y San Pablo, la temporada de Semana Santa, y en menor intensidad en la temporada de junio y julio". Y, para que no queden dudas sobre una posible

explosión de hacendados, los principales destinos de los viajeros que utilizaron el Terminal de Transporte de Bogotá fueron ciudades y municipios cercanos, como Villavicencio, Tunja, Sogamoso, Ibagué, Girardot y Neiva, con algunas variaciones dependiendo de las festividades programadas a lo largo y ancho del territorio nacional.

6. LAS CARRETERAS SON LAS ARTERIAS DE LA NACIÓN

Resumamos las consideraciones sobre la frase del ex presidente López, “llaman seguridad democrática a que los ricos puedan ir a sus fincas, merced a la circulación de los automóviles”:

A las carreteras, aeropuertos y puertos -arterias y venas por los que fluye el libre tránsito de personas y bienes-, los países les dedican un porcentaje importante del presupuesto de seguridad.

Su tranquilo, eficiente y moderno funcionamiento es reflejo de una buena salud de las instituciones, de la dinámica de la economía y de la cohesión social de los pueblos.

Sería normal que un aumento tan importante del consumo, generara inflación de precios. Pero, como hay buen abastecimiento porque los agricultores pueden trabajar más tranquilos y los industriales cumplen sus compromisos, el fenómeno es el contrario: 2005 tuvo la inflación más baja en los últimos 50 años.

Colombia padeció una cuasi paralización del tránsito durante años y eso fue clara expresión de que el estado había abandonado el cumplimiento de sus fines.

Llegamos a un punto en que los empresarios (pequeños, medianos y grandes del campo y de la ciudad) y sus trabajadores, no podían garantizar el cumplimiento en la entrega de sus pedidos. Muchos fueron descodificados en los almacenes y perdieron los contratos que le daban vida a sus empresas. Imaginemos el efecto nefasto sobre el empleo, el consumo, el ahorro y la inversión.

Los campesinos perdieron miles de millones de pesos en cosechas que no pudieron transportar hacia las plazas de mercado.

Miles de propietarios de camiones vieron arder su único capital en

carreteras dominadas por asaltantes de caminos.

Las centrales de transporte de pasajeros se fueron muriendo. Sus comerciantes se arruinaron y las empresas de transporte de pasajeros y carga entraron en Ley 550.

Los servicios de carretera se paralizaron: restaurantes, monta-llantas, estaciones de servicio, fondas de pasajeros, ventas de hamacas, sillas, dulces, artesanías. Miles de personas se desplazaron (unos obligados, otros voluntariamente) a rebuscarse la vida en las ciudades.

La temporada de diciembre de 2005 fue una negación de la afirmación de que las carreteras estaban a disposición sólo de los ricos. O, más bien, más de 12 millones de colombianos se sintieron verdaderos potentados, porque se movilizaron en buses, taxis y carros particulares y pudieron salir a gozar de la belleza de Colombia y del contacto con la mejor gente que habita el planeta tierra. Todo el mundo comprobó con hechos la ventaja de tener un presidente que no bebe whisky ni chupa ron. Que se levanta a las 4 de la mañana a mirar, entre muchas otras cosas, que sí funcione la seguridad en los principales destinos turísticos y troncales del país; a que reine la confianza entre los colombianos y extranjeros para que progresen los micro, los pequeños, los medianos y los grandes empresarios oferentes de servicios y bienes a los turistas pobres y ricos.

7. OTRO TESTIMONIO SOBRE LAS CARRETERAS

Ricardo Santamaría, opositor al gobierno de Uribe, cercano políticamente al ex presidente Gaviria y, por ende, coyunturalmente cercano a López Michelsen, publicó en el periódico El Tiempo, el 8 de enero, un artículo que tituló APUNTES DE VIAJE, de Bogotá a Cartagena, por tierra.

Dijo que desde hace 17 años que no iba de Bogotá a Cartagena por carretera. “Lo hice hace dos semanas y fue toda una experiencia. La primera sensación fue de inmensa alegría por volver a recorrer el país por tierra. Uno no se da cuenta hasta qué punto estuvo atrapado en ciudades y aeropuertos, hasta que sale de nuevo a viajar por carretera.

“Intachable y eficiente la labor del Ejército y la Policía. Cerca de 25 retenes a lo largo de todo el tramo. Me pararon en dos de ellos y con

cortesía y profesionalismo hicieron las preguntas y requisa de rigor.

“Al final del viaje queda un inmenso amor por Colombia y sus gentes, por sus paisajes, por su diversidad, por sus infinitas posibilidades. Y la certeza de que el país no tiene otra prioridad más urgente que alcanzar la paz. Ojalá los candidatos presidenciales piensen así”.

Hay que responderles a quienes demeritan la política de liberación de las carreteras, que debemos mirar todo el paisaje; que si mejoran las carreteras, es porque nuestra democracia todos los días se profundiza, todos los días tiene más oportunidades, todos los días siente más el imperio de las libertades para que cada quien desarrolle su personalidad. Que la falta de sostenida voluntad política para derrotar la violencia, ha sido el gran factor de incertidumbre en la inversión privada en Colombia⁶. Que la Seguridad Democrática genera confianza y es el imperio de la paz; y que para sostener la paz se necesita una sociedad con cohesión; y que una sociedad con cohesión requiere políticas de igualdad de oportunidades y políticas redistributivas profundas.

V. CAMPAÑA CONTRA COLOMBIA

1. LA PROPAGANDA CONTRA COLOMBIA LA IDEAN Y AZUZAN COLOMBIANOS. ¿SOMOS UN ESTADO FALLIDO?

En agosto de 2005, una revista que tiene buen nombre internacional, la Foreign Policy, de Washington, publicó un artículo sobre los Estados fallidos. Algunos colombianos -sin disimular su deleite-, le dieron publicidad al hecho de que Colombia, por obra y gracia de tal escrito, estaba en el poco recomendable grupo de los países parias (al lado de Yemen, Liberia y Haití, entre otros). Uno de los más entusiastas ponderadores del escrito fue mi amigo Reinaldo Spitaletta, periodista, novelista y ensayista. No sólo adhirió a la publicación de Foreign, sino que fue más allá y dijo: "Desde hace muchos años Colombia es un

⁶ Jueves 12 de Enero de 2006, el Banco Mundial destacó la recuperación económica de Colombia y dijo que esto se debe principalmente a la reducción de la inseguridad y la criminalidad. El nuevo representante del Banco Mundial en Colombia, Miguel López, dijo que “se ha creado un mejor ambiente para el desarrollo económico. Me entusiasma la oportunidad de trabajar en Colombia en esta etapa de subdesarrollo y crecimiento”.

Estado fallido, como, posiblemente, lo sean otros del mundo en los cuales predominan el caos, las injusticias sociales, la pobreza, las catástrofes humanitarias, los desplazamientos forzosos".

Previendo que alguien le reclamaría por su exageración, Spitaletta llamó el testimonio de otro gran escritor colombiano: "este país, al que, no sin razón, calificó el escritor Fernando Vallejo como un desastre sin remedio, sin perdón y sin redención, cada día demuestra su inviabilidad".

2. ¿QUÉ ES UN PAÍS FALLIDO?

¿Cómo se sabe que un país es un Estado fallido?, se pregunta la revista -y me pregunto yo-. Y responde:

"un gobierno que ha perdido el control de su territorio o el monopolio del uso legítimo de la fuerza se ha ganado la etiqueta. (...) algunos regímenes carecen de la autoridad para tomar decisiones colectivas o de la capacidad necesaria para garantizar los servicios públicos. En otros países, la población vive por completo del mercado negro, no paga los impuestos o practica la desobediencia civil a gran escala". Hecha la descripción, Foreign presentó el listado de esos Estados críticos, luego, los como Bosnia que están en peligro y los como Honduras, que están en el límite.

Como podrán ver, Colombia, según Foreign, es el país del mundo con la mayor "presión demográfica" -cualquier cosa que eso quiera decir-. Perdemos por 0.2 con Haití y 1.3 con Yemen. En "fugas humanas (¿?)" somos campeones: le ganamos por 1.5 a Zimbaue. Ni qué decir en "pérdida de legitimidad del Estado": sobre 10 (que es lo peor), nos ponen 9.8, mientras que a Guinea 9.7 o a Ruanda (la de la matanza de un millón de tutsis en 8 meses en 1994) le dan 9.5. En toda competencia hay baches; parece que Colombia no le pudo ganar a Bután y a Irak en el ítem "elites divididas". Ambos nos ganan por 0.8 puntos.

| Rank | Países | INDICADORES DE INESTABILIDAD |
|------|--------|------------------------------|
|------|--------|------------------------------|

| | Total | | demográficas | Desplazados | Colectivos | Fugas Humanas | Desarrollo desigual | Empeoramiento económico | legitimidad del Estado | Servicios públicos | Derechos Humanos | Aparatos de Seguridad | Élites divididas | Intervencion externa |
|----|-------|---------------------------------|--------------|-------------|------------|---------------|---------------------|-------------------------|------------------------|--------------------|------------------|-----------------------|------------------|----------------------|
| 1 | 106 | Costa de Marfil | 8 | 8 | 7,7 | 8,8 | 9 | 7,7 | 9,8 | 9,5 | 9,4 | 9 | 9,1 | 10 |
| 2 | 105.3 | República Democrática del Congo | 9 | 9,4 | 9 | 7 | 9 | 8 | 8 | 9 | 9,1 | 8,7 | 9,1 | 10 |
| 3 | 104.1 | Sudán | 8,6 | 9,4 | 7,8 | 9,1 | 9 | 8,5 | 9,2 | 8,7 | 8 | 9,8 | 8,7 | 7,3 |
| 4 | 103.2 | Irak | 8 | 9,4 | 8,3 | 6,3 | 8,7 | 8,2 | 8,8 | 8,9 | 8,2 | 8,4 | 10 | 10 |
| 5 | 102.3 | Somalia | 9 | 8 | 7,4 | 6,3 | 9 | 8,3 | 9,8 | 10 | 7,8 | 10 | 8,7 | 8 |
| 6 | 102.1 | Sierra Leona | 9 | 8 | 7,5 | 8,9 | 8,7 | 10 | 7,5 | 9,1 | 8,7 | 6,3 | 8,6 | 9,8 |
| 7 | 100.9 | Chad | 8 | 9,1 | 7,1 | 8,3 | 9 | 8 | 8,9 | 9 | 9,1 | 7 | 9,4 | 8 |
| 8 | 99.7 | Yemen | 7,8 | 8 | 6,4 | 8,2 | 9 | 8,8 | 9,8 | 9,3 | 6,4 | 9 | 9,4 | 7,6 |
| 9 | 99.5 | Liberia | 9 | 7,8 | 7,3 | 8,1 | 9 | 10 | 7,5 | 8,2 | 8,2 | 6,5 | 7,9 | 10 |
| 10 | 99.2 | Haití | 8,8 | 8 | 7,7 | 3,4 | 9 | 8,1 | 9,4 | 9,8 | 8,7 | 7,8 | 8,5 | 10 |
| 11 | 99 | Afganistán | 9 | 8 | 8 | 7,4 | 8,8 | 7,5 | 8,1 | 8,1 | 7,9 | 8,2 | 8 | 10 |
| 12 | 96.5 | Ruanda | 9 | 7,8 | 8 | 8,6 | 9 | 9,2 | 9,5 | 5 | 8,3 | 5 | 8,9 | 8,2 |
| 13 | 95.7 | Corea del Norte | 8 | 6 | 7,2 | 8,1 | 9 | 9,6 | 9,8 | 9,7 | 9 | 8,3 | 8 | 3 |
| 14 | 95 | Colombia | 9 | 8 | 6,9 | 9,2 | 9 | 7,1 | 9,8 | 4,2 | 8,2 | 5,4 | 9,2 | 9 |
| 15 | 94.9 | Zimbaue | 9 | 8 | 6,4 | 7,7 | 9 | 7,3 | 7,9 | 8,5 | 7,5 | 9 | 7,9 | 6,7 |
| 16 | 94.7 | Guinea | 9 | 6 | 6,1 | 10 | 9 | 4,5 | 9,7 | 7,5 | 8,1 | 8,1 | 9,2 | 7,5 |
| 17 | 94.3 | Bangladesh | 8,4 | 7 | 7,6 | 6 | 9 | 7,4 | 9,5 | 8,2 | 8,5 | 8 | 8,7 | 6 |
| 17 | 94.3 | Burundi | 9 | 7,2 | 7,1 | 3,8 | 8,8 | 7,8 | 7,2 | 9 | 8,3 | 7,5 | 8,6 | 10 |
| 19 | 94.2 | República Dominicana | 9 | 8 | 7,1 | 8,5 | 9 | 6,8 | 6,8 | 9,6 | 9,2 | 7 | 9,2 | 4 |
| 20 | 93.7 | República Centrafricana | 9 | 5 | 8,8 | 3 | 7 | 9 | 9,7 | 8 | 8,2 | 9 | 10 | 7 |
| 21 | 93.5 | Bosnia Herzegovina | 7 | 8 | 8,6 | 5,7 | 9 | 5,7 | 8,5 | 6 | 7,3 | 9 | 8,7 | 10 |
| 21 | 93.5 | Venezuela | 8 | 8 | 6,8 | 7,6 | 9 | 4,5 | 9,8 | 8,2 | 9,1 | 7,8 | 7,2 | 7,5 |
| 23 | 93.4 | Myanmar | 8,9 | 8 | 6,3 | 8 | 9 | 6,9 | 9,2 | 8 | 9,6 | 9 | 7,5 | 3 |
| 24 | 93.2 | Uzbequistán | 6,5 | 8 | 6,8 | 6,8 | 9 | 6 | 9,1 | 5 | 9,6 | 9 | 9,4 | 8 |
| 25 | 92.7 | Kenia | 9 | 8 | 6,7 | 8,3 | 8,8 | 6,3 | 8,9 | 7,4 | 8,5 | 8,4 | 8,4 | 4 |
| 26 | 92 | Bután | 8 | 8 | 5,5 | 8 | 9 | 8 | 9,8 | 5 | 8 | 6 | 10 | 6,7 |

| | | | | | | | | | | | | | | |
|----|------|-------------------|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| 27 | 91.7 | Uganda | 9 | 7,6 | 6,9 | 5,7 | 8,4 | 6 | 8 | 8,4 | 8,3 | 8 | 8,1 | 7,3 |
| 28 | 91.5 | Laos | 9 | 6,7 | 6,3 | 8,8 | 9 | 6,5 | 7,9 | 2,5 | 9,4 | 9 | 9,7 | 6,7 |
| 28 | 91.5 | Siria | 9 | 8 | 7,5 | 6,8 | 9 | 5 | 9 | 5 | 7,6 | 9 | 8,2 | 7,4 |
| 30 | 91.1 | Etiopía | 8,7 | 8 | 6 | 7,3 | 9 | 8,5 | 7,9 | 5,5 | 6,3 | 9 | 8,9 | 6 |
| 31 | 91 | Guatemala | 9 | 6 | 7,4 | 7,5 | 9 | 7,7 | 9,5 | 5 | 8,7 | 8,1 | 9,1 | 4 |
| 31 | 91 | Tanzania | 9 | 7,2 | 7,6 | 6,7 | 8,9 | 4,5 | 8,2 | 7,8 | 8,6 | 7,9 | 7,5 | 7,1 |
| 33 | 90.9 | Guinea Ecuatorial | 8 | 6 | 6,3 | 9 | 9 | 5,1 | 9,9 | 8 | 7,8 | 7 | 9,8 | 5 |
| 34 | 89.4 | Pakistán | 5 | 5 | 6,9 | 8 | 9 | 3,3 | 9,8 | 7,5 | 8,1 | 9 | 9,3 | 8,5 |
| 35 | 89 | Nepal | 9 | 8 | 5,6 | 4 | 9 | 7,1 | 8,9 | 6 | 9,1 | 7,6 | 8 | 6,7 |
| 36 | 88.9 | Paraguay | 4 | 5 | 6,9 | 8,3 | 9 | 7,8 | 9,9 | 7 | 8,3 | 8 | 8,7 | 6 |
| 36 | 88.9 | Líbano | 8 | 8 | 7,5 | 7,1 | 7 | 4,7 | 8,7 | 4,3 | 7,3 | 8,1 | 9,2 | 9 |
| 38 | 88.8 | Egipto | 9 | 8 | 7,8 | 5 | 9 | 3,8 | 9,5 | 7,3 | 7,7 | 8,5 | 8,2 | 5 |
| 38 | 88.8 | Ucrania | 9 | 7 | 6,9 | 8,8 | 9 | 7,3 | 8,9 | 5,5 | 8,5 | 2 | 9,1 | 6,8 |
| 40 | 88.1 | Perú | 6 | 7 | 6,6 | 9 | 8,5 | 5 | 9,6 | 4,4 | 7,1 | 9 | 8,9 | 7 |
| 41 | 87.6 | Honduras | 9 | 6 | 5,3 | 9,7 | 9 | 5,4 | 9,9 | 3 | 7,2 | 8 | 9,1 | 6 |
| 42 | 87.5 | Mozambique | 9 | 8 | 5,7 | 9 | 8,8 | 7,8 | 8,1 | 6,7 | 7,4 | 3,8 | 8,2 | 5 |
| 43 | 87.3 | Angola | 7,9 | 8,6 | 6,3 | 3,8 | 9 | 4,4 | 7,9 | 7,2 | 8,3 | 7 | 8,1 | 8,8 |
| 43 | 87.3 | Bielorrusia | 9 | 8 | 7 | 2,4 | 9 | 5,4 | 8,5 | 7 | 7,3 | 6,8 | 9,4 | 7,5 |
| 45 | 87.1 | Arabia Saudí | 7,6 | 6,3 | 7,8 | 8,8 | 9 | 2,2 | 9,8 | 4,3 | 8,6 | 9 | 8,3 | 5,4 |
| 46 | 87 | Ecuador | 9 | 6 | 5,6 | 6,9 | 9 | 5 | 9,5 | 7,5 | 7,9 | 8 | 8,6 | 4 |
| 46 | 87 | Indonesia | 8,6 | 7 | 6,3 | 8,9 | 9 | 4 | 9,2 | 4 | 8,6 | 7,6 | 8,8 | 5 |
| 48 | 86.7 | Tayikistán | 9 | 5 | 6,2 | 6,7 | 9 | 5,3 | 8,6 | 5 | 9,4 | 8 | 9,5 | 5 |
| 49 | 86.1 | Turquía | 9 | 8 | 7,3 | 5 | 9 | 4,2 | 9,7 | 4,8 | 5 | 8 | 9,1 | 7 |
| 50 | 85.7 | Azerbaiyán | 8 | 6 | 6 | 5,8 | 9 | 4,1 | 9,7 | 5 | 8,5 | 7 | 9,6 | 7 |
| 51 | 85.6 | Bahrein | 6 | 5 | 6,7 | 9 | 9 | 1,7 | 9,7 | 4 | 8,4 | 9 | 9,6 | 7,5 |
| 52 | 84.9 | Vietnam | 8,6 | 8 | 5,6 | 8,5 | 8,9 | 3,4 | 7,6 | 4,3 | 8,4 | 8 | 6,4 | 7,2 |
| 53 | 84.6 | Camerún | 9 | 7 | 5,1 | 8,6 | 9 | 4,2 | 6,4 | 7,5 | 6,6 | 8 | 8,2 | 5 |
| 54 | 84.3 | Nigeria | 7,2 | 3 | 6,5 | 8,7 | 8,9 | 5,8 | 8,8 | 6,9 | 6,7 | 9 | 8,3 | 4,5 |
| 55 | 84.1 | Eritrea | 8 | 8 | 5,4 | 4 | 9 | 8,8 | 9 | 7 | 5,7 | 5 | 9,2 | 5 |
| 56 | 83.9 | Filipinas | 7 | 7 | 6,5 | 8,2 | 9 | 4,7 | 9,3 | 3,8 | 8,2 | 7 | 9,2 | 4 |
| 57 | 83.8 | Irán | 5 | 8 | 7,3 | 6 | 9 | 3,3 | 9,1 | 4,8 | 8,8 | 7,3 | 9,1 | 6,1 |
| 58 | 83.7 | Cuba | 5 | 8 | 6,3 | 5,4 | 8,8 | 5,7 | 7,8 | 3,8 | 9 | 9 | 8,6 | 6,3 |
| 59 | 83.5 | Rusia | 9 | 6 | 7,5 | 2,3 | 9 | 3,8 | 9,4 | 6,7 | 9 | 7,6 | 9,2 | 4 |
| 60 | 82.4 | Gambia | 7 | 7 | 5,4 | 4 | 9 | 6,7 | 8,1 | 7 | 7,9 | 6 | 8,3 | 6 |

3. ¿DE DÓNDE SALEN ESOS DATOS?

Casi todos los datos son obtenidos por los "investigadores" en miles de páginas web contra Colombia (páginas que encabezan en beligerancia y agresividad las de las FARC y el ELN). En un artículo de las FARC, por ejemplo, dicen que están "por la construcción de un Estado muy distinto al que tenemos ahora: excluyente, corrupto, señorial, clientelista, mafioso y terrorista", es decir, FALLIDO. Otros son producto de estudios pagados por organismos y fundaciones internacionales que suelen ser, o poco cuidadosas, o poco escrupulosas, o ambas cosas.

Aplicaré para Foreign las mismas palabras que espetó Sergio Fajardo, alcalde de Medellín, a unos "investigadores" de AMNISTÍA: no hay en su trabajo sino "vulgaridad intelectual y deshonestidad investigativa". ¿Por qué les habló tan duro? Porque contra toda evidencia, y amparados en datos surtidos por enemigos de la administración municipal de Medellín, Amnistía dijo cosas parecidas a las de Foreign Policy con respecto a Colombia: "en Medellín, los paramilitares siguen actuando como una fuerza militar; matando y amenazando los defensores de los derechos humanos y a los activistas comunitarios locales; realizando reclutamientos forzados, actuando conjuntamente con las fuerzas de seguridad, y controlando muchas partes de la ciudad (...) en amplias zonas de la ciudad de Medellín, la seguridad de la población civil depende de los antojos de los jefes paramilitares (...) el Estado de Derecho no puede garantizarse en una ciudad en la que la única respuesta a cualquier intento de cuestionar ese control es la violencia".

4. JUGANDO SUCIO

Los autores del asalto intelectual y científico a Foreign, sabían que algunos indicadores serían contrastados con hechos. Por lo tanto se cuidaron de no clasificar a Colombia como una ruina en solo dos ítems: empeoramiento económico y servicios públicos. Sabían que los pillarían ipso facto.

Recordemos que Colombia tiene inversionistas extranjeros. ¿Cómo clasificarla mal en "empeoramiento económico" o en servicios públicos, si decenas de empresas están haciendo fuertes inversiones aquí? Por eso, en servicios nos dieron una clasificación de país con

alto desarrollo; y en empeoramiento, doraron la píldora y sólo nos pusieron por debajo de Guinea entre los países parias, en disolución o fallidos.

5. HABLAR MAL DE COLOMBIA ES UN BUEN NEGOCIO

La Fundación Konrad Adenauer patrocinó un estudio sobre las tendencias del desarrollo democrático en América Latina. Según el informe, Colombia es uno de los países con desarrollo democrático más bajo -y empeoró enormemente (¿?) en 2004-. Está junto con Guatemala, Honduras, Nicaragua, República Dominicana, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

Los científicos sociales que hicieron ese descubrimiento, recibieron suntuosos emolumentos, al igual que los escritores del "El embrujo autoritario", un panfleto que vio la luz en 2002, y de cuyo contenido, quienes menos quisieran acordarse son sus propios autores.

Próximamente vendrá un nuevo estudio con amplia difusión en Europa. Se llamará "Colombia, Estado paradójico". Lo contrató el Centro de Investigación para la Paz, de la Fundación Hogar del Empleado, con la Fundación Ford en Santiago de Chile. Los enunciados del proyecto son idénticos: parten de la base de que Colombia es gobernada por tiranos y que sus empresarios son una caterva de bandidos.

Uno de los supuestos es que "Colombia es un Estado paradójico, contradictorio, en el que las instituciones son formalmente fuertes pero débiles y corruptas en la realidad; el monopolio legítimo del uso de la fuerza está quebrantado; hay multiplicidad de actores armados con intereses económicos en que prosiga el conflicto e intereses políticos no siempre claramente identificables; existe un impacto extendido de la guerra sobre la sociedad civil y una incorporación creciente de sectores de la población al conflicto, como actores armados y como víctimas". Es decir, Colombia es un Estado fallido y la Ford, por venir a estudiarlo, les pagará a los científicos que presentaron el proyecto, 500 mil dólares americanos.

Muy seguramente, los felices ganadores de ese concurso para decir falsedades y lugares comunes sobre Colombia, pintarán un mapa

como el de la revista Foreign; que visto por un académico, periodista, inversionista, turista o diplomático serio, lo único que le produciría es risa.

6. LA REALIDAD

Que Colombia es un país pobre, no tiene porque contradecirse (y, cuánto lo es por causa del sabotaje y criminalidad terrorista, está por medirse). No obstante, sus fortalezas institucionales, políticas y sociales, saltan a la vista. El libro publicado por el BID, escrito bajo la dirección del profesor Fernando Cepeda Ulloa, Fortalezas de Colombia, es un mentís contundente a la ramplonería de Foreign.

No hay que ir muy lejos para saber por qué Colombia es uno de los países líderes en la política continental, se le oye con respeto en los foros internacionales, es uno de los grandes receptores de inversión, tiene un creciente flujo turístico y sus personajes son líderes deportivos, artísticos, intelectuales, etcétera. La respuesta es que cada vez son mejores sus cinco indicadores básicos de desarrollo democrático: seguridad, libertades públicas, transparencia, cohesión social e independencia y permanencia de sus instituciones.

7. LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA “NO ES SOSTENIBLE”

Colombia cayó en tal estado de postración moral, que hasta hizo carrera esta doctrina imposible: la seguridad no es una política viable, posible y sostenible. Por eso es que se puso en boga decir algo que, en cualquiera otra latitud, sonaría a bobería anarquista, a afirmación de político oligofrénico: la salida a la violencia es política; la salida a la violencia política es negociada.

¿Cómo creer que a terroristas como los que tenemos al frente, se les apaciguará con chasquidos de los dedos y con melindres infantiles? Si los teóricos del derrotismo hiciesen un alto en el camino de su facilismo mental y pasaran un tiempito en la sala de reflexión teórica, terminarían formulando la pregunta correcta, esa que siempre contestó Uribe con un ¡no! definitivo, contundente y muy sonoro: ¿ES SOSTENIBLE, SE JUSTIFICA LA EXISTENCIA DE UN ESTADO QUE NO HAGA EL MÁXIMO ESFUERZO POR LA SEGURIDAD DE LOS ASOCIADOS⁷?

⁷ El Presidente Uribe dijo en una entrevista que concedió a RCN Televisión en diciembre de 2005: Cuando este Gobierno llegó, encontró más de 50 mil terroristas. Ningún país del mundo en épocas recientes ha tenido ese número, apoyados por

Verán que la respuesta es el compendio de la doctrina implícita en la política de seguridad democrática del presidente Uribe. Sinteticémosla en estos 16 numerales:

1. El fin esencial del Estado es asegurar la convivencia pacífica y la vigencia de un orden justo. ¿Puede cumplirse ese fin sin proveer seguridad?

2. Las autoridades estatales están instituidas para proteger a todas las personas en su vida, honra, bienes, creencias y demás derechos y libertades. No es potestativo de las autoridades otorgar o no la seguridad: es deber ineludible. De lo contrario, viola el mandato constitucional y los derechos humanos del pueblo que le encomendó democráticamente su conducción.

3. Sin seguridad no hay condiciones para la inversión; las aseguradoras se niegan a expedir pólizas; los cruceros se niegan a llegar a nuestros destinos turísticos; no se montan plantas industriales; no se construyen hoteles; hasta una película como María llena eres de gracia, con actores y ambientación colombiana, termina filmándose en Quito. Sin seguridad las gentes son asesinadas, obligadas al desplazamiento, y los maestros y los periodistas no pueden desarrollar su misión.

4. Del imperio de la ley dependen el desarrollo y la prosperidad económica, porque sin seguridad no hay inversión, ni ahorro, ni creación de nuevos empleos.

5. Hay que releer a Hobbes, el primer tratadista que explicó,

150 mil hectáreas de coca y equis número de hectáreas de amapola. Erradicar esa maleza no es fácil, yo por eso le he prometido a mis compatriotas trabajo en todas las horas, pero he sido prudente para comprometerme con resultados. He comparado el terrorismo con esas malezas de las tierras de clima medio. Hay unas tierras ácidas de clima medio que producen unas malezas muy bravas de erradicar. Yo recuerdo allá en esas tierras del nordeste de Antioquia, a las cuales estuve bastante vinculado, que teníamos que trabajar una maleza que se llamaba muñeco, otra maleza que se llamaba carate, salvia, salvión, mortiño; por allá, ya con el clima menos templado, mas frío, un helecho malo. Entonces, se trabajaba todo el día, y el campesino creía a las 6:00 de la tarde que había dejado limpio el surco. Se acuerda a dormir y cree que al otro día ya está listo el surco para sembrarle comida; y resulta que al otro día rebrota esa maleza, y el campesino tiene que seguir trabajando hasta que la atrofia. Eso hay que hacer con el terrorismo. Yo me angustio mucho con lo que ha pasado en Norte de Santander, con el secuestro de los policías del Chocó, yo que tanto exijo a la Fuerza Pública, déme la oportunidad de felicitar a los comandantes, a los soldados y a los policías por el rescate de sus 29 compañeros en el Chocó. La guerrilla nunca reconoce un revés militar. Los podemos estar acabando a todos y dicen que están ganando. Cuando les quitamos a estos muchachos a la brava, ayer en la selva chocoana, ya salieron a insinuar que era que se lo iban a entregar a la Cruz Roja. Ellos se los entregan a la Cruz Roja cuando no tienen otro camino que seguir; entonces, vemos dificultades pero estamos enfrentándolas todas. Una noticia: el cuatro de enero de 2006, entra la Nueva Brigada Móvil al Catatumbo en Norte de Santander, departamento por el cual he sufrido mucho en las últimas semanas.

coherentemente, el porqué los hombres dieron forma a algo que él llamó Leviatán y que conocemos como Estado. Según el filósofo, en naturaleza, la vida es guerra perpetua de “todos contra todos”. El hombre es un lobo para el hombre: homo homini lupus. Sin Estado, dijo, la vida es “solitaria, pobre, grosera, embrutecida y corta”; otros traductores traen unas palabras aún más dramáticas: es “triste, solitaria, sórdida, bestial y breve”. Bajo pena de destrucción de la especie humana, es menester que el hombre salga de este estado.

6. Dada la naturaleza humana, ese acuerdo no será observado, a menos que un poder irresistible, visible y tangible, armado del castigo, constriña a los hombres. Pues los pactos “sin la espada no son más que palabras” ¿Quién será este poder irresistible? El Estado o cosa pública, el hombre artificial. Tal es el origen de este gran Leviatán, o, por mejor decir, de este dios mortal, al cual debemos, con la ayuda del Dios inmortal, nuestra paz y nuestra protección. Posee tanto poder y fuerza que puede, gracias al terror que inspira, dirigir las voluntades de todos hacia la paz en el interior y hacia la ayuda mutua contra los enemigos del exterior.

7. Es preciso elegir entre la guerra perpetua de todos contra todos, fruto de la ausencia del poder; y la paz, fruto de la existencia del poder. Los hombres se han unido voluntariamente en sociedad política para vivir también en ella felices, o lo menos desdichados que lo permita la condición humana.

8. Es necesario repensar la tensión dialéctica entre el bien colectivo de la seguridad ciudadana y los derechos individuales. Rescatar el contenido democrático del concepto seguridad. Si no está asegurada la reacción coercitiva pronta y efectiva del Estado, ¿de que derechos podremos gozar? Si no se impiden o doblegan las amenazas de violación de los derechos, provenientes de individuos u organizaciones, ¿qué clase de vida tendrán los asociados?

9. Seguridad ciudadana y libertad individual son dos caras de una misma moneda. Son dos expresiones de la vigencia del Estado de Derecho.

10. Que el Estado sea ingenuo y vacilante frente al crimen, es el camino abonado a la tentación totalitaria de tomar por el atajo de la

supresión de la Carta de Derechos, con el pretexto de “proteger a la sociedad” en las crisis.

11. La historia ha demostrado como con gobiernos débiles y diletantes, la libertad individual y el Estado de Derecho sufren los mayores retrocesos.

12. Sólo cuando el Estado castiga implacablemente el crimen, hay plenas garantías para ejercer la oposición y la crítica. En cambio, la impunidad puede llegar a ser un camino abonado hacia la intolerancia social, porque, en la mente colectiva, culpar a los discrepantes es un expediente fácil para llenar el déficit de condigno castigo a los criminales.

13. Cuando hay un Estado constituido institucionalmente para garantizar el ejercicio pleno de la democracia, no se puede admitir la legitimidad de la oposición armada.

14. Los resultados sociales de la violencia no tienen escenario peor comparable. El terrorismo infatuado por la riqueza, el terrorismo delirante por la droga y su capacidad militar, es un terrorismo que no tiene límites éticos, ni fronterizos. Su desdén por el Estado es total.

15. La antípoda de la política democrática es el terrorismo, que pretende imponer por la violencia su voluntad sobre los otros, al costo de la vida de miles de civiles.

16. Para consolidar los avances en la seguridad, necesitamos cooperación internacional, corresponsabilidad, particularmente en la persecución de la droga, que es la financiadora de la actividad de los delincuentes.

8. ¿EL TERRORISMO ESTÁ REPLEGADO?

Para ganarle la guerra a la delincuencia organizada hay que tener valentía, disposición de lucha, entereza de carácter, persistencia y un espíritu resuelto a enfrentar todos los obstáculos, privaciones y derrotas. “Me preguntan, dijo cierto día el presidente Uribe, ¿cuándo nos desharemos finalmente del terrorismo? Lo quisiéramos para ayer, pero esto toma tiempo. Lo más importante es la decisión del pueblo

colombiano. Porque cuando hay decisión popular, más temprano o más tarde, se resuelve finalmente el problema. Cuando no hay decisión popular, el problema se aplaza indefinidamente. Un país con instituciones serias. Un país con democracia pluralista. Con dificultades, pero con toda la decisión de superar esas dificultades, derrotará a las bandas terroristas”.

“Algunos dicen que con Uribe hubo un REPLIEGUE DEL TERRORISMO. ¡No! Aquí no hubo repliegue del terrorismo. Aquí lo que ha habido es acción de la Fuerza Pública. Y jamás habrá en Colombia repliegue popular para derrotar el terrorismo. Recordemos: el de Colombia es un terrorismo rico, al que no vamos a derrotar fácilmente. Aquí hay toda la fortaleza para derrotarlo. Hemos pagado un sacrificio muy alto de nuestros soldados, de nuestros policías, de nuestros ciudadanos y con nuestra decisión de derrotar el terrorismo y de implementar esa decisión todos los días, vamos a honrar ese sacrificio para que las nuevas generaciones de colombianos puedan vivir felices en este país. A pesar de las dificultades que nos sigue creando el terrorismo sigue disminuyendo la tasa de asesinatos y sigue disminuyendo la tasa de secuestros. O sea que el terrorismo hace mucho daño y hace noticia, pero lo vamos a derrotar, no quepa la menor duda”.

Zachariah Bruyn Decaer, un especialista internacional sobre temas de terrorismo e inteligencia, publicó en El Espectador, a mediados de enero de 2006, un ensayo que respalda, desde el punto de vista de la estrategia militar, todo lo dicho por el presidente. Esta es una condensación de sus ideas:

Los colombianos tienen la tendencia de creer que si han perdido una batalla, están perdiendo la guerra. Una batalla puede decidir una guerra, pero es muy raro que en una lucha contrainsurgente éste sea el caso. Es más, en una insurgencia uno puede perder todas las batallas, y todavía ganar la guerra. ¿Como así? Lo importante es lograr el objetivo estratégico, no necesariamente ganar todos los encuentros tácticos.

El ensayista trae luego este excelente ejemplo de la historia de la guerra civil estadounidense: la campaña oriental entre el general Grant, comandante de las fuerzas federales, y el general Lee, comandante de las fuerzas rebeldes. En 1864 y 1865, Grant avanzó

con sus fuerzas hacia Richmond, Virginia, la capital rebelde, bajo el concepto de que si se ocupaba el corazón de la rebelión (su área base), ésta fracasaría.

En el trayecto hubo duras batallas, con derrota táctica federal; pero Grant —a diferencia de generales anteriores— rehusó retirarse; siguió avanzando hasta desgastar por completo al ejército de Lee y obligar su rendición en Appamatox, en abril de 1865. A pesar de sus duros reveses, Grant nunca perdió de vista el objetivo estratégico. Aunque estaba perdiendo batallas, desgastó al enemigo, ocupó su espacio, cortó sus líneas de comunicaciones, de logística y de reclutamiento. Sabía que con el tiempo, los rebeldes inevitablemente tenían que perder la guerra, como sucedió.

El presidente Lincoln estuvo bajo enorme presión política para despedir al general Grant por ser tan “carnicero”. Pero Lincoln, mejor que nadie, comprendió que el terrible precio pagado traería la victoria final. Mantuvo firme apoyo al general, diciendo de Grant cuando lo criticaban: “¡Es que ese hombre lucha!”.

9. ¡NO VACILAR!

En el lúcido ensayo de Bruyn se hace un paralelo con Colombia. Aunque no es tan dramática la situación, la guerra actual es de desgaste, y los que se mantengan firmes, ganarán. Por eso lanza una consigna: ¡Mantengan la política de Seguridad Democrática! ¡Manténganse firmes en su campaña militar, el Plan Patriota! Es así de simple. ¿Cuándo será esa victoria?, no se puede decir. Pero sí se puede garantizar que si Colombia no se mantiene firme y vacila en la política, la guerra se prolongará. Evidencia de esto es que la guerra tiene más de 40 años de historia con muchas vacilaciones de por medio.

Y miren esta reflexión contundente: todos hablan de la derrota de Vista Hermosa como si fuera un punto de decisión (inflexión) en la guerra. Dicen que fue muy grave porque los muertos fueron soldados profesionales, elementos de una brigada móvil, etcétera. Nada de eso tiene importancia trascendental, dice el analista. Hay mala suerte, se cometen errores de análisis, el enemigo hace cosas inesperadas. Esa es la triste realidad de la guerra y el precio son vidas humanas.

10. LA EVOLUCIÓN DE LAS FARC

El analista hace también referencia a las posibles fortalezas tácticas de las FARC: se han adaptado tácticamente ante la ofensiva del gobierno. Tienen explosivos más mortíferos y certeros; han aprendido a tomar pueblos o atacar patrullas y lograr su objetivo en un par de horas, para evitar el accionar de la Fuerza Aérea y refuerzos helicoportados. Antes gastaban un promedio de 17 horas para lo mismo; han aprendido a concentrarse rápidamente y a desconcentrarse igualmente rápido cuando se requiere. O sea, ha habido una evolución tenaz a nivel táctico. El significado real de todo eso es que la guerra va a ser mucho más sangrienta, nada más. Eso es normal en la guerra.

Pero Buryn deja en claro que a nivel estratégico, las cosas no van bien para las Farc. El accionar de las Farc está centrado en lugares muy aislados de Chocó, Putumayo, Nariño, Cauca y Meta, sus tradicionales áreas bases. ¡Ellos están luchando en su casa! ¡Como el caso de Grant, cada día el gobierno colombiano se está acercando al Richmond de las Farc! La guerrilla no está proyectando sus fuerzas a pueblos cerca del corazón del gobierno: Medellín, Cali o Bogotá. El gobierno los ha hecho retroceder.

11. LA GUERRA DE LAS APARIENCIAS

Aclara, también, que las Fuerzas Militares no están perdiendo todas las batallas. La gran mayoría las están ganando, aunque no reciben tanta atención como las derrotas. Los ataques de la guerrilla no son en contra de la “fuerza” del gobierno; atacan los puntos más débiles. No hay encuentros grandes entre batallones o brigadas con todo su poderío de combate, como ocurría antes. La compañía de Vista Hermosa estaba en una posición muy expuesta dentro del territorio corazón de las FARC, y por lo tanto había debilidad. Las FARC supieron aprovechar la precaria situación de esta unidad para atacarla. La economía sigue creciendo, las condiciones de seguridad en el país siguen mejorando, las estadísticas del crimen siguen bajando, las condiciones de vida en el país siguen mejorando, etcétera. Las FARC quieren que los colombianos pierdan de vista esto, y por lo tanto el objetivo estratégico. Por eso los ataques recientes. Durante la

campaña política van a intentar llevar a cabo más acciones como la de Vista Hermosa, para desmoralizar a los colombianos, para que haya presión para cambiar la política de seguridad. Esto sería un error garrafal, porque lo único que se lograría con ese cambio es postergar aún más el final de la guerra.

12. UN PACIFISMO QUE TERMINÓ ALIADO CON LOS VIOLENTOS

Muchos ciudadanos, desprevenidos y sin malicia, se preguntan a diario, al ver, oír o leer las noticias, porqué los dirigentes colombianos no se ponen de acuerdo sobre algunos asuntos que parecen evidentes, dado que en está en juego la supervivencia de todos y que, por lo menos en apariencia, se debe enfrentar a un enemigo común. Por ejemplo, ¿qué duda cabe de que es conveniente tener una política común contra las organizaciones terroristas; tener más policía en los pueblos y ciudades; o que es una injusticia mantener por tantos años a 62 colombianos como rehenes para intercambiarlos por presos? ¿Por qué se oyen voces tan diferentes si los asuntos son aparentemente tan claros?

El análisis político tiene la respuesta para unos interrogantes que son más que válidos. Resulta que muchos dirigentes de los partidos democráticos cayeron embrujados por el discurso de las FARC, del ELN y de las AUC. Inadvertidamente, están atrapados en la red.

Tratadistas, profesores, ONG, grupos religiosos, inmensa cantidad de observadores internacionales y hasta los visitantes extranjeros, siguen convencidos -contra toda evidencia-, de que nuestra violencia es un conflicto interno político y social armado, frente al cual se declaran neutrales, porque son miembros de la población civil “ajena al conflicto”. Es decir, anuncian que no toman partido ni como hinchas ni como jugadores entre los corredores de una carrera que no les incumbe, porque las fuerzas beligerantes son el Estado -representado por las entidades gubernamentales, particularmente por la fuerza pública- y la guerrilla.

Pero lo más curioso es que parecen caerles mal los éxitos de la política de Seguridad Democrática. Cada día tienen un discurso más agresivo y furioso contra los que ellos llaman los ‘guerreristas’. Claro que la vida les ha negado la razón, porque con Uribe se han desmovilizado y reinsertado muchas más personas que todas las que,

sumadas, lo habían hecho durante todo el siglo XX. Con Uribe se están desarmando los funestos paramilitares y están en marcha contactos serios con el ELN para que hagan lo propio. Con Uribe han desertado más del 40% de las unidades que integraban las FARC. La llamada “solución negociada” está llegando por la vía de la seguridad. Quedó demostrado que en Colombia no había partes beligerantes iguales, sino un Estado legítimo, representante de la sociedad, sometido a la más grave amenaza terrorista del mundo.

Exasperados por el éxito político de su contrincante democrático, algunos opositores se han hundido en el fango de la maledicencia y hasta de la traición. Es el caso del autor de El conflicto, callejón con salida.

Informe Nacional de Desarrollo Humano (2003), Hernando Gómez Buendía. Él calculó, y lo expresó en su libro, que la seguridad democrática constituiría una simple provocación a los violentos -que se harían más violentos- y que el gobierno terminaría sumido en el autoritarismo y en la política de tierra arrasada. Pronosticó que en pocos meses la guerrilla estaría más fuerte y el Estado habría roto su estructura institucional.

Al autor, se le hizo insoportable que la vida lo contradijera tan rápido y tan apabulladoramente. Resultó que nadie, en la práctica, le puso bolas a las “las razones del conflicto” y a los “caminos de acción y soluciones sugeridos, o propuestas concretas a las partes”. Gómez elaboró todo un discurso para convencer al país de la inutilidad de una campaña a fondo, decidida, contra los terroristas. La llamó “guerra de perdedores” y reafirmó su creencia en la invencibilidad de la guerrilla.

El presidente Uribe, en cambio, no vaciló un momento. Dijo que era misión de la sociedad derrotar al crimen organizado u obligarlo a negociar. Los hechos dicen quién tenía la razón: el 7 de agosto de 2002, en 170 municipios no había policía. Hoy está en todos. Ningún municipio ha sido tomado y destruido por los violentos en el último año. En 439 municipios se han instalado soldados e infantes de marina. Desde el comienzo del gobierno y a noviembre de 2004, se habían capturado 8.059 y dado de baja a 933 miembros de las autodefensas ilegales; capturado 14.414 y dado de baja 4.291 guerrilleros. 7.036 guerrilleros insurgentes y guerrilleros de

autodefensas ilegales, han respondido el llamado a reinsertarse a la vida civilizada, a capacitarse, a iniciarse en el trabajo honrado.

¿Enfrentar al crimen es ‘guerrerismo’? Es la primera y más indispensable acción de una política social. En alguna intervención periodística, el presidente Uribe demostró la inconsecuencia de quienes piden más inversión social y menos ‘dinero para la guerra’. Dijo: “La seguridad tiene que ir de la mano de la política social. En estos días me pasó en Buenaventura lo siguiente: uno de los líderes políticos más críticos de mi gobierno, en esa evaluación en Buenaventura, me decía, “Presidente es que Buenaventura necesita más policía, es que Buenaventura necesita vehículos para que el Ejército se transporte en las comunas”, y le respondí: miren, pues, me dicen que Uribe se gasta la plata en la guerra y esas mismas voces ahora me piden más seguridad... Pero agregué: me gusta, me gusta que me pidan más seguridad y más inversión social, porque esa pedagogía hay que hacerla en el pueblo colombiano, hay que llevar la seguridad de la mano de la política social, sin seguridad no hay expansión de la economía, no hay confianza, no hay inversión, no hay recursos para lo social, y sin lo social la gente se aburre con la seguridad y no la hace sostenible, entonces tienen que ir de la mano”.

Pocos se han dado cuenta de que en este gobierno el gasto de seguridad se ha incrementado en 22 por ciento, mientras que el de pago de pensiones ha crecido 78 por ciento, y el gasto social en materias diferentes a pensiones ha crecido en 38 por ciento.

13. LA “ESCALADA DE LA GUERRA”

Todo el mundo recuerda el principal argumento de los contradictores de Uribe en la campaña presidencial de 2002. La declaración de Horacio Serpa a la BBC Mundo.com del 23 de mayo de 2002, son la síntesis del prejuicio que tenían los dirigentes colombianos contra el ejercicio firme de la autoridad. El periodista introdujo el tema así: Usted dice que Colombia corre el peligro de que se repita cien veces la masacre de Bojayá, donde murieron 119 civiles por la acción de los grupos armados. ¿Se refiere a que eso es lo que ocurrirá si Álvaro Uribe gana las elecciones? Serpa respondió: “Eso es lo que va a ocurrir en caso de que estimulemos la guerra total, y nos contentemos solamente con mirar el presente y no con otear en el horizonte: Una

Colombia de la que desaparezcan las causas que provocaron Bojayá, y otras tragedias, y nunca asumimos unos comportamientos para evitar que vuelva a pasar”.

¿Cuál es la realidad de la Colombia hoy? No hubo un “escalamiento de una guerra total, cada vez más degradada”. Lo que hubo fue presencia estatal y regreso de la civilidad a las regiones que habían sido abandonadas irresponsablemente por las autoridades. La anterior ausencia fue la verdadera causa de Bojayá y de las otras tragedias.

Veamos los hechos incontrastables, tomados de fuentes directas como Medicina Legal, Gaula y Policía Nacional:

| HOMICIDIO TOTAL NACIONAL | |
|-----------------------------------|---------------|
| 2000 | 26.540 |
| 2001 | 27.840 |
| 2002 | 28.837 |
| 2003 | 23.523 |
| 2004 | 20.210 |
| 2005 | 18.111 |
| HOMICIDIO DE SINDICALISTAS | |
| 2000 | 86 |
| 2001 | 123 |
| 2002 | 99 |
| 2003 | 47 |
| 2004 | 42 |
| 2005 | 14 |
| HOMICIDIO DE PERIODISTAS | |
| 2001 | 9 |
| 2002 | 11 |
| 2003 | 7 |
| 2004 | 3 |
| 2005 | 2 |
| HOMICIDIO DE INDÍGENAS | |
| 2000 | 142 |
| 2001 | 181 |
| 2002 | 196 |
| 2003 | 163 |
| 2004 | 85 |

| | |
|------------------------------|---------|
| 2005 | 49 |
| SECUESTRO | |
| 2001 | 2.921 |
| 2002 | 2.885 |
| 2003 | 2.122 |
| 2004 | 1.440 |
| 2005 | 800 |
| RETENES ILEGALES | |
| 2001 | 188 |
| 2002 | 193 |
| 2003 | 79 |
| 2004 | 34 |
| 2005 | 16 |
| EXTORSIONES | |
| 2001 | 1.913 |
| 2002 | 2.049 |
| 2003 | 2.269 |
| 2004 | 2.351 |
| 2005 | 1.739 |
| ACTOS TERRORISTAS | |
| 2002 | 1.645 |
| 2003 | 1.257 |
| 2004 | 724 |
| 2005 | 611 |
| ATAQUES A POBLACIONES | |
| 2002 | 32 |
| 2003 | 5 |
| 2004 | 4 |
| 2005 | 5 |
| DESPLAZADOS | |
| 2001 | 374.919 |
| 2002 | 424.153 |
| 2003 | 220.189 |
| 2004 | 162.109 |
| 2005 | 141.266 |

Los casos de desplazamiento han disminuido 66%, las masacres

28,5%. La democracia local está reviviendo y desembarazándose de la amenaza terrorista. En agosto de 2002, 246 alcaldes no podían administrar desde su cabecera municipal; ya han regresado todos, absolutamente todos a sus cabeceras municipales. Disminuyeron sustancialmente los atentados contra maestros, periodistas y sindicalistas.

En los últimos años quedó claro para el pueblo (los políticos de oposición y cierta academia aún se niegan a aceptarlo) que aquí no había una guerra civil entre dos fuerzas combatientes, representantes de dos maneras opuestas e irreconciliables de concebir la sociedad. Desde la perspectiva actual, uno se pregunta cómo pudieron pensar seriamente que las FARC, el ELN y las AUC, eran capaces de construir una nueva legalidad, alternativa y justa para Colombia. Esos señores nunca representaron a la vanguardia de un movimiento político de masas y el cuento de que en Colombia había un Estado autoritario, antidemocrático y excluyente fue, evidentemente, una ridiculez. Hoy, con una Colombia creciendo a más del 5.5% anual, con inflación del 4.8%, con las escuelas otra vez atiborradas de niños y la gente estudiando en el SENA y en la universidades, con las carreteras a reventar, con alcalde de Bogotá elegido por el Polo Democrático y el de Medellín por la ciudadanía independiente, parecen chistes del Cuentahuesos estas frases publicadas en mayo de 2002: “La receta de Uribe promete ser brutal y sangrienta” (Cadena ABC News). “Los países fronterizos con Colombia sufrirían un derrame más pronunciado de la violencia. La intensificación del conflicto que se anticipa, ciertamente multiplicará los problemas existentes, como los que Panamá ha visto en el Darién durante la última década», (Jason Hagen de Washington Office on Latin America). “Lo que viene es la regionalización del conflicto colombiano bajo el paraguas de la guerra antiterrorista. (Larry Birns, director del Consejo para Asuntos Hemisféricos). La “mano firme de Uribe (...) hará que las cosas empeoren antes de mejorar... y no hay manera de que los vecinos de Colombia puedan escaparse de las consecuencias” (Andrés Oppenheimer, Miami Herald).

14. El Estado de la guerra en Colombia (un documento del IPL)

No hay que ir muy lejos para conocer el punto de vista del liberalismo sobre la lucha contra las FARC. En su página web, muy anunciado y

resaltado, se encuentra un estudio de 60 páginas, titulado “El estado de la guerra en Colombia”, redactado por el Instituto del Pensamiento Liberal.

La idea fija en el documento es que las FARC están lejos de la derrota. Parecen celebrarlo puesto que dicen con sorna que desde el comienzo de su gobierno, el presidente Álvaro Uribe Vélez se atrevió a pronosticar la derrota de las FARC en tres años, y sin embargo, los ataques de esta insurgencia a la fuerza pública (...) demuestran que esta guerrilla está lejos de ser aniquilada.

Es curioso que un organismo adscrito al Partido Liberal Colombiano, cuyos gobernantes y militantes son las principales y primeras víctimas de las FARC, hayan comprado, asuman en un documento oficial y público, un lenguaje tan proclive al punto de vista de las FARC y tan escéptico respecto a la moralidad y eficiencia de las fuerzas armadas, como el que campea por todo el documento. Miremos este ejemplo: “la represión que cometen las Fuerzas Armadas contra la población incrementa el número de simpatizantes de su causa, objetivo en el que las Fuerzas Armadas les ha ayudado bastante (...) es evidente el crecimiento alarmante de las desapariciones forzadas, torturas y detenciones arbitrarias, por lo que resulta claro que las hostilidades y las estrategias de represión han estado dirigidas de manera notoria hacia la población civil”. “La eficiencia como modelo que ha caracterizado las demandas del Ejecutivo para con la fuerza pública ha hecho que en numerosas ocasiones se hayan presentado circunstancias engañosas para mostrar resultados”.

Para los pensadores liberales, el Estado poco o nada tiene que ver con la disminución de la criminalidad. Comparten una tesis que han difundido las FARC y Amnistía Internacional, según la cual, la tendencia a la disminución en la tasa de homicidios urbanos, se explica “porque en muchos barrios de grandes ciudades los grupos paramilitares, tras exterminar los sectores vinculados a la insurgencia y de dominar a otros grupos de delincuencia común, han pasado a una fase de control social y territorial. Así ocurrió en la Comuna 13 de Medellín, mediante acciones conjuntas con la fuerza pública, en Barrancabermeja, Cúcuta, algunos barrios de Cali y Bogotá, por citar los más importantes”.

El Instituto del pensamiento Liberal presume que las FARC son una organización “insurgente” con amplia base popular y que perseguirla, es perseguir al pueblo. Todo lo que implique perseguir a los terroristas es, para los pensadores liberales, autoritarismo y sometimiento del poder civil al militar. Descalifican las capturas múltiples que han permitido desbaratar las bases de apoyo al secuestro, al robo de combustible y a los atentados con bombas en las ciudades, como una política que “lo que ha hecho es perjudicar a los campesinos y no tanto a la guerrilla que, parece, tiene seguro su abastecimiento”.

VI. EL PARAMILITARISMO

1. EL INSTITUTO DEL PENSAMIENTO LIBERAL Y EL PARAMILITARISMO

El documento del Instituto del Pensamiento Liberal parte de la base que hay que tomar partido entre guerrillas y paras; que hay terroristas buenos y terroristas malos. Esa miopía los lleva a expresarse con familiaridad y hasta con aprecio por los puntos de vista guerrilleros y a creer que el gobierno cayó en la misma desviación con los otros, con los paramilitares. El Instituto del Pensamiento de los liberales da por sentado que las FARC y el ELN representan las reivindicaciones sociales y al pueblo; los paras a los ricos, a los terratenientes, al atraso. Habla de “solución negociada” con los guerrilleros y tierra arrasada con los paramilitares. Por eso su lenguaje tan contrapuesto al del presidente Uribe. Comparemos:

IPL: “La democracia (...) dispone de una capacidad para atender los conflictos en su dimensión político-social, yendo más allá del tratamiento policial y militar que ha caracterizado al gobierno colombiano actual (...) La guerra insurgente es política y militar, por tanto la respuesta del Estado debe ir enfocada a los dos aspectos (...).

Uribe: “En muchas zonas me dicen: Presidente, ¿quién nos va a defender ahora que no hay paramilitares? ¿Por qué no aplazaron el desmonte de los paramilitares hasta que hubieran acabado con la guerrilla? Porque el pueblo colombiano no puede seguir sometido a la guerrilla o a los paramilitares. Esos dos fenómenos hay que acabarlos todos, como hay que acabar el narcotráfico y hay que acabar la corrupción. Tenemos que hacer el gran esfuerzo de que sean las

fuerzas institucionales las que ejerzan el monopolio de la protección efectiva de la ciudadanía colombiana”.

El contraste es evidente. El IPL cree que la guerrilla es social con lo que se le confiere cierta legitimidad y se le debe llamar “una de las partes”. Es, más o menos, una disidencia armada. Para Uribe, guerrilla y paras son una plaga a la que hay que perseguir sin titubeos. El liberalismo cae en el falso dilema del huevo o la gallina: si se solucionan los problemas sociales, se termina “el conflicto”; para Uribe hay que trabajar día y noche por crecer la economía, incrementar la educación, el capitalismo popular, las ayudas alimentarias a los desprotegidos y acabar con la violencia organizada, como una obligación constitucional y legal inaplazable.

Dado que ambas tesis han sido llevadas a la práctica por los gobiernos, ya podemos averiguar a quién de los dos le han dado la razón los hechos. Los ‘negociacionistas’ llevaron al país a la bancarrota; Uribe tiene a Colombia disfrutando de la mejor de las bonanzas, la de la confianza. Uribe habla diariamente de economía, política social y seguridad; los ‘negociacionistas’ cayeron en la trampa dialéctica de que el único camino para la seguridad y la paz era solucionar los problemas sociales. Por eso sus gobiernos fueron un desastre en los tres aspectos. Con Uribe, en cambio, hay en marcha un proceso serio de desmovilización de los paramilitares y reuniones serias con el ELN, sin güisqui ni confiancitas.

2. ¿DIEZ DEPARTAMENTOS CONTROLADOS POR LA MAFIA?

No trascendió mucho en Colombia un artículo, algo infame, publicado en el periódico La Jornada de México, el 7 de enero de 2006. ¿Saben qué les dijo el doctor Hernando Gómez Buendía a los mexicanos? Que la mafia controla 10 de los 32 departamentos de Colombia; que Álvaro Uribe está destruyendo la democracia con apoyo de las mayorías. Según La Jornada, para Hernando Gómez Buendía, consultor del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), no es más que un espejismo -que se construyó al alto costo de la pérdida de valores democráticos, de libertades civiles, de independencia-, la percepción popular -con elementos de realidad- de que la inseguridad, la violencia y los secuestros han disminuido, que los paramilitares han sido pacificados y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

(FARC) están en vías de ser derrotadas. Que lo que la sociedad percibe como relativa pacificación se obtuvo, "empoderando a los señores de la guerra y criminalizando las protestas populares contra la creciente miseria".

Gómez repitió su tesis apologética del carácter político y la calidad de guerreros invencible de las FARC que ya había expresado en Colombia, Callejón con salida; de que es falso que la guerrilla "sea única y exclusivamente 'narcoterrorista y por eso, en caso de una eventual negociación, el gobierno deberá sentarse nuevamente a hablar de política y del poder con 'Tirofijo' o el 'mono Jojoy'". Gómez Buendía, como quejándose, dijo que "el principal estandarte que esgrime Uribe como un éxito de su gobierno es la aparente reducción de las FARC. Derrotarlas ha sido su obsesión y para ello ha echado mano del Plan Colombia y la Operación Patriota, que comprende la movilización de 17 mil militares (...) A pesar de la intensa guerra contrainsurgente, las FARC no están derrotadas. Han regresado a su retaguardia, operan en pequeña escala, ya no atacan cuarteles importantes, como antes (...) es falso, como alardea Uribe, que la esté derrotando. Además, será muy difícil para el gobierno mantener la intensidad de una guerra contrainsurgente tan cara en un país que no tiene una política tributaria de tiempos de guerra. Los ricos no están pagando los costos. Es Estados Unidos el que pone el dinero, pero dirige la guerra".

Por todo ello, vaticina Gómez Buendía, "el éxito del presidente Uribe para combatir la violencia es, parafraseando a su paisano Gabriel García Márquez, la crónica de un desastre anunciado".

También se lamenta de que Colombia no tenga los alborotos, protestas y salidas de hecho que hay en otros lares: "es el único país de América Latina donde las luchas populares no se están expresando (...)" Y, oigan la curiosa explicación que da sobre porqué Colombia no está en paros y manifestaciones: "Es tal la necesidad de la gente de detener el desangre que hemos vivido que prefiere ignorar que hay 10 millones de víctimas de la violencia, entre desplazados, muertos, torturados, desaparecidos y familiares".

Miren cuáles son para él las consecuencias de la seguridad democrática (él siempre le pone comillas) uribista: "Se redujeron las

estadísticas de crímenes y secuestros. Y eso se valora mucho. Pero el costo ha sido retroceder en todo lo demás. Política social, cero. Política exterior, entrega de la soberanía. En materia de instituciones, se ha retrocedido a un Estado premoderno con un caudillo. La democracia está penetrada por el paramilitarismo. La capacidad de Uribe para encubrir esta realidad, afirma, tiene su punto de partida en un discurso que ha “sobresimplificado” la complejidad de la guerra.

3. SERPA Y LOS PARAMILITARES

En declaraciones al periódico La Patria de Manizales (26.I.06), el candidato Liberal Horacio Serpa dijo que la campaña política se ponía muy interesante porque se estaban destapando “las ollas podridas”. Dijo que había que “romper el maridaje que existe entre paramilitares y sectores sociales, políticos y gubernamentales so pena que el país se pierda en manos de las mafias”.

De esa manera, sin decir desde cuándo o por causa de quién la olla se había podrido, el doctor Serpa se sumó a una campaña recurrente contra los gobiernos de Colombia, campaña de la cual él mismo fue víctima en anteriores circunstancias cuando ocupó los cargos de Procurador General, Alto Comisionado de Paz y Ministro del Interior en los gobiernos de Barco, Gaviria y Samper, respectivamente. Esos gobiernos sufrieron la misma estigmatización injusta y abusiva a la que Serpa pretende someter a Uribe, sin darse cuenta que entró en el juego que las FARC, el ELN y sectores de las ONG le aplicaron a él.

4. ¿DESDE CUÁNDO HAY PARAMILITARISMO EN COLOMBIA?

Es evidente que el paramilitarismo creció, se multiplicó geométricamente durante muchos años, y que cuando se posesionó el presidente Uribe el problema había desbordado todos los límites. La diferencia es que su gobierno tomó el toro por los cuernos y desde el primer día inició una feroz persecución contra sus estructuras. Como se dijo en un artículo del periódico Ahora, los críticos del gobierno hablan como amnésicos, parecido a lo que ocurrió con los alemanes de la postguerra cuando los sobrevivientes se lavaron las manos y afirmaron desconocer lo sucedido en la época hitleriana y, todos, al unísono, aseguraron no haber tenido nada que ver con las atrocidades cometidas por el dictador nazi y sus secuaces. Según las palabras del

candidato Serpa, resulta que nadie, en los cuatro últimos gobiernos, tuvo que ver con el nacimiento, hace más de 20 años, del fenómeno paramilitar. Pero una mirada retrospectiva sobre las zonas donde se incubaron y se fueron desarrollando estos grupos, nos proyecta las imágenes de épocas en las que importantes jefes políticos regionales y nacionales convivían con el fenómeno paramilitar o se hacían los de la vista gorda.

El periódico Ahora citó a algunos historiadores y periodistas "para que refresquen la memoria a los olvidadizos, sobre cuál era la realidad política en las distintas regiones del país". Comenzó con el artículo de Enrique Santos, ¿Qué hacer con los paras?, publicado en enero de 1999: "Los grupos de autodefensa, o paramilitares, existen hace casi dos décadas y en los últimos años han crecido de manera vertiginosa (...) Hoy estos grupos son auténticas ruedas sueltas, con plena autonomía operativa, financiados por toda clase de gente: políticos regionales, terratenientes (limpios o calientes), industriales, víctimas del secuestro, etcétera".

Muchos historiadores, analistas, columnistas, sociólogos y demás estudiosos de la realidad colombiana, coincidieron siempre en que los grupos paramilitares o de autodefensa contaron no solamente con el apoyo de terratenientes, de empresarios, de algunos miembros de las fuerzas militares y de la policía, de autoridades civiles, sino también con el de muchos políticos. Marco Palacios, en el artículo La Solución Política al Conflicto Armado, 1982 – 1997, aseguró que los paramilitares: "simultáneamente tejieron conexiones permanentes con organizaciones políticas y políticos de nivel nacional". Por su parte, Alfredo Rangel en su libro Guerra Insurgente dijo: "A medida que su poder (de los paramilitares) económico y territorial se expande, y ganan el apoyo de sectores importantes de los poderes político, social y económico del país, sus pretensiones aumentan".

En marzo del 2001, una Comisión conformada para analizar el carácter y estado de cosas del paramilitarismo, integrada por Héctor Pineda, Carlos Lleras de la Fuente, Michael Shifter, Araceli Santana de la ONU, Antonio Navarro Wolf, Enrique Santos y León Valencia, publicó sus conclusiones en el libro Haciendo Paz. Reflexiones y Perspectivas del Proceso de Paz en Colombia. 2001. Dijeron los comisionados: "Las autodefensas tienen relaciones múltiples con

sectores de la sociedad colombiana y con el Estado", (...) "han establecido nexos con políticos de influencia nacional y en espacios locales tiene un poder político indiscutible". Finalmente anotaron que veían "con buenos ojos la reciente declaración de la Iglesia de iniciar contactos con esta fuerza".

Cuando César Gaviria era Ministro de gobierno del presidente Barco, reconoció públicamente ante la Cámara de Representantes, que su despacho tenía noticia de 140 grupos paramilitares repartidos en todo el territorio nacional. Todo se quedó en comentarios de prensa, porque, a pesar de que era un Ministro y luego fue presidente, no se recuerda que haya emprendido una acción como la del gobierno Uribe para derrotarlos, desmovilizarlos y reinsertarlos.

5. QUE EL MUERTO LO CARGUE EL QUE LO MATÓ

Hay una pregunta que salta a la vista: si el paramilitarismo, como lo dicen los expertos, es un asunto viejo, ¿por qué las FARC, el ELN y los opositores al gobierno (entre los que se cuentan ex presidentes y ex ministros) han querido encartar con el 'muerto' al gobierno Uribe? ¿Por qué se atreven, como se atrevieron el candidato Horacio Serpa y el ex presidente César Gaviria a preguntar que dizque si Uribe aceptaría o no el apoyo que le han ofrecido los paramilitares? Ni masoquistas que fueran esos señores paramilitares, como para estar por ahí apoyando al presidente de la República que los persiguió y que acabó con su enseñoramiento y soberbia. Uribe es, exactamente, el único gobernante que no se hizo el de la vista gorda y el de la oreja mocha. Nadie se había atrevido a combatirlos y, menos, a desmovilizar por las buenas a los susceptibles de desmovilizar. En consecuencia, apenas los matarifes se vieron obligados a salir a la luz, a 'dar la cara'; apenas dejaron de ser una amenaza oculta, terrible y sin escrúpulos, y pasaron a la mesa a rendir cuentas y a hablar de desmovilización y reinsertión, todos los que callaron anteriormente o fueron sus cómplices, comenzaron a señalar al gobierno de Uribe como la causa y razón ser del paramilitarismo. Actúan como los azuzadores de linchamientos, que para salvar a un ladrón o a un violador, señalan al policía que lo captura como si él fuese el malandrín.

Por lo demás, hay una poderosa razón conceptual, de fondo, que indujo a que el discurso contra la desmovilización de los paras sirviera para poner en la picota a cualquier gobierno que la intentara. Resulta que hasta el 2002 fue de buen recibo catalogar a las FARC como la fuerza más a la izquierda de la política colombiana, como la extrema izquierda -pero, eso sí, una fuerza política-. Los últimos gobiernos emprendieron negociaciones para acordar la paz con esa “extrema izquierda”, y en eso los acompañaron partidos, iglesias, gobiernos extranjeros, ONG, sociedad civil, prensa, todo el mundo. Esas gentes, con tal de lograr la paz con las FARC, estaban dispuestos a olvidar y perdonar todo, sin condiciones e, incluso, modificando la Constitución y promoviendo un cogobierno con las FARC.

Por su parte, Las FARC caracterizaron como el enemigo de la paz a los paramilitares, la representación, según ellos, de la “extrema derecha”, cuyos verdaderos jefes estaban enquistados en las instituciones del propio Estado. Dijeron dos cosas gravísimas: 1) Que eran una herramienta del propio Estado para combatirlos, para hacer la guerra sucia contra las FARC y contra el pueblo. 2) Que no admitían “solución negociada” del Estado con los Paras, puesto que eso es una “negociación de yo con yo”. En consecuencia, que si se quería la paz, debería derrotarse a sangre y fuego a los paramilitares. Una vez derrotados, es decir, una vez depurado el Estado de su propio cáncer, las FARC hablarían de una verdadera paz. Mientras tanto, mamaron gallo, abusaron y acumularon más poder destructivo en el Caguán.

Los embrujados por las FARC, los que cayeron en la trampa conceptual y contra evidente de que las organizaciones armadas ilegales en Colombia eran o representaban los extremos de las concepciones políticas -izquierda y derecha-, terminaron apoyando, inconscientemente desde luego, a las FARC contra los paramilitares. Como nadie del Estado protestó por las absurdas sindicaciones contra el conjunto de la sociedad colombiana, como nadie defendió la legitimidad de nuestras instituciones ni reviró contra la absurda acusación de que nuestro Estado era una banda criminal, comenzó la cacería de brujas contra todo aquel que se refiriera críticamente a las FARC y al proceso de rendición de las instituciones frente a ellas. El que habló fue calificado, ipso facto, como paramilitar. Uribe fue el líder de la resistencia contra el apaciguamiento frente a los violentos de las FARC. Como él previno de los peligros que corría la sociedad

colombiana, las FARC y los embrujados por ella se vengaron utilizando el argumento simplista de que quien estuviera contra las FARC estaba con su aparente contraparte, los paramilitares. Por eso comenzó el estribillo y el sonsonete: Uribe se opone al proceso con las FARC porque es un paramilitar. La verdad era que se oponía porque era un demócrata íntegro, no de oportunidad ni de pacotilla.

6. ¿POR QUÉ URIBE SI PUDO ENCONTRAR LA SALIDA?

¿Cuál era la realidad? ¿Por qué Uribe sí pudo encontrar una salida a un problema que parecía no tenerla? Porque diagnosticó, en contra del parecer de todo el mundo, que las FARC y los paramilitares eran caras distintas de una misma moneda: el negocio de tráfico de cocaína y heroína. Dijo que él combatiría por igual, tal como lo había hecho como Gobernador de Antioquia, a los dos sujetos y a su negocio, la coca y la amapola; que no había tal que las FARC representaran los intereses, reivindicaciones, quereres y aspiraciones de los pobres y los paramilitares fueran los defensores de los privilegios de los ricos; ¡no!, dijo, ¡ambos son los peores enemigos del pueblo y de la democracia! De allí que hubiese hecho una definición que produjo escorzo entre los analistas embrujados por las FARC: la política de seguridad democrática, a fin de lograr la paz con guerrilleros y paras, tiene que mantenerse dentro de estos parámetros: debe ser creíble, universal y equilibrada. Creíble, puesto que se les combate a todos enérgicamente, pero si dan el brazo a torcer, se les recibe como a compatriotas descarriados. Dado que ya hay millares de guerrilleros y paras desmovilizados individual y colectivamente⁸, necesitamos un

⁸ DESMOVILIZADOS AUTODEFENSAS ILEGALES

(a 9 de febrero de 2006)

| AÑO | NOMBRE DEL BLOQUE DE LAS AUTODEFENSAS | NÚMERO DE DESMOVILIZADOS | TOTAL |
|------|---|--------------------------|--------|
| 2003 | Bloque Cacique Nutibara | 868 | 1.036 |
| | Autodefensas de Ortega | 168 | |
| 2004 | Bloque Bananero | 447 | 2.624 |
| | Autodefensas del Sur del Magdalena e Isla de San Fernando | 47 | |
| | Autodefensas de Cundinamarca | 148 | |
| | Bloque Catatumbo | 1.425 | |
| | Bloque Calima | 557 | |
| 2005 | Autodefensas de Córdoba | 925 | 10.419 |
| | Bloque Suroeste Antioqueño | 125 | |
| | Frente Mojana | 110 | |
| | Frente Héroes de Tolová | 465 | |
| | Bloque Montes de María | 594 | |
| | Bloque Libertadores del Sur | 689 | |
| | Bloque Héroes de Granada | 2.033 | |
| | Autodefensas de Meta y Vichada | 209 | |

marco legal para su reinserción. Debe ser universal, porque no se hace distinción entre terroristas de izquierda y derecha, entre buenos y malos, sino que se les acoge a la desmovilización y la reinserción por igual, sin diferencias, sabiendo que sus delitos contra la sociedad fueron igual de graves. No se acepta que a los guerrilleros se les puede otorgar amnistía e indulto y que a los paramilitares se les debe imponer una condena sin atenuantes. Para ambos por igual, sin discriminaciones ni preferencias, se aplican los beneficios de la pena alternativa que, también por igual, se pierden si hay reincidencia. Y debe ser equilibrada, concepto que más adelante explicaremos.

¿Por qué ante las denuncias de tantas personalidades, ante voces tan autorizadas como las que leímos, los jefes políticos no las desmintieron? ¿Por qué callaron? ¿Por qué no investigaron y expulsaron de sus partidos a los políticos involucrados con estos grupos ilegales? Porque imperaba la cobardía, la alcahuetería y el pragmatismo vil, que aún hoy tenemos que escuchar, aquellas que cuando se desarman las bandas paramilitares preguntan: ¿si no son ellos, quién podrá defendernos?

Con el deforme esquematismo “izquierda y derecha”, en la campaña presidencial del 2002, algunos personajes de la política aseguraban que en las zonas señaladas como de control paramilitar, ganaría el “candidato de la derecha”, Álvaro Uribe. A la hora de las votaciones sucedió todo lo contrario. En diversos estudios llevados a cabo por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Javeriana en torno

| | | | |
|--|---|---------------|-------|
| | Bloque Pacífico | 358 | |
| | Bloque Centauros | 1.135 | |
| | Bloque Noroccidente Antioqueño de las AUC | 222 | |
| | Frente Vichada del BCB | 325 | |
| | Bloque Tolima | 207 | |
| | Frentes Nordeste Antioqueño, Bajo Cauca y Magdalena medio del BCB | 1.922 | |
| | Frente Héroes y Mártires de Guática del BCB | 552 | |
| | Bloque Vencedores de Arauca | 548 | |
| 2006 | Bloque Mineros | 2.790 | 8.211 |
| | Autodefensas Campesinas de Puerto Boyacá | 742 | |
| | Bloque Central Bolívar- Sur de Bolívar | 2.523 | |
| | Frente Resistencia Tairona | 1.166 | |
| | Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio | 990 | |
| TOTAL | desmovilización a 7 de febrero de 006 | 22.290 | |
| DESMOVLIZACIONES INDIVIDUALES | | | |
| 7 de agosto de 2002 a 9 de febrero de 2006 | | 3.186 | |

a las elecciones presidenciales de 2002, se observó un hecho impactante: en las regiones de influencia paramilitar triunfó Horacio Serpa Uribe (Bolívar, Cesar, Córdoba, Sucre); mientras que en las regiones de influencia de las FARC el triunfo le correspondió a Álvaro Uribe (Arauca, Caquetá, Guaviare, Nariño, etcétera). Uribe nunca dijo que eso significaba que Serpa fuera paramilitar. Él no cayó en el juego maniqueo y disociador de las FARC. Reconoció, simplemente, que Serpa había triunfado en la Costa Atlántica -región liberal por excelencia - y que él había logrado sensibilizar mejor a los habitantes de las zonas con presencia de las FARC, por el natural rechazo que producen por sus excesos y su bandolerismo contra la población civil.

La realidad política se impone siempre frente a las elucubraciones fantasiosas. Por ejemplo, en el templo del paramilitarismo, el Departamento de Córdoba, ganó el primer elector de Serpa, el senador liberal oficialista Juan Manuel López Cabrales. ¿Tienen los paramilitares, o no, el control político de ese departamento? Si lo tienen, se expresaron a favor de Serpa; si no lo tienen, es porque en verdad no lo tienen en ninguna parte y el pueblo los rechaza en las zonas en donde hacen presencia, igual que ocurre en las zonas a donde llegan las FARC a hacer sus desmanes. Es decir, el pueblo piensa como Álvaro Uribe: que paras y guerrillas son una peste de la que el pueblo huye despavorido.

7. ¿LOS PARAMILITARES ELIGIERON EL 35% DEL CONGRESO?

Una afirmación como la del ex jefe paramilitar Salvatore Mancuso, fue una baladronada que comenzaron repetir con respeto reverencial muchos analistas y dirigentes políticos. Con toda la inconsecuencia de quienes dicen ser enemigos del paramilitarismo, se han dedicado a repetir con respeto reverencial la “verdad” de Mancuso: que el 35% del Congreso está bajo su control porque él lo eligió. No calculan el efecto demoleedor sobre nuestra legitimidad institucional y respetabilidad como sociedad democrática. Por otra parte, no se dan cuenta de que si fuese cierta (que no lo es) la cuenta se la tendrían que pasar al gobierno que dirigió el debate electoral en el que resultaron elegidos los actuales congresistas, celebradas en marzo de 2002, es decir, no dentro de la vigencia del actual gobierno. Aún, en el peor de los casos, es decir, si fuera cierto lo del 35% de parlamentarios paramilitaristas, habría que reflexionar en el sentido que lo hizo el sociólogo Fernando

Cubides en el libro El Poder Paramilitar, compilado por Alfredo Angel: "(...) Suponiendo, en gracia a discusión, que sea cierta la cifra que ha salido a relucir con intenciones polémicas y que en algún momento puso a circular el propio Mancuso ('el 35% de los parlamentarios') no se trata de una bancada, de un movimiento cohesionado entorno a objetivos políticos comunes, es una cifra especulativa que resultaría de sumar para el efecto sus influencias y alianzas con caciques regionales y el total de parlamentarios que en efecto han tratado de cooptar. Y con muy pocas probabilidades, a la hora de la hora, de actuar al unísono".

Nadie de quienes le dieron toda la credibilidad a su nueva fuente irrefutable, Mancuso, se tomó la molestia de investigar y de señalar públicamente o de pedir a la Fiscalía investigar y desenmascarar a los supuestos parlamentarios paramilitaristas. Como dijo el periódico Ahora, "A veces sin querer queriendo, parece que se sumaran a las campañas de quienes pretenden deslegitimar al estado colombiano, sembrando todo tipo de dudas, dándole la razón a los delincuentes, sin medir las consecuencias y las repercusiones que pueden tener este juego maniqueo, para una democracia amenazada por distintos sectores violentos, sean estos paramilitares, guerrilleros o narcotraficantes. Como en el fútbol, hay que pedir juego limpio en la política, sin que el fin justifique los medios, y para ello sólo se necesita ecuanimidad, equilibrio y ante todo honestidad. Aquí lo que está en juego es el futuro de la democracia, víctima de una agresión de las extremas. Hacer oposición es sano y legítimo, pero se requieren pies de plomo en un país sembrado de minas 'quiebrapatas'".

Mientras que el de Uribe es el único gobierno que pudo poner en cintura a los paramilitares, sus opositores afirman que tiene una relación muy cercana con el paramilitarismo. Decir que si un funcionario se reúne en mesa de diálogo con los paramilitares es estar cercano a ellos, es igual a afirmar que los anteriores gobiernos fueron cercanos a los guerrilleros porque se reunieron durante todo el período con ellos (con la diferencia de que no se recogió una sola arma de las FARC o del ELN). No, no eran cercanos, lo reconocemos; fueron indolentes frente al sufrimiento que esos guerrilleros causaron a la población, que es una cosa distinta. Fueron pecadores por omisión. Otros traen como parte de su silogismo, que algunos paramilitares, como el que se hace llamar Ernesto Báez, dijo que recibía con

complacencia la aprobación de la reelección y que el paramilitarismo iba a apoyar la reelección. Pero se quedaron mudos cuando después el mismo Báez habló de que les gustaba Leyva o el candidato de la izquierda.

Lo más lamentable de la oposición en Colombia es su falta de consecuencia política; no han podido entender a Uribe y al pueblo que definitivamente no quiere nada con nadie de la ilegalidad; a ninguno le reconoce vocería y orientación; a todos los persigue por igual, para arrancarlos de raíz de este suelo, como la maleza que han sido.

En campaña, ciertos ex presidentes y ex ministros son durísimos con el paramilitarismo. No ocurrió lo mismo cuando era su responsabilidad perseguirlos. Uribe, en cambio, es el presidente de Colombia que más los ha perseguido en la práctica, los ha obligado a desmovilizarse después de que sufrieron la masiva derrota de tener miles de bajas, capturas y deserciones.

Uribe dirige el combate en todos los escenarios. Por ejemplo, desde Carlos Lleras (1966 – 1970) ningún presidente quiso volver a una universidad pública por temor al abucheo y a las pedradas. Uribe, en cambio, ha ido tres veces a la Universidad de Antioquia. La última fue en 30 de septiembre de 2005, aceptando una invitación de los estudiantes de Ciencia Política. Ante una pregunta sobre el tema de los guerrilleros y los paramilitares, Uribe avanzó en la tesis de que ambas organizaciones dejaron de tener raíces ideológicas y pasaron al puro ‘mercenarismo’. Dijo que de los paramilitares se hablaba, pero nada se hacía contra ellos. Que en cambio su gobierno ha enfrentado a los paramilitares con igual severidad que a la guerrilla. Su propósito ha sido la recuperación institucional. Que este gobierno habría podido unirse a los paramilitares, soterradamente, para enfrentar la guerrilla. Les habría dicho: “quédense quietos, no tenga más incursiones en masacres, ayúdenle al gobierno a eliminar ELN y FARC”. De pronto iríamos más adelante en la lucha contra ellos, pero, ¡qué mal camino, qué mal ejemplo, qué mal ejercicio! Dijo que por razones cristianas, de padre de familia, de compromisos de ciudadano; por observancia de la Constitución, por razones democráticas, la decisión que tomó fue la institucional, ¡que no siempre ha sido la de Colombia! El Estado nunca se puede unir con grupos delincuenciales para enfrentar otros grupos delincuenciales. El camino tiene que ser absolutamente institucional,

así sea más demorado y más difícil. El pueblo colombiano no puede seguir sometido a la guerrilla o a los paramilitares.

8. LOS SUSTOS DE LAS DELEGADAS DE AMNISTÍA INTERNACIONAL

El Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, no se queda atrás. Les dice en la cara a los paramilitares lo que nadie de los opositores al gobierno se ha atrevido nunca: que los paramilitares son nuestros más feroces enemigos. En una entrevista que concedió al periódico Ahora, develó el porqué de la simpatía de la oposición por cualquier diálogo con los guerrilleros y su coincidencia con estos mismos guerrilleros para que no se acepte la desmovilización y reinserción de los paramilitares. Dijo Restrepo: "Es curioso, pero despierta más entusiasmo en la comunidad internacional y entre los activistas de la paz el proceso de paz con la izquierda armada que con la derecha armada. Ojalá el proceso con las autodefensas hubiese tenido al menos una parte del apoyo que ya recibe un proceso con el ELN, que no comienza todavía. Esperemos que en vez de encegucerlo, el ELN utilice este capital social para dejar atrás las armas y vincularse de lleno a la democracia. No sea que se cumpla el viejo dicho: "Dios da de comer a quien no tiene dientes (...) Hay un prejuicio que impide ver el proceso de los paramilitares con objetividad. Se trata de sectores de opinión que consideran que los paramilitares son nuestros aliados y que los estamos favoreciendo. La realidad es otra: Los paramilitares son nuestros más feroces enemigos, pues con su accionar quitan legitimidad a nuestra democracia. Nos disputan el monopolio de las armas y de la justicia, y el disfrazarse con los valores del orden y la seguridad socavan el sano ejercicio de la autoridad democrática. Pero algunos sectores sienten tal asco y prevención ante ellos, que no perciben con objetividad el problema. Le cuento una anécdota. En abril pasado, por sugerencia nuestra, dos asistentes del señor José Miguel Vivanco, duro crítico de este proceso, decidieron visitar el Centro de Referencia de Montería, donde se presta atención a los desmovilizados. Ya para esa época Salvatore Mancuso y sus hombres habían entregado las armas. Las dos damas solicitaron el acompañamiento de la OEA. Llegaron a Montería al caer la tarde y se alojaron en un hotel del centro de la ciudad. Comenzando la noche se fue la luz en el sector y fue entonces cuando entraron en estado de pánico. Pidieron ser cambiadas de hotel

con mayor protección, alegando que los paramilitares las iban a matar. Por cuenta de sus suposiciones delirantes pasaron una noche de espanto. Y al otro día, en el primer vuelo, salieron de la ciudad sin cumplir su tarea.

Eso muestra que no hay objetividad sino un prejuicio visceral. Y después presentan informes, cuando ni siquiera han tenido contacto con la realidad. Así no se puede (...) Resulta curioso que los mismos sectores que piden cárcel perpetua para las autodefensas, defiendan un intercambio humanitario con las FARC, para que liberemos a los presos de ese grupo que están en las cárceles, sin exigirles ninguna contraprestación. Es como decir que la cárcel es para quien entrega las armas y se desmoviliza, pero a quien chantajea secuestrando inocentes se lo premia con la libertad. Esto envía un pésimo mensaje a los ilegales y favorece posturas como la asumida por el ELN, que critica la ley de Justicia y Paz diciendo que favorece la impunidad, pero pide indulto para todos sus miembros, sin importar los crímenes cometidos”.

La ley de Justicia y Paz, por no ser una ley de sometimiento, no impone cadenas perpetuas a los paramilitares o a los guerrilleros: Trae penas alternativas, a fin de inducir a la desmovilización pero es, indudablemente, la legislación más dura de todas las que se hayan expedido en el mundo para regular procesos de paz.

Para explicar el concepto de penas alternativas, hagamos una disquisición conveniente. Según Mariano Arnal, la vindicta o vindicatio, se descompone en vis, vim, que significa fuerza, y dictum, que significa recurrir a, o imponer. El recurrir a la fuerza es la vindicta. La civilización nunca se ha planteado la renuncia a la venganza, entendida como uso de la fuerza para responder a la violencia sufrida; porque sería absurdo, dado que no habría manera de vivir en paz si la sociedad renunciase a responder con violencia a los violentos. De lo que se trata, dice Arnal, “es de poner el control de la espiral provocación-respuesta en manos del más fuerte, de manera que provenga de quien provenga la provocación, sólo uno (el Estado) está legitimado para ejercer la venganza, es decir para vim dicere, para decretar el uso de la fuerza contra quien ha usado la fuerza”, es decir, para imponer penas de prisión, que es un ejercicio de la venganza, pero por el poder estatal que lo monopoliza con exclusión de todos los

demás.

Pero los estados pueden hacer lo contrario a la vindicta, es decir, ejercer la amnesia, no tener memoria. Cuando hay amnistía, se perdona, se vuelve la página, se olvida el pasado. Pues bien, una ley que construya el marco de desmovilización de guerrilleros y paramilitares, debe ser equilibrada: ni pretender vindicta total ni amnistía plena. Que haya pena, pero rebajada, dado que los ex delincuentes no fueron sometidos completamente por el Estado sino que hubo arrepentimiento y dejación voluntaria de las armas. En consecuencia, a la pena vengativa (50 años) se le contrapone una pena alternativa (entre 5 y 8 años), previo acuerdo para que germine la verdad mediante la confesión, y para que haya reparación, mediante entrega de bienes y petición de perdón a las víctimas.

9. NUESTROS SAVONAROLAS

Hay muchos laboratorios o ‘casos’ sobre los estragos del fundamentalismo. Para efectos pedagógicos, suelo utilizar el ejemplo de la vida y obra de Savonarola. Al grueso público el nombre dice poco; para los especialistas, en cambio, su vida, pasión y muerte – particularmente su discurso político-religioso- es la versión cristiana del ‘jihadismo’ o fundamentalismo. En Florencia, epicentro del Renacimiento, el monje Savonarola dirigió un ataque acerbo contra los “pecados de la sociedad”, la corrupción y los partidos de la aristocracia. A primera vista era un discurso “políticamente correcto”; pero en el poder, el alcance fanático de sus ideas ascéticas; su interpretación extravagante de las sagradas escrituras; su rechazo indignado de cualquier punto de vista intermedio o de intentos de conciliación, hizo que las medidas del gobierno que él orientaba fueran impracticables, fanáticas y llenas de excesos.

Algunos protagonistas del debate sobre la Ley 975 fueron muy ‘savonarolas’. Se les oía decir: ¡que se respeten los estándares internacionales!; ¡que haya verdad, justicia y reparación! Dado que tales exclamaciones sonaban algo abstractas, lo ideal era ir a los ejemplos recientes, a la jurisprudencia y a la legislación comparada. Los resultados de la exploración en la infinita y milagrosa biblioteca que es Internet, dejan muy desilusionados a los críticos. Para la muestra, el caso de Colombia. Todos los procesos de desmovilización

en la década del noventa, aplicaron la fórmula de silencio, perdón y olvido. Las víctimas fueron un cero a la izquierda, la verdad histórica quedó como tarea para los historiadores; los victimarios recibieron carros o capital semilla para fundar empresas y, que recuerde, ninguna víctima logró reparación (ni moral ni material).

En nuestra legislación hay decretos y leyes de antología, dignos de ingresar a la historia universal de la impunidad. Uno es el decreto 264 de 1993 que lleva las firmas de Cesar Gaviria y Rafael Pardo. Concedió “beneficios por colaboración con la justicia” para combatir las “acciones terroristas de las organizaciones guerrilleras” y en lo “posible prevenir la comisión de hechos punibles y desarticular organizaciones delictivas”. De frente, el decreto dijo que era preciso establecer beneficios para salvaguardar el derecho constitucional a la no incriminación de los delincuentes ‘colaboradores’. Fue generoso: no importó que el individuo estuviera siendo investigado, juzgado o condenado; garantizó que sus manifestaciones no se utilizarían como prueba en su contra; que tendría beneficio de libertad provisional, detención domiciliaria para delitos cuya pena mínima no excediera de ocho años de prisión, o libertad condicional, o suspensión de la pena. Hubo exclusión de causales de agravación y concesión de causales de atenuación punitiva; y permitió que se profirieran resoluciones inhibitorias, preclusiones de investigación y cesaciones de procedimiento, suspensión de condenas o exclusión de su cumplimiento, del pago de multas y de penas accesorias. No se tuvo consideraciones con la verdad y la memoria, más bien, se ordenó la supresión de antecedentes penales y la incorporación de los beneficiarios al programa de protección a testigos.

Las finalidades de tal laxitud eran encomiables: prevenir la comisión de delitos o disminuir sus consecuencias; desarticular organizaciones delincuenciales o capturar a sus integrantes. Los procedimientos eran expeditos: acta de una reunión en la que constara que el Fiscal se daba por satisfecho con la colaboración, y auto de un Juez reconociéndolo. La comparación con el texto de la ley 975 de 2005 demuestra que en Colombia ha habido enormes avances en la doctrina de la verdad, justicia y reparación. Hoy, ningún colombiano que esté en sus cabales, firmaría el texto del decreto 264 del 93

En Guatemala, último proceso de paz en América, la Ley de

Reconciliación Nacional (145 de 1996), decretó la “extinción total de responsabilidad penal” de los delitos políticos y comunes conexos – cometidos por guerrilleros y por autoridades del Estado-. En esa ley, las medidas de asistencia a las víctimas son vagas y gaseosas. Sí fue más precisa en lo que respecta a la verdad histórica “a fin de evitar que tales hechos se repitan”. El plazo para investigar los delitos comunes y determinar responsabilidades fue de veinte días. No hubo fijación de penas alternativas y, hasta donde se sabe, la impunidad fue total.

En Sudáfrica, Sudán, Afganistán, Sri Lanka, o Rwanda, tampoco se observa que haya habido persecución, retaliación, condenas a muerte o cadenas perpetuas. Más bien los documentos relacionados con sus procesos de paz traen predicación de paz, propósito de enmienda y reconciliación, lenguaje fraterno, mediación internacional (sobre todo de Noruega) y participación en los actos de desmovilización y seguimiento de los procesos, de obispos y pastores.

Uno de los trabajos de Hércules fue limpiar los establos de Augías que contenían un estiércol depositado durante treinta años. Hoy, el Estado colombiano (Gobierno, Congreso y Cortes) están teniendo que desviar el cauce de ríos y quebradas para tener un abundante chorro de agua lustral que purifique nuestra democracia. El primer río es la seguridad democrática: en Colombia, quien se obstine en disparar armas para obtener decisiones políticas, está perdido; le esperan perpetuo autoexilio en la jungla, o cárcel, o muerte en combate. El segundo río es la nueva ley. Si los alzados en armas quieren vivir en paz, desmovilizarse y desarmarse, tienen al frente a un gobierno que sabe de memoria el más bello poema de Martí: “Y para el cruel que me arranca el corazón con que vivo; cardo ni ortiga cultivo; cultivo una rosa blanca”.

Los colombianos podemos decir con confianza que sólo hay en el mundo una ley de verdad, justicia y reparación: la 975 de 2005. En el caso no tuvimos documentos para copiar, como si los hubo con la Constitución de 1821 o el Código Civil de 1887. Por ahora, la ley 975 es original y única. Puede que no incorpore un maximalismo punitivo ni la totalidad de los argumentos justicieros, pero sí es un cambio y avance con respecto a las impunidades consentidas y pactadas por medio de las cuales arreglaron sus problemas los sudafricanos y

salvadoreños o se logró que en Colombia terminara la acción armada del EPL, M-19, CRS, PRT y Quintín Lame.

La Ley 975 es aplicable a quienes no quieran seguir secuestrando, matando y amenazado a alcaldes, concejales y demás ciudadanos. Es creíble, porque hay evidencia de que miles de armados ilegales quieren desmovilizarse o ya lo hicieron. Es universal, porque no cae en la trampa malévola de distinguir entre guerrilleros y paramilitares; porque todos a una ejecutan crímenes contra la sociedad colombiana y sus motivaciones son irrelevantes para las víctimas y la sociedad. Es equilibrada, puesto que considera un bien supremo la paz, pero respeta la vigencia de los tratados internacionales y los principios de verdad, justicia y reparación. Al estudiar la ley, debemos tener presentes los hechos, no los discursos (injustos, alejados de la caridad y el respeto que merecen todos los semejantes y los países con un Estado de derecho). No es una ley de sometimiento. Los guerrilleros y 'paras' ni irán ante el implacable tribunal de las horcas de Nuremberg ni ante el clemente juez que concedió indulto total a los guerrilleros en El Salvador o en Colombia. Irán ante un tribunal intermedio, con conciencia humanitaria pero atento a que cese (en el presente y en el futuro) el terror del pasado.

La ley 975 tiene en cuenta a las víctimas (incluidas las familias de los policías y soldados asesinados o mutilados; y de los secuestrados); reglamenta por primera vez la reparación y establece un fondo multimillonario para realizarla; crea una gran Comisión de la verdad y la reparación. Es una ley que induce y premia la confesión, la verdad, el arrepentimiento; que da herramientas para la liberación de los secuestrados; que deja vigente la extradición pero reafirma que es facultativa del presidente y lo deja en libertad de suspenderla o condicionarla al cumplimiento de los compromisos del desmovilizado; que separa nítidamente las actividades armadas ilegales del simple concierto para ejercer el narcotráfico (artículo 11 numeral 6); que distingue la pertenencia al grupo ilegal, de los delitos atroces y de lesa humanidad.

Las irresponsabilidades verbales de los críticos internos (y de los externos inducidos por ellos), están refutados por el propio texto legal y, sobre todo, por la realidad. Cuando esté casi concluido el proceso de desaparición o desmonte de los grupos armados del

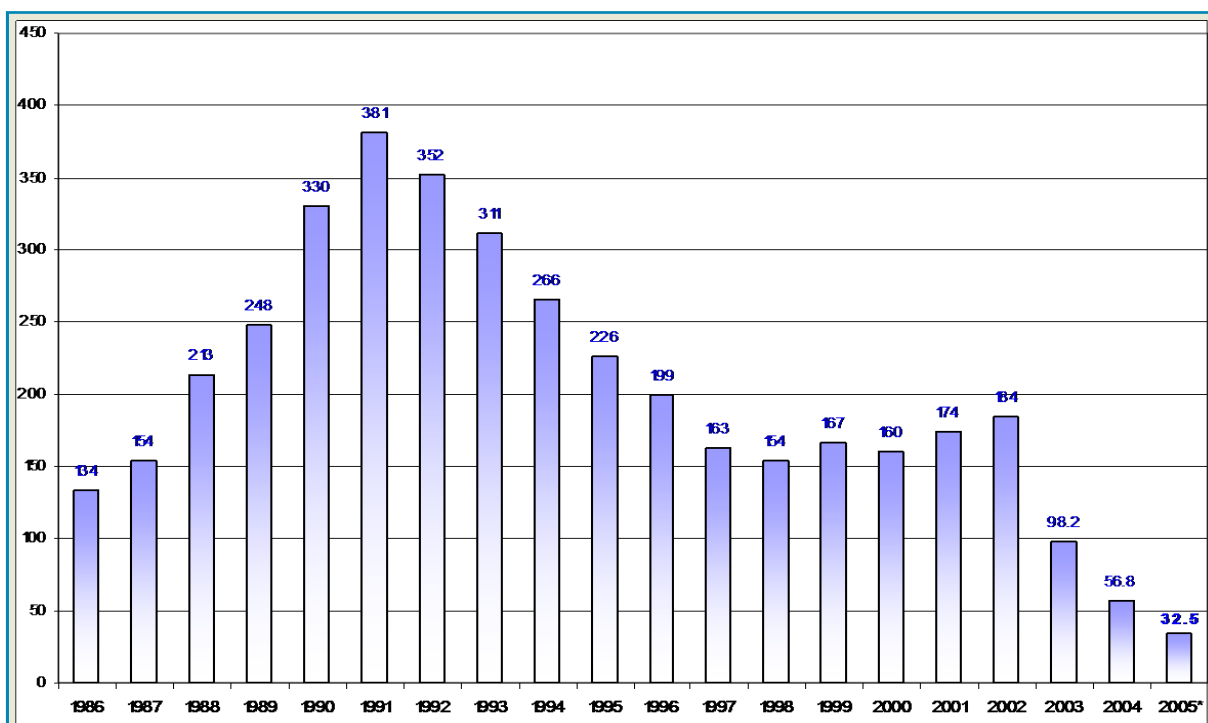
paramilitarismo (febrero de 2006), y algunos jefes guerrilleros hayan pedido que se les apliquen los beneficios de la ley, las palabras insultantes de esos críticos todavía estarán resonando en los oídos de los colombianos y de la comunidad internacional. Vamos a ver si tendrán la dignidad de recogerlas y aplicar en su discurso la rectificación y los principios de verdad, justicia y reparación con sus víctimas: el gobierno, el Congreso, los jueces y el pueblo colombiano. Esas víctimas no tendrán reparo en olvidar y perdonar.

Pero a pesar de que la ley está en vigencia, algunos congresistas siguen hablando de ella con mucha desconsideración e irrespeto. Qué bueno que tomaran en cuenta una enseñanza de Franklin que mucho bien ha hecho a la vida pública norteamericana. Una vez aprobada la Constitución, dijo a sus colegas: “Así, pues, señor, apruebo esta Constitución, porque casi estoy seguro de que es la mejor. La crítica que he hecho de sus errores la sacrifico al bien general. Jamás diré una sola palabra de esta crítica fuera de aquí. Dentro de estos muros han nacido y dentro de estos muros morirán. Si alguno de nosotros, al volver a nuestros Constituyentes, les cuenta las objeciones que él ha puesto y se esfuerza en sostenerlas para ganar partidarios, impedirá que sea bien recibida en general y hará que pierda por lo tanto sus efectos saludables y las grandes ventajas que resulten naturalmente en nuestro favor, lo mismo entre las naciones extranjeras que entre nosotros, de nuestra verdadera o aparente unanimidad”.

10. ¿NO ES BUENO QUE LOS CRIMINALES ENTREGUEN MILES DE ARMAS?

El proceso de desmovilización de los paramilitares ha sufrido una total incompreensión. Algunos sectores de la sociedad, que debieran ser los que más fácilmente entendieran sus bondades, han tratado de desestimularlo. La entrega a la autoridad estatal de fusiles, lanzamisiles, bazucas, helicópteros artillados, tanques de guerra hechizos, pistolas, escopetas y millones de balas, debiera llenar de satisfacción a toda persona cuerda. Pero, ¡no! Parece dolerles el posible rédito político beneficioso para el gobierno si la sociedad colombiana tiene mejores indicadores de seguridad. Los críticos alcanzan hasta a negar la mejoría o a explicar la baja de homicidios y demás delitos como una cortina de humo que tienden los paramilitares para desviar la atención hacia la guerrilla, a fin de poder seguir

cometiendo delitos a sus anchas. El caso más ilustrativo es el de Medellín. Este cuadro lo dice todo:



| Mes | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 |
|------------|------|------|------|------|------|------|-----------|
| Enero | 266 | 310 | 283 | 227 | 107 | 60 | 64 |
| Febrero | 235 | 283 | 287 | 175 | 108 | 60 | |
| Marzo | 275 | 267 | 318 | 204 | 100 | 57 | |
| Abril | 253 | 312 | 330 | 197 | 97 | 64 | |
| Mayo | 264 | 301 | 345 | 187 | 113 | 55 | |
| Junio | 261 | 306 | 360 | 171 | 128 | 79 | |
| Julio | 281 | 264 | 349 | 156 | 93 | 76 | |
| Agosto | 279 | 256 | 359 | 140 | 99 | 72 | |
| Septiembre | 208 | 294 | 272 | 163 | 78 | 71 | |
| Octubre | 237 | 273 | 282 | 131 | 105 | 63 | |
| Noviembre | 274 | 319 | 262 | 133 | 82 | 69 | |
| Diciembre | 326 | 294 | 274 | 129 | 67 | 55 | |
| Total | 3159 | 3479 | 3721 | 2013 | 1177 | 781 | |

No obstante esas evidencias, Amnistía Internacional, aliada con ONG nacionales produjo un panfleto falaz en septiembre de 2005 en el que pintó a las autoridades de Medellín como una banda de gentes complacientes con los criminales. Fue la ocasión en que AI invitó a la comunidad internacional a “no respaldar ni política ni económicamente el proceso de desmovilización hasta que el gobierno colombiano ponga en práctica un marco jurídico para la desmovilización de los grupos armados ilegales que sea plenamente conforme con las normas internacionales del derecho de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación”.

Otra expresión de esa incompreensión es la forma como Carlos F. Galán analizó en el periódico El Tiempo el rifirrafe que se presentó a finales del 2005, y que generó la suspensión de la desmovilización de las organizaciones paramilitares. Como el plazo fijado era el 31 de diciembre de 2005, y los paramilitares dijeron que ya no tendrían tiempo, el presidente dio un ultimátum: 1) se desmovilizan dentro del plazo o los desmovilizamos a la fuerza. 2) el jefe paramilitar que participe en política será capturado.

El analista demostró estar preso de la idea de que las organizaciones armadas ilegales son, ante todo, organizaciones políticas y sus jefes gente con vocación y proyecto político. Por eso dijo que "capturar a los que interfieran en política, resulta una amenaza difícil de llevar a la práctica. Si Uribe decide levantar la suspensión de orden de captura a un jefe 'para' como 'Macaco', 'Jorge 40' o 'Ernesto Báez' estaría hiriendo de muerte el proceso, pues es de esperarse que el estado mayor interprete la decisión como una acción contra la organización y no contra uno de ellos".

No recordó el analista que todos los personajes nombrados tenían procesos penales y que de acuerdo con la ley de Justicia y Paz deberán hacer confesión de sus crímenes. Claro, como él y muchos de sus colegas siguen pensando que la ley de Justicia y Paz es una ley es "de impunidad", dan por sentado que no habrá cárcel para los autores de delitos atroces. Tendrá que tragarse sus palabras cuando el grueso de los dirigentes paramilitares tengan que cumplir las penas

alternativas y se les neutralice todo intento de apoyar candidatos al congreso que sean de su entorno.

El analista afirmó que el proceso con las AUC es el "único resultado concreto en temas de paz durante su gobierno". Para Uribe, en cambio –y ahí está el quid del asunto-, la paz (freno a los homicidios, secuestros, extorsiones, destrucción de bienes, desplazamientos forzados...) es el resultado de la seguridad que ofrece el Estado; no es una dádiva de los terroristas que se desmovilizan. La Seguridad democrática (capturas, bajas, deserciones y aislamiento de los violentos) llevó a las AUC a la mesa de los acuerdos de desmovilización y reinserción (otra variante de la Seguridad democrática). Bienvenido el espíritu de concordia, pero el Estado tiene que estar atento a que no haya engaño o reincidencia de los desmovilizados. Pobre concepto tiene el analista sobre el Estado y la sociedad colombiana. ¿Qué los paramilitares "tienen la sartén por el mango"? ¡No! El pueblo colombiano sabe bien que el presidente gobierna. Que su mano es firme y su corazón grande. Que lo que ha logrado en tres años es poner en cintura a organizaciones criminales que "tuvieron el sartén por el mango" como consecuencia del abandono del monopolio estatal de la fuerza.

Dijo también que "sólo se le vino a poner atención ahora cuando la campaña está en marcha a la interferencia de los 'paras' en las elecciones". Bueno sería que revisara la historia de los últimos procesos electorales. Sólo con la presencia del Estado en todo el territorio, en 2003 pudieron los candidatos a alcaldías y gobernaciones recuperar su derecho a hacer campaña. El poder político de guerrillas y AUC está siendo combatido en forma contundente, como nunca antes lo hicieron las autoridades. La financiación mafiosa de las campañas y el retiro de candidatos por amenazas de los violentos (asuntos que no se perseguían enérgicamente por las autoridades) son prácticas que el Estado colombiano perseguirá esta vez sin consideraciones ni atenuantes, no como ocurrió en las elecciones de 1998 ante la nariz o a las espaldas de todas las autoridades.

Dijo el analista Galán que el "manejo del proceso ha sido improvisado y esa improvisación está convirtiéndose en una amenaza rampante para las elecciones y para la reelección de Uribe". ¡Claro!, no se trabaja con un guión escrito por asesores internacionales, eso es

cierto. También lo es que el gobierno no se fundamenta en los análisis y recomendaciones de los columnistas de prensa. Pero, ¿cuál improvisación? Improvisar es hacer las cosas sin estudio ni preparación. ¿Quién de los colombianos puede atreverse a decir que Uribe y Luis Carlos Restrepo hacen las cosas sin estudiar y prepararse? Basta comparar las políticas y resultados de los últimos 30 años. Algo de bueno deben tener las de Uribe que ha logrado que un lapso tan corto cambie diametralmente la situación de todos los colombianos.

VII. ACUERDO HUMANITARIO

1. ACUERDO HUMANITARIO

Recuerdo haber leído en un periódico del oficialismo liberal, Desde la calle, esta curiosa consigna: ¡Por el acuerdo humanitario, ya! Es evidente que la consigna está dirigida contra el gobierno, dado que Uribe, según ellos, “ha abandonado a los prisioneros de guerra en manos de las FARC”. Por su parte, el candidato liberal Rafael Pardo trae como punto de su programa la “realización del intercambio humanitario con las FARC, sin más dilaciones”.

Difícilmente habrá un problema, a la vez más simple y más complejo, que el llamado Acuerdo Humanitario. En primer lugar, porque es absurdo llamar “humanitaria” a la realidad que está escondida en esa consigna que hoy agitan varios sectores en Colombia. La verdad monda y lironda es que se trata realmente de un acuerdo conducente a la liberación de seres humanos que fueron robados por las FARC de su sitio de trabajo, de su vida familiar y social y los convirtieron en valores de cambio o trueque.

Acuerdo es convenio voluntario entre dos personas, entre dos partes. Y, humanitario, es un adjetivo que conlleva conceptos como amante de la humanidad, filantrópico, benigno, compasivo, caritativo con sus semejantes. Como dice Mariano Arnal, es muy claro que humanitario es un adjetivo de signo positivo y elogioso. En cambio, el llamado Acuerdo Humanitario que piden las FARC, se refiere al modo como ellos quieren terminar el secuestro masivo de personas que fueron capturando injusta y cruelmente desde 1998 hasta 2002.

Para seguir usando conceptos de Arnal, secuestrar es "el peor crimen que se puede cometer contra la humanidad, la inmoralidad más

abyecta, el peor retroceso de nuestra civilización, a partir del cual se justifica ya y se hace posible toda degradación e inmoralidad (no olvidemos que ese fue el método que empleó Hitler para nutrir los campos de exterminio). Tendríamos que dejarnos de eufemismos (¡uno más!) y llamar a las cosas por su nombre. El nombre llano, claro y transparente del secuestro es "Robo de personas", y el de los secuestradores es el de "Ladrones de personas".

2. SE TRATA DE PAGAR UN RESCATE

Un ACUERDO HUMANITARIO sería un convenio voluntario entre dos partes que quieren el bien de la humanidad. Cuando hablan por teléfono el secuestrador y la familia de la víctima, no buscan un acuerdo humanitario, sino una fórmula de pago del rescate. Al secuestrador lo mueven la codicia, el odio y la ausencia absoluta de sentimientos humanitarios. Al negociador por parte de la víctima, lo mueven los sentimientos humanitarios del amor, la compasión, la solidaridad. El acto humanitario del segundo no se corresponde con la acción inhumana del primero. El acto de pagar el rescate no es un acuerdo, es plegarse a un acto de fuerza ilegítimo; es un acto de legítima defensa de bienes superiores como la libertad o la propia vida. El acto del secuestrador es injusto, el de la víctima es justo. El acto de secuestrador en un crimen de lesa humanidad, al tenor de los Protocolos de Ginebra, es un delito imprescriptible, es una verdadera monstruosidad. En el caso de los secuestros masivos en Colombia, habrá que hacer un acuerdo con los secuestradores para obtener la libertad de los secuestrados. No hay otra cosa que hacer ya que ha sido imposible rescatarlos porque la selva es un escondrijo tan impenetrable que hasta los secuestradores se pueden perder en ella. Y si la fuerza pública llegare a las mazmorras o a los chiqueros en donde mueren lentamente los secuestrados, los secuestradores los acribillarían sin compasión. Las FARC disparan con la misma insensibilidad y tan maquinalmente como lo hacían los nazis en el bunker de Hitler, según lo narra la película La Caída. Las familias, la iglesia, muchas personas de buen corazón, los franceses, le reclaman al gobierno por un acuerdo humanitario con los secuestradores. ¡No!, los secuestradores no son una parte que busca el bien de los secuestrados. Digámoslo -otra vez con Mariano Arnal-, los secuestradores se "robaron a una personas. Como ladrones, se creen dueños y señores de esas personas y a partir de ahí, fuera de toda

ley, de todo control y de toda norma, pueden hacer con el objeto de su robo todo lo que les apetezca (recordemos, una vez más, las crueldades y las indignidades que cometieron los nazis con sus secuestrados). Es la situación de posesión la que abre el camino a todos los crímenes y abusos, que dejan de serlo desde el momento en que no hay legalidad ni moralidad que controle lo que sucede a partir de ahí. Por eso digo que el secuestro, más propiamente llamado robo de personas, es el peor de los crímenes contra la humanidad; porque es el retroceso a la esclavitud más arcaica; y encima con las pretensiones legitimadoras que lleva implícita la denominación jurídica que entre todos le hemos asignado. Los ladrones de personas pretenden homologar sus secuestros con nuestro sistema penitenciario. Y nosotros, ingenuos papanatas, no sólo hemos picado el anzuelo, sino que nos hemos tragado la caña y el sedal".

No entender esas cuestiones es lo que hace caer a las personas humanitarias en la trampa de la palabra que tendieron las FARC y en la que han caído familias, gobiernos, embajadas y clérigos. Los secuestradores se adueñaron de una frase digna, limpia y noble, ACUERDO HUMANITARIO; y endosaron al gobierno los calificativos de terco, insensible, contumaz y porfiado. Nadie da lo que no tiene, dice un viejo proverbio. Si un secuestrador pide mil millones de pesos de rescate por un profesional de clase media, al dolor del secuestro se suma la humillación y la impotencia de la familia que sabe que la vida de un padre o de un hijo es irremplazable. Que si uno tuviera miles de millones de millones, los daría, feliz, a cambio de esa vida. Pero la dura realidad es que no hay esos millones y que la alternativa será un tiro de gracia o la acción liberadora de la autoridad pública. Los secuestradores de policías, soldados y personalidades políticas, llevan ocho años pidiendo cosas imposibles a tres gobiernos. Por eso no ha habido acuerdo de rescate, no por terquedad de los gobiernos.

3. BREVE HISTORIA DE UNA LARGA HISTORIA

¿Quién no recuerda a aquel niño que en 2001, a las puertas de la muerte, imploraba a las FARC que le permitieran despedirse de su padre, uno de los suboficiales secuestrados? Se llamaba Andrés Felipe Pérez.

Y ¿quién no recuerda también la soberbia infame de los guerrilleros?

Dejaron que muriera, y no se inmutaron. Luego dijeron, textualmente: “La utilización del doloroso y lamentable caso del niño Andrés Felipe Pérez, quien padecía de un cáncer renal, ha dejado al desnudo la inhumana actitud de la Oligarquía colombiana ante el dolor de sus compatriotas. Y no podía ser de otra manera. Ha sido su actitud a lo largo de la historia de Colombia. Andrés Felipe Pérez, fue una víctima más de la guerra que la oligarquía colombiana le ha impuesto al pueblo (...) Sobre el sufrimiento del niño y su familia, montaron el espectáculo, sin importarles que ello iba a aumentar el dolor del paciente y su familia. Le negaron la posibilidad de morir en paz, con tranquilidad y con dignidad (...) Un hombre que abandona a su hijo, pero que además se hace suboficial de unas fuerzas militares que asesinan, desaparecen, masacran y torturan a los hijos del pueblo, no es merecedor de tanta magnanimidad”.

El primero de los oficiales que actualmente está secuestrado, lo fue cuando aún gobernaba el presidente Ernesto Samper. Desde aquella época las FARC han hablado con el mismo lenguaje procaz e inmisericorde con que han tratado a todo el que ha intercedido por la libertad de los secuestrados. El comunicado con el que despidieron al presidente liberal los retrata de cuerpo entero: “El violento y corrupto gobierno de Ernesto Samper que termina este 7 de agosto, deja al país sumido en la crisis. Hace cuatro años, recogiendo el clamor popular, le propusimos un despeje para iniciar conversaciones que condujeran a acuerdos de convivencia. Pero se negó y las consecuencias están a la vista (...) Continuó la guerra integral de Cesar Gaviria y su política Neoliberal, pretendiendo derrotar la protesta popular con la violencia (...) El gobierno de Ernesto Samper, que compromete a todos los poderes del Estado y a su llamada clase política, no solo ha sido inmoral y vergonzoso, sino criminal y terrorista (...) Las masacres paramilitares son pan de cada día, las ciudades se atiborran de desplazados, las calles y veredas se llenan de desocupados, mientras la economía nacional hace agua y la dignidad nacional es humillada por los gringos”.

A Andrés Pastrana, las FARC lo recibieron con hipocresía y cinismo: “Valoramos positivamente la presencia del presidente electo Andrés Pastrana en nuestros campamentos y reiteramos nuestra disposición a iniciar un proceso de conversaciones una vez se produzca el despeje de los 5 municipios señalados para buscar entre todos el camino de la

Reconciliación y Reconstrucción Nacional”. Mientras tanto siguieron matando policías y soldados y recaudando secuestrados para el llamado canje de prisioneros.

4. DE CUÁNDO LAS FARC CONOCIERON EL CONCEPTO “INTERCAMBIO HUMANITARIO”

El 6 de junio de 2001, utilizaron por primera vez la palabra Humanitario. Varios juristas de la izquierda europea les soplaron el término y les dijeron que plantearan un acuerdo para la liberación de “prisioneros de guerra”; que con ello mataban dos pájaros de un tiro: liberaban a los miembros de las FARC presos y obtenían reconocimiento de fuerza beligerante. Les prometieron abogar por la instalación formal de una oficina de representación de la Unión Europea en Caguán. Desde esa fecha se habla de Acuerdo Humanitario. El comunicado dijo: “Las FARC manifiestan a los colombianos y a la opinión internacional acerca del intercambio humanitario y la entrega unilateral de prisioneros de guerra: La firma y cumplimiento del acuerdo de intercambio humanitario entre el Estado colombiano y las FARC, es un hecho de gran significación en la búsqueda de la solución política al conflicto social y armado que nos afecta a los colombianos. Este hecho demuestra que con voluntad política es posible superar obstáculos jurídicos o de cualquier orden para avanzar en acuerdos que abran el camino a un nuevo país (...) Con la entrega unilateral de 305 soldados y policías, capturados en diversos combates, y luego de tenerlos en calidad de prisioneros de guerra durante más de 3 años respetando su integridad física y moral en cumplimiento de nuestras propias normas, demostramos nuestra voluntad de contribuir a generar un clima propicio al entendimiento y la reconciliación de la familia colombiana. Lo hicimos en Cartagena del Chairá en junio de 1997 cuando entregamos 70 soldados, en Juradó 69, en Cerro Tokio 40 y recientemente en Puerto Leguízamo en el departamento del Putumayo donde dejamos en libertad a 22 soldados capturados en combate. Seguir exigiendo a las FARC más gestos unilaterales sin que el Estado haga lo propio, no corresponde a la realidad de la confrontación en Colombia (...) Quedan en nuestro poder 47 oficiales y suboficiales para cuya liberación, junto con la de nuestros combatientes prisioneros, planteamos de nuevo al gobierno y al Estado la necesidad de una ley de canje que sea efectiva mientras se resuelve la confrontación (...) Una vez más el gobierno Nacional en

cabeza del señor presidente Pastrana, los altos mandos militares y los grandes medios de comunicación han pretendido desconocer la realidad, llamando "secuestrados" a los prisioneros. Se quiere ocultar que estos hechos son consecuencia de la guerra que el Estado ha desatado en contra del pueblo colombiano. Es la misma actitud que llevó al Régimen a declarar la desaparición del delito político en nuestro país (...) El país y el mundo verían positivamente que el Estado corresponda a nuestros hechos de paz desactivando la guerra económica contra el pueblo y suspendiendo las medidas hostiles recientemente aprobadas por el Congreso a petición del gobierno”.

En los diálogos del Caguán, que coparon casi toda la agenda del presidente Pastrana, las FARC nunca abandonaron el tema de liberar a sus comandantes presos para que les dirigieran los nuevos frentes que ya estaban montando. Por eso fue que decidieron secuestrar a otros colombianos. Esta vez fue a congresistas, diputados, a un ex gobernador del Meta, a un ex ministro del propio gobierno de Pastrana, Al gobernador de Antioquia y a una candidata a la presidencia.

En plena campaña para las presidenciales de 2002, en noviembre de 2001, Marulanda dirigió una carta al presidente Pastrana y a varias personalidades nacionales. Comenzó diciendo, “Por medio de la presente lo saludo cordialmente y a la vez aprovecho para exponerle los siguientes planteamientos de interés nacional en aras de salvar el proceso de Diálogo y Negociación, el cual entró en crisis por la incomprensión e imposición de los gobernantes que hasta ahora no han logrado entender que somos dos partes sentados en La Mesa, para buscarle una salida civilizada al conflicto interno”. Y el principal punto, como lo imaginaran, fue el “canje de prisioneros”.

Vino el triunfo del presidente Uribe en mayo de 2002, ya estaba roto cualquier contacto de Marulanda con el presidente Pastrana. A pesar de ello, el guerrillero, aupado por intermediarios extranjeros, llamados “amigos de Colombia”, insistió con el presidente saliente para que firmara a las volandas el llamado Acuerdo Humanitario. Como Pastrana les dio un no rotundo, Marulanda expidió un comunicado el 2 de agosto de 2002, en el que le echó toda el agua sucia al gobierno saliente: “Las FARC-EP al conocer del clamor de los familiares y amigos de las personas privadas de la libertad contra su voluntad, con

fines canjeables, para que tanto el gobierno Nacional como la Organización guerrillera se sienten a discutir fórmulas conducentes a firmar un eventual Canje de Prisioneros de Guerra, informan: 1) Durante los tres años y medio del proceso de diálogos hacía (sic) la paz entre Gobierno-FARC-EP, el mismo Comandante en Jefe de las FARC, en persona, destinó tiempo suficiente para atender distintas entrevistas con Camilo Gómez, para plantearle la conveniencia política de buscar el Canje de prisioneros de las dos partes. Estas entrevistas resultaron infructuosas porque el Comisionado para la Paz, en representación del presidente de la República, afirmó categóricamente en distintos encuentros, que ni en su gobierno ni en el entrante, habría Canje de Prisioneros. Igualmente son tendenciosas y falsas las recientes afirmaciones del presidente Pastrana sobre las 7 propuestas entregadas a las FARC para solucionar el problema de dichos prisioneros. Lo que ha primado durante la Administración Pastrana es la ausencia de voluntad política del gobierno, para resolver esta grave situación que afecta a los prisioneros de ambas partes, al igual que a sus familiares y amigos (...) A la negativa anterior, se sumó la decisión del doctor Andrés Pastrana Arango, del pasado 20 de febrero, de romper unilateralmente las conversaciones de paz con las FARC-EP, declarándoles la guerra total y calificándolas de terroristas. Cerrado con ello, toda posibilidad de contacto entre los voceros oficiales del gobierno y los representantes de esa Organización Insurgente (...) Las FARC-EP se identifican, con todos los sectores amigos de construir caminos de paz y de convivencia civilizada entre los colombianos, de igual manera con el llamado que hacen quienes expresan el interés en explorar conjuntamente con el gobierno Nacional y las FARC-EP las posibilidades de realizar un Canje de Prisioneros, que responda satisfactoriamente al deseo de los familiares y amigos de las personas, de las dos partes, privadas de su libertad por causas estrictamente políticas (...) Las FARC-EP nuevamente ratifican ante el pueblo colombiano y los sectores populares su inequívoca voluntad política de aportar iniciativas con soluciones viables a un acuerdo, que permita el Canje para liberar los prisioneros de guerra de las dos partes”.

5. TODO EL MUNDO HA HECHO CONCESIONES, MENOS LAS FARC

Esa es la historia triste y repetida. Las FARC asieron con sus dientes a

unas víctimas inocentes y no ha habido poder humano ni divino que les obligue a soltarlas. Todo el mundo ha cedido algo, ha cambiado sus pretensiones, ha intentado que den un paso adelante; pero ellos no se han movido un ápice.

Samper siempre estuvo presto a un acuerdo para liberar a los secuestrados; igual ocurrió con Pastrana. Cero respuestas. Uribe es quien ha sido el más flexible de todos los mandatarios y ha reconocido, humildemente, que se ha visto obligado a cambiar de posición. Ha dicho que en el tema lo ha movido su sentimiento de ciudadano que percibe el dolor de los familiares de los secuestrados, limitado, claro está, por las responsabilidades de Estado. Por eso ha variado notoriamente sus posiciones. En los primeros días de gobierno, dijo que no negociaría un acuerdo humanitario mientras no se reiniciase un proceso de paz con cese de hostilidades. Cuando fue a Nueva York para la reunión anual de la ONU, oyó a Kofi Annan y al presidente de Francia, y decidió desvincular una cosa de la otra -un posible proceso de paz y la negociación de acuerdo humanitario-. Dijo también que no era posible pensar en una zona desmilitarizada y propuso un lugar de encuentro (una iglesita, una acción comunal, un hotel), más la condición de que los miembros de las FARC que salieran de la cárcel, viajaran al extranjero o se integraran al programa de reinserción, a fin de que no regresasen a delinquir, a reincidir en el delito.

A finales de 2005 llegó una comisión independiente, integrada por Francia, Suiza y España que entregó una propuesta a las FARC y al gobierno, con la petición de que se pronunciaran sobre ella. El gobierno la aceptó de inmediato; las FARC, en cambio, respondieron con otro portazo. En aquella ocasión, Uribe aceptó 180 kilómetros de zona desmilitarizada en el área rural del Valle del Cauca. Se trata de El Retiro, un poblado de 30 viviendas. La Comunidad Internacional ofreció que si no había allí soldados y tampoco guerrilla, ellos pondrían 40 veedores internacionales para proteger a la ciudadanía.

En todo el enredajo, las FARC han puesto a trabajar para ellos a todo el mundo, hasta el punto de que a veces la gente habla como si el gobierno de Colombia fuera un secuestrador y las FARC unas mansas palomas tratadas injustamente por el presidente. Las FARC promovieron la organización de los familiares de los secuestrados, los

llevaron al Caguán y, en el colmo de la insensibilidad, les permitieron ir hasta los campos de concentración. Las pobres familias de las víctimas, desesperadas, viendo la miseria de la situación de sus seres queridos, comenzaron a repetir las palabras de las FARC: “el gobierno es insensible, terco, obstinado, no quiere la libertad de nuestros esposos, padres e hijos”. Las declaraciones de Reyes y del Secretariado, insuflando el espíritu de inconformidad con el gobierno en el corazón de los familiares de las víctimas, han calado; los ha puesto a actuar como un sindicato contra el gobierno. Para muestra, el comunicado de las FARC de diciembre de 2003: “Con motivo de la finalización del año 2003 y de la iniciación del nuevo año, hacemos llegar nuestro fraterno saludo de pueblo en armas a los prisioneros de guerra del establecimiento, a los guerrilleros, a sus familiares y amigos que con decidido entusiasmo perseveran por conseguir el objetivo de la liberación de sus seres queridos (...) Al valorar cada uno de sus esfuerzos hacia la obtención del canje o acuerdo humanitario los instamos a continuar en esta brega acompañados de las personalidades y amigos de otros gobiernos comprometidos en dar su aporte a la solución de tan imperiosa necesidad (...) Este año termina marcado por la indiferencia de Álvaro Uribe Vélez frente a las reiteradas gestiones de familiares y amigos de los prisioneros interesados en la firma de un acuerdo humanitario o canje entre el gobierno y las FARC que ponga fin al cautiverio de las personas privadas de la libertad por razones del conflicto interno colombiano. Una parte de ellos en las selvas agrestes y húmedas de nuestra Patria y los otros recluidos en las cárceles del Régimen en deplorables condiciones por la hacinación, las restricciones y el mal trato recibido de sus carceleros (...) La evidente ausencia de voluntad política del gobierno en concertar con las FARC el canje de retenidos políticos se expresa en su obstinada negativa a responder las exigencias de la guerrilla expuestas con claridad en nuestro comunicado público de febrero 8 y en la carta abierta del 27 de abril del mismo año, dirigida a los ex presidentes liberales en cabeza de Alfonso López Michelsen, con la firma del Secretariado del Estado Mayor Central (...) No obstante la intransigencia gubernamental y pese al silencio impuesto a nuestra propuesta de intercambio, continuamos a la espera de una respuesta oficial del gobierno en el objetivo de caminar con paso firme hacia la liberación de la totalidad de los prisioneros canjeables para lo cual volvemos a reseñar nuestras exigencias: a) Las eventuales entrevistas entre Voceros oficiales del gobierno y de las FARC-EP,

para la búsqueda de acuerdos sobre Canje de prisioneros debe efectuarse en Colombia. b) Para llevar a cabo las entrevistas conducentes a la firma del Canje o Acuerdo Humanitario, se requieren zonas desmilitarizadas, previamente verificadas por la guerrilla. c) En desarrollo del acuerdo sobre Canje las FARC-EP, están dispuestas a dejar en libertad a todos los Comandantes Militares y de Policía en su poder, los doce diputados del Valle del Cauca, un exministro de Estado, el exgobernador del Meta, la excandidata presidencial Ingrid Betancourt y los tres agentes de la CIA de nacionalidad estadounidense. d) En contra prestación a la liberación de estos prisioneros, las FARC exigen del Estado y del gobierno la liberación de todas las guerrilleras y guerrilleros privados de su libertad. e) Recibiremos del gobierno nuestros prisioneros guerrilleros en Colombia, en el mismo lugar donde haremos entrega de los suyos (...) Igualmente ratificamos ante ustedes, que mientras la fuerza pública en cumplimiento de irresponsables y aventureras ordenes, presidenciales insista en llevar a cabo rescates de prisioneros por medio de las armas, sus seres queridos corren evidente riesgo en su integridad física porque los guerrilleros están obligados a prestarles seguridad hasta el día de su regreso a casa”.

6. HOY, LOS SECUESTRADORES TIENEN LA VOCERÍA DE LAS VÍCTIMAS

En febrero de 2004, repitieron la dosis para evitar el desánimo entre los parientes de los secuestrados. Los secuestradores tomaron la vocería de las víctimas: “Los familiares y amigos de los prisioneros de guerra de las dos partes observan con preocupación, la indolencia y falta de definición oficial para avanzar en la concreción de acuerdos que posibiliten su libertad”. Y así sucesivamente. Veamos, por ejemplo, la declaración de las FARC de septiembre de 2004, que titularon “La hora del canje”: “Reafirmamos nuestra disposición para pactar con el gobierno de Colombia los términos del canje o intercambio humanitario de prisioneros. Es la voluntad de todos los guerrilleros de las FARC. Es el clamor y el deseo de toda la nación. Esperamos que el gobierno también sea receptivo a ese clamor. Ha llegado la hora del canje y del fin del sufrimiento del cautiverio, tanto de prisioneros institucionales, como de la guerrilla (...) La construcción del acuerdo bilateral de canje impone la necesidad de un espacio seguro, es decir, desmilitarizado, y por el tiempo que sea

necesario, para que las partes expongan sin sobresaltos sus puntos de vista, realicen las consultas que a bien tengan, y finalmente aproximen sus posiciones a la firma del mencionado pacto. Para tal efecto proponemos los municipios de Cartagena del Chairá y San Vicente del Caguán, en el departamento del Caquetá. Esta medida es indispensable para el desplazamiento no solo de los voceros de la guerrilla, sino de los prisioneros en su poder, los cuales, debido a las operaciones militares en el sur, debieron ser trasladados, por su seguridad, a otros departamentos. En el pasado, todo retorno de los nuestros en los diálogos, fue seguido por un operativo militar contrainsurgente. Esta experiencia negativa, y el sentido común, rubrican la justeza de nuestro planteamiento. El repliegue de nuestros plenipotenciarios y de los guerrilleros liberados deberá estar rodeado de garantías ciertas (...) La propuesta de un despeje por 72 horas, que está siendo difundida por algunos medios, es apócrifa. No tiene origen en las FARC. Sin embargo, dio pie para que el señor comandante de las Fuerzas Militares mostrara todo su desprecio por la suerte de sus soldados prisioneros. Estas posiciones de extrema mezquindad y de dureza inocua sólo logran prolongar la pena del cautiverio. Llamamos a los coroneles y oficiales subalternos del ejército y de la policía a que aporten también su grano de arena para que sus compañeros de armas abracen, sin más dilaciones artificiosas, a sus seres queridos en la libertad. Contrasta con los nulos resultados militares del "Plan Patriota" el tratamiento de vencidos que pretenden darnos algunos funcionarios del gobierno (...) Estamos seguros, que con el diálogo cara a cara, los esfuerzos de los familiares de los prisioneros, de la jerarquía católica, de distinguidos ex presidentes y de gobiernos amigos, podrán ver muy pronto los frutos de su consecuente gestión humanitaria (...) Al tiempo que reiteramos nuestra total disposición a convenir el canje o intercambio humanitario con los delegados del presidente Uribe, expresamos nuestra determinación de trabajar con un nuevo gobierno una solución diplomática al conflicto interno que vive Colombia. La paz con justicia social, y no la guerra que nos ofrecen como panacea, debe ser objetivo de todos los colombianos”.

7. MUCHOS SE SUMAN AL LENGUAJE DE LAS FARC CONTRA EL GOBIERNO

Hasta la respuesta pronta y favorable del gobierno a la propuesta de despeje hecha por Francia, Suiza y España, que era lo menos que se

podía esperar de él, fue criticada por un coro de voces opositoras e, incluso, de familiares de las víctimas. Muchos analistas y políticos salieron de inmediato a descalificarla antes de que la propia guerrilla se pronunciara, en lugar de animarla y presionarla con el fin de que la aceptara ella también. Al contrario, parecían querer que la guerrilla no aceptara o, por lo menos, intentaban mandarles argumentos en contra de una respuesta afirmativa. Algunos parecían desesperados porque los tres países les estaban arrebatando el protagonismo. Otros, incluso, se quejaron de la terquedad del gobierno que insistía en no someterse los caprichos y condiciones de las FARC. Álvaro Leyva, aseguró que se estaba repitiendo la propuesta de Aures y Bolo Azul que él había hecho “con unos ribetes nuevos porque hay una gente del exterior presente. En el fondo vemos que es una propuesta calcada de las dos anteriores que menciono (...) No soy optimista porque en el fondo no hay nada nuevo. No se está despejando un municipio sino una zona, se está proponiendo el despeje de una zona, por eso lo asimilo a las anteriores propuestas. Abramos los ojos que no vaya a ser simplemente un episodio electoral más al que se induce a unos países amigos. Tiene el mismo sabor de las anteriores propuestas”.

El candidato presidencial, Horacio Serpa, insistió en referirse a “las partes” como igualmente responsables del secuestro y, por lo tanto, de la libertad de los secuestrados. En declaraciones a la radio el día de presentación de su candidatura, dijo “(...) no podemos seguir haciendo politiquería con el tema de los secuestrados. Me parece abominable este comportamiento”. En otra emisora aumentó la dosis: “quiero lamentar mucho que el tema denominado canje humanitario no se haya podido verificar. La verdad es que han pasado en este gobierno casi cuatro años, y desde el secuestro de las personas que han perdido su libertad muchos años más, sin que hayamos podido resolverles esa situación. Eso es verdaderamente inhumano, eso es inconveniente, eso está lesionando profundamente la dignidad nacional y causando un daño irreparable a quienes sufren el cautiverio y a sus allegados (...) lo que debiésemos los colombianos, todos, es presionar con nuestra posición permanente de reclamo, tanto al gobierno como a las Farc para que resuelvan este problema (...) Las Farc han sido intransigentes y el gobierno ha sido de una desidia enorme y ha sido politiquero con este tema del canje humanitario. Aquí lo que se necesita es voluntad y decisión. Eso es lo que debieran

asumir tanto las Farc como el gobierno para lograr la libertad de las personas cautivas. Es de verdad una lástima y un dolor muy grande que esto no se haya resuelto”. El 14 de enero, en Caracol, Serpa redondeó la faena de insinuaciones contra el gobierno, diciendo que convocaba “al Presidente de la República a que haga ya el Acuerdo Humanitario, que no siga haciendo lo que viene realizando hasta el momento el presidente, que ni hace, ni deja hacer. El presidente Uribe, como lo dice la sabiduría popular, ni raja, ni presta el hacha”.

Por su parte, otro candidato liberal, Rafael Pardo, en declaraciones a RCN, el Jueves 5 de enero de 2006, dijo que “si el gobierno quiere acuerdo humanitario es necesario que adopte la propuesta de las Farc (...) Esto hay que tomarlo con seriedad; la responsabilidad del secuestro y que no se haya hecho el intercambio es de las Farc..., me parece que el gobierno ante esta negativa tiene que, de una vez por todas, decidir si quiere o no intercambio. Si quiere intercambio es necesario que el gobierno adopte la posición que han planteado las FARC, que es despejar la zona rural de Florida y Pradera por 30 días. El gobierno ofreció algo parecido, despejar parte de esa zona por veinte días menos, creo que el tema, si se trata de vidas humanas, pues veinte días más no van a cambiar el curso de la guerra y sí pueden cambiar la tragedia que viven muchas familias”.

8. UNIDAD CONTRA EL SECUESTRO Y LOS SECUESTRADORES

A finales de diciembre de 2005, las FARC llegaron con la noticia que de que con Uribe no habría intercambio humanitario. El documento que redactaron es una demostración fehaciente de que la institucionalidad, los partidos, la sociedad civil (incluida la iglesia y los familiares de los secuestrados), los medios de comunicación, los diplomáticos, todos a una, debemos unirnos en un solo lenguaje contra el secuestro y los secuestradores. Que debemos preparar un guión para hablar al unísono sobre el tema. Que no podemos tener disparidad de criterios sobre el carácter de la situación: que hay un secuestro masivo que dura años, que el único responsable es las FARC y que tenemos que liberar a los secuestrados a como dé lugar, incluida la acción de la fuerza pública. El documento es terrible, cínico y, lo peor, es que retomó buena parte del lenguaje y argumentos que dieron los políticos, analistas y familiares para justificar su negativa a avanzar en un proceso de liberación de los secuestrados. Dice: “El

principal obstáculo que tiene el Acuerdo Humanitario es la ausencia de voluntad política en el actual Presidente de Colombia. No es un secreto que durante más de tres años Uribe se la ha jugado toda por el rescate militar de los prisioneros; que en este empeño ha utilizado todo el poder bélico del Estado y los miles de millones de dólares aportados por el gobierno de los Estados Unidos, sin resultados favorables. Fue precisamente su insensatez la que forzó el lamentable desenlace de las montañas de Urrao, donde murieron el Gobernador de Antioquia y el ex ministro de Defensa Echeverri Mejía, entre otros.

“Entendemos que en su afán de explotar electoralmente una iniciativa, de los países facilitadores del acuerdo de canje, que aún no conocemos, ha lanzado al despeñadero todo un esfuerzo diplomático. Al tiempo que lamentamos esta actitud precipitada y ligera del presidente, hacemos un reconocimiento a los buenos oficios de los gobiernos de Francia, Suiza y España. El problema de Uribe candidato es que pretende “muñequear” a todo el mundo con sofismas y falsas humildades. Afirmar, como lo hizo desde Vista Hermosa que los cultivos ilegales de la Macarena pertenecen a las FARC y declararle la guerra a la población civil a través de los medios, es un acto reprochable que solo apunta a distraer la atención del país sobre el estruendoso fracaso de su política de Seguridad Democrática con inocultables propósitos electoreros”.

“Llevamos años buscando un acuerdo humanitario de canje para que los cautivos en poder de las partes salgan de las cárceles y de las montañas y se reencuentren con los suyos, pero ni en Pastrana ni en Uribe hemos hallado reciprocidad. Ningún gesto logramos arrancar del gobierno cuando por voluntad propia liberamos a más de 300 militares y policías, prisioneros de guerra. El señor Uribe, a pesar de los resultados melancólicos del Plan Patriota, parece seguir obstinado en el rescate a sangre y fuego. Se dirige a las FARC como si se tratara de una guerrilla derrotada, interpone abismos descalificando al adversario y atraviesa escollos insalvables como la extradición de Simón y Sonia a los Estados Unidos.

“Está claro que con Uribe no habrá intercambio humanitario. El país necesita un presidente con voluntad política, no solo para el canje, sino para pactar con la insurgencia y con la participación del pueblo, la solución del conflicto sobre la base de cambios estructurales en lo

social, económico, político y otros ordenes, que beneficien a las mayorías”.

9. GUILLERMO GAVIRIA CORREA: DIARIO DE UN GOBERNADOR SECUESTRADO

Nótese que en el documento de las FARC se culpa al presidente por la muerte del gobernador Guillermo Gaviria Correa -que ellos llaman “lamentable desenlace de las montañas de Urrao”-, cuando todos sabemos que “el paisa” y los demás carceleros de las FARC tienen orden expresa de matar a sangre fría a los secuestrados en caso de que llegue la fuerza pública a rescatarlos.

Estamos en mora de emprender una campaña mundial por la defensa de la vida de los secuestrados en caso de que llegue la autoridad estatal a los campos de concentración, cosa que ha estado por ocurrir, y que tarde o temprano ocurrirá. ¿Por qué la indiferencia y casi condescendencia con esa infame orden de asesinato? ¿Por qué no se le notifica y previene a las FARC que es inaceptable esa orden, que debe retirarla de inmediato, o que, de lo contrario, se atenderá a las peores consecuencias frente a la comunidad internacional?

Es perfectamente comprensible y hasta aceptable que los cautivos se comporten dócilmente frente a sus verdugos, pero no así la sociedad. Es inadmisibles el lenguaje que justifica el crimen del secuestro o que diluye la responsabilidad en el conjunto de la sociedad. El caso del gobernador Guillermo Gaviria, asesinado por las FARC, ilustra la idea. Escribió, mientras duró su martirio, un diario en el que no aparece una sola recriminación contra aquellos que muy pronto iban a ser sus asesinos. Eso es explicable. Pero al editar el Diario del gobernador asesinado, el prologuista, William Ospina, caminó por la cuerda de quienes creen que la culpa de la existencia de las FARC no es de sus fanáticos militantes, sino de una sociedad excluyente e injusta. Y, claro, diluyó la responsabilidad del secuestro y asesinato, en el conjunto de los colombianos, como si fuésemos Fuenteovejuna.

Dice el prologuista, que el libro del gobernador está recorrido por un malestar: el del cautiverio, la pérdida de la libertad. "Un miedo, una zozobra, se apoderó de las cosas". Hasta ahí, el lector desprevenido piensa que se habla -con acierto- del miedo que infunden los

secuestradores a los secuestrados. ¡Pues, no! Ospina habla del "drama de miles de prisioneros hacinados en las cárceles, de miles de desplazados mostrando sus letreros en los semáforos, de millones de seres hambrientos que tiritan en las barriadas". Mírese bien: estar secuestrado y detenido (hacinado) en una cárcel es, una, y la misma injusticia que estar secuestrado en la selva.

Por arte de birlibirloque, las denuncias del gobernador secuestrado por la FARC, son traducidas por la pluma de Ospina como una catilinaria contra el "sistema". Utiliza, entonces, una retórica radical para mostrar que el martirio del gobernador y de otros "miembros de la clase dominante" está directamente relacionado con la lucha de clases; con la resistencia de los oprimidos contra los opresores. Dice: "Este libro es un testimonio vivo y palpitante de ese malestar que padece Colombia, donde la opulencia de unos cuantos cada vez logra menos ocultar el desamparo y la incertidumbre de millones". Como quien dice, el gobernador de Antioquia, el ex ministro Echeverri y los demás miembros de la 'clase dominante' que han padecido secuestro y muerte, fueron víctimas de sus propias culpas. Los verdugos, como cualquier personaje de Borges, son obligados instrumentos de la historia. Los cuchillos no los hundieron ellos; los clavó la mano invisible e ineluctable de la justicia social.

Se lee en el Prólogo que el gobernador Guillermo Gaviria no fue víctima de las FARC sino de "unos y de otros. De la arrogancia y la indiferencia de su propia clase social; de la indolencia de los gobernantes que ordenaron un operativo de rescate a sabiendas del inmenso riesgo que se corría; de la violencia de unos guerrilleros para quienes no parece haber seres humanos, con sus rostros y sus pensamientos, con su voluntad y sus convicciones, sino piezas inermes de un ajedrez implacable".

Ospina se anticipa a los argumentos de mucha gente que no cree que la muerte del gobernador Gaviria haya sido responsabilidad de "unos y otros" sino de UNOS -bastante conocidos, por lo demás-. Ospina seguramente leyó en el periódico El Mundo un editorial memorable escrito por el propio padre de la víctima, o los artículos y cartas de indignados ciudadanos que protestaron por la insensibilidad y crueldad de esos 'Hunos'. ¡No!, les responde: fueron el gobierno y la guerrilla. Pensando o imitando a cualquier abogado de oficio de El Paisa, el

asesino directo del gobernador, anticipa este argumento contra cualquier intento de incriminarlo: "Cada uno de sus victimarios acusará al contrario y negará su propia responsabilidad en el hecho. Pero Colombia sólo encontrará su camino cuando reconozcamos que lo que mata a tantos colombianos es esta incapacidad compartida de construir una patria. Una sociedad donde quepan más personas, más ideas y más matices, de los que han cabido hasta ahora".

Cualquiera pensaría que lo que mata a muchos colombianos es el designio asesino de narcotraficantes, guerrilleros y autodefensas ilegales, y que el Estado debe perseguir a todas esas expresiones primitivas y no civilizadas del comportamiento. Para el prologuista, en cambio, hay una "discordia no resuelta" y los secuestrados, en abrazo fraterno con los secuestradores, deberán buscarle salida "tratando de imaginar (...) cómo construir la escalera que lleva a la luz y a la paz".

Según las narraciones de los secuestrados liberados, ellos sí piensan en escaleras, también en túneles y en descuidos de sus cuidaderos. Se quieren volar a toda costa de un infierno que construyó la gente de las FARC en lo profundo de la jungla. Ellos, en la entrada de sus campos de concentración, han colocado un letrero que dice: LOS QUE ENTRASTEIS AQUÍ, PERDED TODA ESPERANZA. Los ciudadanos, en cambio, nos animamos unos a otros diciendo: LO ÚLTIMO QUE SE PIERDE ES LA ESPERANZA.

VIII. IZQUIERDA Y DERECHA

1. POR QUÉ URIBE NO ES DE DERECHA NI DE IZQUIERDA

Plantear que no existen izquierda y derecha política, es un error. ¡Claro que existen! Plantear que la distinción es inútil..., igualmente es un error. ¡No es inútil! Pero dividir a los políticos colombianos entre los de la izquierda y los de la derecha, tiene sus bemoles. Pienso que, por ahora, es una clasificación inaplicable, inconveniente y perturbadora. Me explico.

En la Revolución Francesa, la izquierda estuvo representada por adherentes a las ideas de la modernidad, como que el pueblo es el soberano; que el Estado deposita las funciones públicas en unas ramas independientes; que el gobierno acepta límites constitucionales

y legales; la vigencia y aplicación de los derechos del hombre y del ciudadano; reconocimiento de las libertades públicas; de la separación de la Iglesia y el Estado; la educación pública; la existencia de una prensa libre; la erradicación de cualquier forma de servidumbre, etcétera. Desde ese punto de vista, todos los revolucionarios de la independencia de Norteamérica, en su tiempo, fueron luchadores de izquierda, igual que nuestros fundadores Nariño, Bolívar y Santander. Basta repasar la lista de lecturas de los norteamericanos, los franceses y los suramericanos, para descubrir de inmediato que tuvieron las mismas fuentes ideológicas, hablaron el mismo lenguaje y redactaron documentos políticos muy parecidos.

Derecha, por su parte, era la defensa del absolutismo real en Francia, de los derechos de la Corona inglesa en las Colonias Unidas de Norteamérica, del régimen godo, chapetón e inquisidor de los validos de Fernando VII en Suramérica. Las diferencias ideológicas y políticas fueron de tal envergadura, que se dividieron las familias⁹, se declararon guerras crudelísimas, se rompieron amistades y sociedades comerciales, en fin, sufrieron martirio y cárcel millares de ciudadanos.

La segunda mitad del siglo XIX, y buena parte del XX, también estuvieron signados por la existencia de la izquierda y la derecha política. El amplio espectro de la izquierda lo representaban los viejos luchadores libertarios, fortalecidos o acompañados por los “luchadores sociales”. Se agitaron reivindicaciones como la jornada laboral de ocho horas, el mejoramiento de ingreso de los trabajadores, la salud pública, el derecho a la negociación colectiva del proletariado, el voto universal, la igualdad entre todos los hijos del matrimonio (contraria a los derechos de primogenitura, particularmente en la herencia), el derecho a la educación, y muchos otros etcéteras. La derecha o visión conservadurista de esa época se caracterizó por la reacción frente a los cambios (derecha reaccionaria), el clericalismo y dogmatismo confesional, la oposición al disfrute y ampliación de las libertades (por los peligros morales, aducían). Ese sector gustaba del autoritarismo (no aceptación y respeto de límites constitucionales y legales al

⁹ Hay una intensa correspondencia entre Benjamín Franklin y su hijo, leal a la Corona inglesa; igual ocurrió con Nariño y uno de sus hijos, que se mantuvo fiel a España y con Bolívar y su hermana mayor.

ejercicio de la autoridad).

El asunto se puso más complejo cuando llegó el marxismo con todos sus 'ismos' de secta radical. Era una expresión de la izquierda, evidentemente, pero sacralizó sus ideas y anatematizó las de los demás. No creo que haya existido, exista o vaya a existir una doctrina y un programa más peligrosamente dogmáticos, sectarios y descalificadores que el marxismo leninismo (con sus complementos trotskista, maoísta, guevarista, albanista, norcoreano y polpotsista). A quien le guste la literatura panfletaria, le parecerá exquisito cualquier texto de Marx (desde sus títulos de los libros utilizando el prefijo anti) o de Lenin (cuyos libros también llevan adjetivos descalificadores e insultantes desde el propio título). Ambos plagaron sus páginas con términos como renegado, utópico, revisionista, traidor, idealista y populista (en sentido peyorativo). El marxismo simplificó de tal manera las cosas, que creó el calificativo 'extremoizquierdista' para todo el que avanzara más allá de sus propuestas y mantuvo siempre una visión maniquea de la política, tan propia de los sectarios. Así, todos los gobernantes que no fueran comunistas, eran reaccionarios, seudoreformistas, agentes de la explotación capitalista. Su visión clasista de la historia (materialismo histórico) les hacía verse a sí mismos como a unos redentores iluminados, Mesías portadores de la verdad. Ellos eran el Partido del Proletariado, los demás, los agentes del capitalismo. Cuando hicieron una alianza circunstancial, bautizaron al socio temporal como 'personalidad democrática' y, entre ellos, por lo bajo, aclaraban que se trataba de 'compañeros de viaje', es decir, carne de guillotina, de pelotón de fusilamiento o de prisión psiquiátrica (porque, como 'iglesia verdadera', los comunistas siempre castigaron con la mayor energía al hermano separado, al hereje extremo izquierdista). El materialismo histórico marcó un retroceso inmenso y aterrador frente a los avances revolucionarios del liberalismo. Los marxistas retrotrajeron la historia a los momentos anteriores a las revoluciones liberales. Regresaron a la dictadura, aunque anotaron que sería 'superior' a la feudal o la capitalista, puesto que era la dictadura del proletariado. Con ese mismo argumento, en los países que gobernaron los marxistas, desaparecieron las libertades públicas e individuales. Los marxistas, como gobernantes, se parecían mucho a Luis XVI, pero vestidos de rojo.

El marxismo, en síntesis, sacralizó las denominaciones izquierda y

derecha. A los primeros, los coronó con la aureola de los santos; a los segundos, les entregó el tridente de los réprobos. Esa caracterización premoderna -anterior a la liberación de los pueblos de la antigua Unión Soviética y de sus satélites (fenómeno histórico que se conoce como la caída del Muro de Berlín)- es la que aún impera en el lenguaje de muchos políticos latinoamericanos.

La actual política europea y norteamericana, en cambio, suele utilizar las categorías izquierda y derecha sin extraviarse en connotaciones morales ni estar pensando en bondad o maldad. Para ellos, tan respetable es la izquierda como la derecha. Lo que no se acepta, eso sí, es que alguien ponga en entredicho, en tela de juicio o se rebele contra los marcos de la democracia, sus procedimientos, sus límites, condiciones y ritualidades. Quien se sale de esa línea, cae en el terrorismo (que para ellos no tiene nada que ver con izquierda o derecha). Por eso es común que un europeo anuncie en una intervención que él es militante de la derecha o de la izquierda, sin que se gane un abucheo, una pedrada ni amenazas de muerte o de cárcel (como sí ocurre o puede ocurrir en varios países de América Latina).

No siempre fue así la vida europea, claro. Hitler llevó al continente a la peor conflagración, previa destrucción de las instituciones democráticas que lo habían acogido y que le reconocieron su triunfo. En ese sentido, Hitler traicionó a la democracia y engañó a sus electores con un discurso que combinaba tópicos de la política de izquierda y de derecha. En España, antes de la guerra civil, el genio de Ortega y Gasset alcanzó a vislumbrar lo que iba a pasar en España con la polarización virulenta de las antiguas tendencias de la izquierda y la derecha republicanas. Previó que caerían ambas en las garras de los terroristas, es decir, de los enemigos de la democracia. Javier Zamora, en su estupenda biografía del político filósofo, recuerda que Ortega les pidió a los republicanos que no falsificaran la República, que conservaran la originalidad pacífica y templada con la que había venido, y que prescindiesen “de las separaciones tajantes entre derechas e izquierdas, pues eran vocablos viejos que no servían para definir los nuevos tiempos”.

2. LA TRAMPA VERBAL EN COLOMBIA

En el debate político colombiano es común que se lancen a la cara los

apelativos izquierda y derecha como insulto. Cuando alguien dice ¡fulano es un derechista!, ¡mengano es un izquierdista!, generalmente no están pensando en el espectro de la política democrática, sino en actividades criminales o en abusos económicos y sociales: ¡Fulano es un explotador, un ladrón del pueblo, un paramilitar! ¡Fulano es un guerrillero, un ateo mata curas, un disociador! Por eso es que en Colombia sólo suelen autocalificarse como de izquierda o de derecha, las gentes extremistas y sectarias, previa aclaración de que, si por ellos fuera, matarían al contrario, lo meterían a la cárcel o, por lo menos, no le dejarían espacio político. El grueso de los dirigentes y el ciudadano común y corriente, más bien, prefiere acomodarse en un amplio y gaseoso Centro, con variables o diagonales hacia la izquierda o la derecha¹⁰.

Otra situación que se desprende del escenario descrito, es que, generalmente, son los enemigos políticos quienes ubican al otro en la izquierda o en la derecha, a las malas, contra su voluntad, sin previa declaración expresa del sujeto sobre su pertenencia a uno u otro lado de la política. Con ese esquematismo maniqueo, creen destruir al contrincante diciéndole ¡extremo derechista!, o, ¡comunista!

Todo eso es el resultado natural y lógico de la presencia de la criminalidad en la política colombiana, encarnada en las FARC y las AUC, ambas financiadas por el narcotráfico, el robo de combustible y el secuestro. Esas organizaciones infiltraron y pervirtieron el lenguaje político y convirtieron el debate en un griterío de improperios¹¹ o en la formulación permanente, por parte de los “ideólogos”, de rebuscadas

¹⁰ En su estupenda biografía de Jaime Bateman, Darío Villamizar dice que la característica de todos los dirigentes de la juventud comunista de la década del 60 era el ‘malgenio’ y la virulencia y rabia con la que se expresaban sobre cualquier asunto. Esa manera de ser, ríspida y beligerante, sigue siendo el común denominador de la izquierda colombiana. Basta oírle los debates en la Cámara de Representantes, sus declaraciones a la prensa, sus insultos y acusaciones injustas insinuando que todo el mundo es un paramilitar, matón y explotador. Por eso, hoy, mucha gente cree que es de izquierda el acusador de oficio, y de derecha el que defiende al gobierno. Entre los primeros cabrían, según ese cliché, el representante Petro, los senadores Guerra y Cáceres, la revista La Otra Verdad y El Siglo; entre los segundos, Eduardo Pizarro, Alfredo Rangel y Hernando Corral.

¹¹ El dirigente del Polo Democrático Otty Patiño, reinsertado del M.19, dijo que “Álvaro Uribe (...) es el administrador de un escenario donde los grandes poderes que hoy nos gobiernan –el narcoparamilitarismo, las fuerzas oligárquicas y los Estados Unidos– dirimen sus conflictos de interés en pos de una nueva hegemonía”. Reflexionemos sobre estas inconsecuencias: 1) lo dijo en su columna semanal del periódico El Tiempo, un emblema del poder en Colombia; 2) en esa misma columna anuncia que es candidato a la Cámara de Representantes; 3) mantuvo durante años una estrecha relación con el Mininterior para el manejo de los cuantiosos fondos de reinserción; 4) la sociedad colombiana nunca lo ha tratado a él con semejante dureza, odio y rencor, como el que expresan las palabras cuando definió en su escrito a los integrantes de nuestros poderes públicos; a los empresarios y en general a la dirigencia colombiana que lo acogió a él como a uno de los suyos. ¿Cómo se atreve a decir que son narcoparamilitares, oligarcas y cipayos de Estados Unidos?

fórmulas para distraer al público: que diálogos nacionales, diálogos regionales, solución negociada, países amigos, crear confianza, intercambio humanitario, acuerdo humanitario, zona de despeje, Casas de paz, facilitadores y mil palabras y frases que son desconocidas en el lenguaje político en el mundo, pero que en Colombia son tan comunes.

Entrados en gastos para macartizar, insultar o desconceptualizar, algunos políticos utilizan, consciente o inconscientemente, una de las famosas estratagemas de la Dialéctica erística de Schopenhauer. La número doce, concretamente. La transcribo completa, porque sé que los lectores la disfrutarán de lo lindo:

Estratagema 12

“Si la conversación versa sobre un concepto general que carece de nombre propio y tiene que designarse trópicamente¹² mediante una similitud, en seguida hemos de elegir nosotros el símil, de manera tal que sea lo más ventajoso posible para nuestra afirmación. Así, por ejemplo, los nombres con que en España son designados los dos partidos políticos (año 1831), serviles y liberales los eligieron, evidentemente, los últimos. El nombre de “protestantes” lo eligieron ellos; el de evangélicos, también; pero el de “herejes”, lo eligieron los católicos.

“Sirve también para nombrar las cosas de manera que resulten más apropiadas a nuestro interés: por ejemplo, si el adversario ha propuesto un cambio, se le llamará innovación, pues se trata de una palabra aborrecida. Actuaremos de manera contraria si somos nosotros quienes hacemos la propuesta. En el primer caso se llama a lo opuesto “orden establecido”; en el segundo, “un pellejo”. Aquello que alguien desintencionada e imparcialmente llamaría algo así como “culto” o “doctrina pública de la fe”, otro que, quisiera hablar en su favor, lo llamaría “piedad” o “beatitud”, y un enemigo, “hipocresía” o “superstición”. En el fondo se trata de una sutil petitio principii, ya que con la palabra, en la denominación utilizada, damos ya por supuesto aquello que queremos probar y que luego derivamos mediante un

¹² Tropeo, según la real Academia, es el empleo de las palabras en sentido distinto del que propiamente les corresponde, pero que tiene con éste alguna conexión, correspondencia o semejanza. El tropo comprende la sinécdoque, la motonimia y la metáfora en todas sus variedades.

simple juicio analítico. A lo que uno denomina “asegurar su persona”, “poner bajo custodia”, su enemigo lo llama “encerrar”.

“Un orador traiciona previamente su intención por medio del nombre que da a las cosas. –Uno dice “la espiritualidad”; otro, “los curas”. Entre todas las estratagemas ésta es instintivamente la que más se usa. Fervor religioso = fanatismo; desliz o galantería = infidelidad; equívoco = indecencia; contra-tiempo = bancarrota; “por medio de influencia y relaciones” ≈ “mediante corrupción y nepotismo”; “sincero reconocimiento” ≈ “buena retribución””.

El presidente Uribe tuvo el acierto de comprender oportunamente que la división izquierda - derecha en nuestro medio era, generalmente, una apreciación simplista de las diferencias, porque el problema es mucho más hondo que los linderos que se suelen trazar al sustentar esa aparente división. Que, también, es una visión obsoleta de la situación política, porque si sus fundamentos fueron válidos para la época de las dictaduras militares, no lo son en las condiciones democráticas actuales. Que es una visión polarizante porque ha desatado discursos emotivos irreconciliables, que ni son consecuentes con las acciones que se llevan al interior de los gobiernos y que amenazan la unidad de nuestros países.

Uribe, insiste en que el discurso polarizante, de confrontación antagónica hay que sustituirlo por el de construcción de una sociedad sin exclusiones, pero, también, sin odios. Los proyectos políticos sembradores de odio, los que siguen apelando a la lucha de clases como el motor de la historia, frenan el desarrollo de las sociedades. De ahí la importancia de fortalecer conceptos políticos como sociedad sin odios, debate fraterno, agitación de antagonismos que se puedan superar, no de antagonismos irreconciliables. Hoy hay discursos que saben mimetizar el odio de clases, dice, pero que no lo abandonan. Su peligrosidad está en que nunca construyen consensos sociales ni políticos; mientras que la sociedad sin exclusiones, fraterna, con debate solidario, sabe construir los mayores consensos posibles.

Por eso, el presidente ha propuesto unos parámetros más contemporáneos para la calificación de nuestras democracias, según ofrezcan: a) seguridad con alcance democrático; b) libertades

públicas; c) transparencia como factor de confianza; d) cohesión social como elemento de sostenibilidad democrática y, e) independencia de las instituciones. De esa manera, dice Uribe, podemos calificar a una democracia como institucional o como caudillista; como regida por el ordenamiento jurídico o por caprichos personalistas; como democracia progresista o retardataria.

3. TEST PARA SABER SI SE ES DE IZQUIERDA O DERECHA.

3. 1. EL 'DIALOGUISMO' Y 'LOGRAR CONFIANZA'

El día del lanzamiento de su programa como candidato presidencial (2006), el doctor Horacio Serpa dijo a los periodistas que le parecía "imposible que Colombia sea el único país comprometido con la extrema derecha". Quería dar la señal de que concentraría su discurso en comprobar la división tajante de la opinión colombiana entre una izquierda buena y una derecha mala.

El primer tópico o lugar común en tal división maniquea es el 'diálogo'. No hablan del diálogo entre el pueblo y sus gobernantes, en el que Uribe es campeón; sino del gobierno con la guerrilla. Quien propone dialogar con ella es la izquierda, los demás, son la derecha. Pero la diferencia real no está en que se quiera el diálogo. Uribe dialoga con todo el que ha querido. La diferencia está en la firmeza y claridad de propósitos. No se dialoga por dialogar; ni el objetivo es lograr confianza entre gobierno, ciudadanía y unas organizaciones que matan y secuestran. Sería una confianza contraproducente, que haría bajar la guardia a la sociedad y a las autoridades, con el consiguiente incremento de la comisión impune de delitos.

Para Uribe, tan importante es la firmeza en la Seguridad Democrática, como la apertura en los diálogos. La seguridad es la garantía de que sean de buena fe y no engaños a los gobiernos. Una política transparente de Seguridad Democrática conduce a la desmovilización y reinserción total de los terroristas; la Seguridad Democrática, dice el presidente, es una amenaza y una advertencia a los que quieran persistir en el terrorismo; y una gran oportunidad para los que quieran hacer la paz. La política que los persigue, mientras sean violentos, es la misma que los protege cuando regresan a la paz. Por eso se ha avanzado en el proceso con las AUC y se han abierto contactos con el

ELN. No se ha avanzado mucho, pero, por lo menos, el ELN ha tenido un lenguaje y una actitud positivas, distinto a cuando fue la “sociedad civil” a Alemania en plan de tratarlos como a unos angelitos o unos luchadores populares.

3. 2. “PRIMERO LA JUSTICIA SOCIAL, LUEGO VENDRÁ LA PAZ”

En varios eventos, uno de ellos en la Universidad de Pekín, que le confirió grado honoris causa, Uribe recordó que en sus épocas como estudiante universitario hubo mucha agitación, porque estaban en boga las ideas de que el capitalismo se derrumbaba, que el concepto propiedad privada estaba en crisis, o que la apropiación de la plusvalía era una explotación criminal a los trabajadores. Todo ese lenguaje tenía un efecto político devastador contra el sistema de empresa privada, y se llegó a creer que el mundo estaba a las puertas de construir una sociedad con monopolio estatal de los medios de producción, dirigido a conquistar la meta de la utopía comunista.

¡Vivir para ver!, dijo Uribe en Pekín. Sucedió todo lo contrario: cayó el muro de Berlín, colapsó el sistema comunista, triunfo el revisionismo en China, que abrió todas las posibilidades al capital internacional. Uribe pronostica que Cuba también va para allá, y que sólo la ley Hells-Burton impide por ahora que se convierta en uno de los polos más dinámicos de atracción del capital privado.

¿Es incompatible el sistema de libre empresa con la justicia social? Todo lo contrario, dice. Nuestra economía no ha crecido suficientemente para satisfacer las demandas de la población, por falta de confianza inversionista. Las enormes desigualdades sociales en Colombia no las produce la empresa privada, sino lo contrario, su poco crecimiento. Colombia, según Uribe, necesita -para tener una política social sostenida y dinámica-, una empresa privada vigorosa. Y pone este ejemplo: “no es sino salir a las calles de Bogotá, y comparar los ingresos de un trabajador informal de las calles capitalinas, con los ingresos de un trabajador de salario mínimo de una empresa privada organizada. Éste, en ingresos, supera dos veces y medio los de los trabajadores informales. Una de las razones para que haya injusticia en Colombia es la falta de crecimiento de la empresa privada, que ha lanzado a las grandes masas a una informalidad, empobreciéndolas más y más”.

Violencia es sinónimo de alejamiento de inversión privada y esta se requiere para que haya empresas que garanticen crecimiento económico, empleo, gasto social del Estado, consumo del pueblo, etcétera.

3. 3. COLOMBIA, ¿SIN COHESIÓN SOCIAL?

Cada día se hace más evidente que América Latina recorre un camino de división social, de confrontaciones étnicas, de secesiones. Y, en lugar de ir hacia la integración, los países utilizan cualquier pretexto para enfrentarse agriamente en los escenarios internacionales. Es común oír declaraciones desapacibles de un presidente, o de vicepresidentes, ministros y embajadores contra otros.

Colombia, en cambio, está profundizando su cohesión como sociedad, con políticas de igualdad de oportunidades y de redistribución de ingreso, acompañadas de un lenguaje gubernamental fraterno, integrador, que desactiva conflictos sociales. En Colombia se cuenta con la presencia directa del presidente o de sus ministros en los escenarios de debate (Consejos comunitarios). Son asambleas en que no se profundiza la división sino que se buscan fórmulas de consenso, pensando en el interés público, sin desconocer al contrario, respetando los derechos adquiridos de los individuos o de las empresas, pero conciliándolos con el bien público. En pocos países del mundo hay un grado de Interrelación e interacción directa de los líderes sociales y populares, de los alcaldes municipales, curas párrocos y pastores, con el poder central -en el más alto nivel-, como el que hoy se da en Colombia.

Esa misma actitud de integración, de unidad, de fraternidad, la practica el presidente Uribe en los escenarios internacionales. En la elección del Secretario General de la OEA, Colombia no aceptó que las diferencias se disfrazasen con contenidos ideológicos antagónicos. El contacto colombiano con los gobiernos, desde el de Estados Unidos, hasta el de Venezuela, pasando por Centroamérica y el Caribe, posibilitó el triunfo del candidato chileno, sin que los demás sintiesen que se les había derrotado. Por eso, además, la gestión del Secretario Insulza tiene tan amplia aceptación y perspectivas.

3. 4. “ESTAMOS AISLADOS INTERNACIONALMENTE”

Estos elementos definen la política del presidente Uribe en materia de relaciones internacionales: prudencia en el discurso, eficacia en la acción, apertura universal, mucha solidaridad con todos los pueblos democráticos.

En la reunión de jefes de estado en Mar del Plata, ante el peligro inminente de polarización, el presidente Uribe convenció a sus colegas de que nada ganaba América, al contrario, mucho perdía, si se disolvía el encuentro con 24 países por un lado y 4 por el otro. ¡Aquí tenemos que unirnos todos!, dijo, trabajó hasta lograr la declaración conjunta. Repetimos, la Canciller colombiana fue el factor de unidad para escoger al nuevo secretario de la OEA, cuando eso estaba totalmente polarizado. Uribe repite que el mejor servicio que se le puede prestar a Colombia, es que sea respetada por todos los países del mundo.

Colombia es líder en la gran alianza contra el terrorismo, en la que Estados Unidos tiene comprometida toda su política internacional; pero, también, Colombia, con Uribe, es el país líder en la construcción de la hermandad andina y latinoamericana. Ha trabajado en la unión de los suramericanos y, a su vez, ha construido el puente para la unión suramericana con Centroamérica (en este gobierno, Colombia ingresó como observador al Plan Panamá – Puebla).

Cuando eligieron a Lula, muchos, sin ocultar su alegría, dijeron que se nos vendría encima un aislamiento regional liderado por el presidente del Brasil. ¡Falso!, las relaciones de Colombia con el Brasil están en el mayor momento histórico. En 2002 era imposible pensar que iríamos a tener un Tratado Comunidad Andina – Mercosur. Lo mismo están deseándonos con el gobierno de Evo Morales. Colombia y Bolivia son dos países que ni se conocen. Las relaciones hasta hoy han sido nulas. A lo mejor, también con Evo se lleven los críticos de Uribe una buena sorpresa.

Pero, también, Colombia quiere ser líder en la expresión de la verdad y la solidaridad. La orden es cero mentiras o justificaciones de los errores. Es el caso de una reunión de militares colombianos con ex militares venezolanos golpistas. Uribe dijo que había que decir la

verdad ¡y a tiempo! Así lo ha practicado cuando se presentan desastres militares, porque “la diferencia entre nosotros y la guerrilla es que somos la Institución y como tal tenemos que dar ejemplo. Cuando la guerrilla tiene una pérdida la oculta, o trata de desvirtuarla diciendo que iba a solicitar la intervención de la Cruz Roja para entregar a los secuestrados, siendo que los secuestrados se los arrebató el Ejército, la Policía (...) Nosotros, cuando tenemos un revés, tenemos que decir la verdad. Cualquier dificultad del Gobierno hay que contarla con incurable buena fe”.

El presidente Chávez entregó a su colega unas fotos de un edificio de Bogotá, al que entraban ex militares del ejército venezolano. Cuando la Canciller, el Director del DAS, todo el mundo las estudió, dijeron: - Presidente, ¿cómo se va a manejar esto?, esas reuniones fueron en un edificio militar colombiano. -¡Digamos la verdad, así de simple! Y se le dijo la verdad al presidente Chávez en privado y en público. Uribe narró en rueda de prensa con presencia de Chávez: -“Le dije al presidente: nosotros hicimos la investigación, esas reuniones se dieron en un edificio militar colombiano, yo no conozco que esas reuniones hayan producido mal, pero no estaban autorizadas ni las vamos a autorizar. Y además se puede tener la certeza que Colombia no permitirá que haya conspiraciones contra gobiernos democráticos, y menos hermanos (...) Un país como Colombia, no puede por un lado pedir colaboración contra el terrorismo, y por otro lado sembrar dudas de que sea tierra fértil, para la conspiración (...) Aquí hay que tener claridad: la solidaridad se construye de lado y lado; uno no puede pedir solidaridad siendo insolidario. Hay cosas que cuando se conocen a tiempo, se hacen públicas a tiempo, se evita que se repitan”.

¿Aislados? ¿De España, acaso, que acaba de abrir un crédito de cooperación por 250 millones de euros? ¿De la Unión Europea con la que se ha consolidado un programa de preferencias arancelarias y apoya plenamente la política contra el terrorismo? ¿De China, que es ya nuestro cuarto socio comercial y que recibió a Uribe con los más altos honores?

¿Aislados? ¿Cuántas veces ha tenido Colombia el gusto de oír encomios y juicios tan positivos sobre su presidente? Es común leer o escuchar en el mundo palabras como las que pronunciaron recientemente en Nueva York los ex presidentes de México y de

España, Ernesto Zedillo y Felipe González, quienes alabaron los avances democráticos que ha experimentado Colombia bajo el mandato de Álvaro Uribe, “a quien auguraron la reelección del próximo año”.

3.5. “SON CIPAYOS DE LOS ESTADOS UNIDOS”

Algunos críticos de Uribe pensaron que él nunca se podría entender con el presidente Clinton. No sólo se entendió bien, sino que las relaciones se mantuvieron en el alto nivel en que las dejó el presidente Pastrana. Después le jugaron al candidato Kerry, y presagiaron que nos aislaría (y lo decían con esperanza no disimulada). Kerry perdió; pero, si hubiese ganado, ¿a quién apostarle? ¿A esos que han presagiado mil tragedias que nunca ocurrieron y que se niegan a admitir un solo acierto en la política internacional? ¿A quienes han ido al extranjero a rogar que se suspenda la ayuda económica y se aisle al gobierno Uribe?

Pocos pueden mostrar un documento como el comunicado de la Presidencia de la República, del 16 de diciembre de 2006. Ante una intervención del embajador norteamericano en la campaña electoral, mister William Woods, se le respondió: “El gobierno colombiano no acepta la intromisión de gobiernos extranjeros así sea de los Estados Unidos. La ley colombiana es clara y contundente en el sentido de que un reinsertado que interfiera el libre ejercicio de la democracia, pierde los beneficios. El Plan Colombia no puede ser utilizado por los Estados Unidos como un elemento de presión sobre nuestro país”. Cuando preguntaron al presidente Uribe por el contenido tan enérgico, respondió: “Yo lo digo con todo el afecto con el pueblo norteamericano, con toda la gratitud por sus instituciones. Las democracias contemporáneas exigen toda la nobleza en la alianza y todo el respeto a la dignidad de los pueblos. Confío que ese haya sido un episodio que afiance esos valores, que le de más luces al camino... Y dejémoslo ahí”.

3.6. EL TLC ES PARA LOS EMPRESARIOS GRINGOS Y LOS RICACHOES COLOMBIANOS.

En declaraciones que concedió a La Patria de Manizales, el candidato Horacio Serpa dijo que “la firma del TLC (...) como se está

negociando, sólo favorece a los empresarios de los Estados Unidos y a los ricachones de Colombia”.

Son palabras desafortunadas, que dicen mal de quien las pronunció. El TLC no es asunto ideológico ni clasista. Interesa a todo el pueblo colombiano. Es un negocio para y por Colombia, mientras que el discurso contrario hace énfasis en que es anti norteamericano.

Recordemos que el TLC es el tratado que ha contado con más participación ciudadana en su discusión. Las Mesas de al lado, las reuniones gremiales, el debate en el Congreso, los memorandos y escritos públicos, demuestran que no hay una sola sílaba que no haya pasado por el escrutinio y la lupa de los interesados. Incluso se celebró un Consejo Comunal para debatirlo. Recordemos, en primer lugar, que se trata de un TLC de Ecuador, Perú y Colombia, con los Estados Unidos. Ese evento fue otro escenario de democracia, de franca expresión de puntos de vista, de información, de análisis desapasionado. Hay contradictores de temas puntuales del Tratado, gentes que aportan al debate y quieren lo mejor para la sociedad colombiana o, legítimamente, para el sector económico que representan. Con ellos hay un fluido intercambio de puntos de vista, participan activamente en las Mesas y han ayudado a mejorar enormemente el texto. Su presencia en el Consejo Comunal fue notable, activa y positiva.

Pero, como ocurre casi siempre, los enemigos de cualquier tratado con los Estados Unidos, ni se asomaron por Corferias, porque son organizaciones y personas cuya misión es hacer oposición por oposición, pero que no les gusta confrontarse en democracia, en debate fraterno. Su discurso es la predicación del odio clasista ("es un tratado para los ricos y en contra de los pobres"); xenófobo y chauvinista ("los Estados Unidos son los peores enemigos del pueblo de Colombia"); premoderno ("la globalización y el libre comercio son el demonio") y alineado ("si es con Venezuela, Brasil y China, sí podemos hacer acuerdos comerciales; con Estados Unidos, no"). En una democracia como la colombiana, que los acoge y les da todas las garantías, ellos optan por retirarse del debate y prefieren convocar a la lucha callejera, al desorden.

"La lucha debe continuar hasta vencer", dicen. "En todos los rincones

de la patria continua la movilización y la exigencia de la consulta popular debe crecer para aplastar la arrogancia del presidente y sus funcionarios. Este es un tema ideológico y político, aunque ellos quieran engañar y restar razones a quienes nos oponemos, pretendiendo que es solo comercial. Estamos seguros de la decisión del pueblo en cuanto a no permitir que se acaben de entregar nuestros recursos y la vida de los colombianos en bandeja de plata al poder devorador del capital imperial". Así hablan los miembros de la RED COLOMBIANA DE ACCIÓN FRENTE AL LIBRE COMERCIO Y EL ALCA, RECALCA. Ese es su lenguaje confrontador, dogmático e intransigente.

Qué enorme contraste entre el espíritu democrático de Uribe y el dogmático de sus contradictores. "Creo que es mejor abundar en discusión, antes de cerrar la negociación, a que simplemente se notifique un resultado una vez cerrada", dijo en el Consejo Comunal temático. "Quiero reivindicar que el tema ha sido ampliamente analizado con todos los compatriotas. El gobierno no ha estado encerrado en unas oficinas aquí, o en los países andinos, o en los Estados Unidos, discutiendo a puerta cerrada el tema. Desde un primer momento lo hemos llevado a la discusión pública".

Si el Partido Liberal tiene una importante bancada en el Congreso; si varios de sus militantes son presidentes de gremios que han participado en las rondas de negociación; si muchos de los columnistas, profesores y periodistas, siguen sus indicaciones políticas, si su jefe es el ex presidente Gaviria quien promovió la apertura y estuvo 10 años al frente de la OEA, ¿cómo es posible que ese partido no haya participado en el Consejo Comunal, ni haya hecho un debate memorable en el Congreso?

Hay preguntas elementales que los enemigos del TLC se niegan a responder. Para ellos, los Estados Unidos son un ogro devorador. No quieren nada de nada con el "Imperio". Pero, ¿y qué piensan los vendedores de bocadillos, yogures, flores, camisetas, chocolatinas, bananos y cafés orgánicos?, ¿a donde diablos los mandan si se les cierra el mercado norteamericano? ¿No saben los opositores que un arancel puede sacar de taquito a cualquier producto? ¿Acaso no se han enterado que Colombia vende hoy en los Estados Unidos 7 mil millones de dólares al año?

Cuando empezó el Gobierno Uribe, los sectores exportadores generadores de empleo estaban ad portas de la ruina, pues había terminado la vigencia del sistema unilateral de preferencias (Atpa) y todavía no se había aprobado su sucesor, el Atpdea. En el interregno, el sector exportador estuvo en la incertidumbre, le tocó pagar aranceles que los hizo no competitivos, y aumentaron los costos para ingresar al mercado de los Estados Unidos.

La Seguridad democrática creó un nuevo ambiente. Renació el comercio y el tránsito voluntario (no forzado) de las personas. Los inversionistas comenzaron a llegar, pero dijeron: necesitamos la garantía de que habrá acceso al mercado norteamericano para las mercancías que produzcamos. No hay que ser muy inteligentes para entender que si con el solo Atpdea se dispararon las exportaciones y la inversión extranjera pasó de 700 millones de dólares (2001) a 5 mil (2005); con TLC fácilmente se dispararán a 10 mil en 2007. La política comercial de Uribe es pro Colombia, la de la oposición es anti norteamericana. Colombia fue líder en la negociación Comunidad Andina y MERCOSUR, hemos ganado un trato especial en la Unión Europea y se han abierto amplios horizontes con dos potencias frente a las cuales Colombia era indiferente: China y Brasil. El Consejo Comunal sobre TLC fue un ejemplo evidente de cómo hemos elevado el nivel del debate político en Colombia. No podemos desanimarnos porque una pequeña franja de dirigentes se niegue a incorporarse al ejercicio de la dialéctica y prefiera la 'pataléctica'. Tarde o temprano recapacitarán, y ese día serán bienvenidos.

IX. LA REELECCIÓN

1. REELECCIÓN: ¿LEGISLAR EN BENEFICIO PROPIO?

Varias veces he narrado la anécdota sobre lo que me ocurrió a finales de 2003, cuando acompañé al presidente Uribe a los actos conmemorativos de la fundación del periódico El Mundo. Un columnista me preguntó: -¿Cómo va el proyecto para reelegir al presidente Uribe hasta el 2010?

Esa pregunta conlleva la grave e injustificada creencia de que se quiso

modificar la Constitución con el único fin de favorecer la prolongación del mandato presidencial. Esta aclaración que hice a un colega columnista, también la he repetido varias veces: El proyecto no reelige al presidente. Le permite, sí, ser candidato en 2006. Y en una democracia con elecciones libres y sinceras –dos palabras certeras con que Duverger caracteriza las elecciones democráticas-, en principio, todos los que corren por la presidencia podrían ganar. Lo que se propuso al Congreso fue, nada más y nada menos, que se derogara la norma que prohibía la inscripción del presidente Uribe como candidato y, segundo, que derogada la norma, el presidente determinara si sería candidato o no.

En 2003, la Cámara de Comercio de Pereira me invitó para que alternara en un foro con el tratadista Jaime Castro, quien acababa de publicar su libro contra la reelección. La escena fue como de ‘subuso’; Castro se empeñó en demostrar la perniciosidad que suponía reformar la Constitución con el nombre propio de Uribe; y el público le respondió que sí, que le encantaba reformar la Constitución con el nombre propio de Uribe. En aquel acto de la Cámara, les llevé la contraria a Castro y al público. Lo que necesitamos, dije, es levantar una prohibición perniciosa, antidemocrática, que ha frustrado el desarrollo del liderazgo, el crecimiento, la visión de largo plazo. En aquel debate nació la idea de escribir un libro que sirviera como manual para alegar a favor del levantamiento de la prohibición: ¡Que el Pueblo decida!, ese fue su título.

Castro y yo, cada uno con su libro debajo del sobaco, montamos una carpa ambulante y en 2003 y 2004 recorrimos el país explicando el sí y el no. La audiencia del sí fue entusiasta; a los pocos días ya había una institución, con sede en 35 ciudades, cuyo nombre acogía la tesis de que era una norma abstracta: Fundación por el derecho a la reelección.

Álvaro Uribe fundó en Medellín el Instituto de Estudios Liberales. Una vez elegido senador (1986), el IELA continuó siendo su centro de apoyo teórico, doctrinario e investigativo. En 1987, en el IELA se redactó un proyecto de reforma constitucional que incorporaba muchas de las instituciones que rigen desde la Constitución de 1991. Recuerdo que un artículo consagraba el levantamiento de la prohibición de la reelección. Uribe expresó su desacuerdo. Después,

en la campaña presidencial de 2001, los alcaldes plantearon el tema y Uribe fue el único candidato que les dijo no. Sólo en abril de 2004, en una entrevista en RCN, Uribe abrió la compuerta para que el gobierno interviniera en el debate público, con una frase de la que me apropié como título del libro: ¡Dejen que el pueblo decida!

Los profesores, escritores o ‘intelectuales’ como suelen llamarnos, gustamos de la política, pero a la manera de Ortega y Gasset, “poética, filosófica, cordial y alegre”. Ha sido una gran oportunidad haber podido colaborar en el debate público para enunciar ideas y rebatir lugares comunes como que el presidente ‘se quiere perpetuar en el poder’, ‘que está legislando a favor propio’, ‘que acuérdense que estamos en Cundinamarca y no en Dinamarca’, ‘que no somos Estados Unidos’, ‘que Uribe va dejar de gobernar por hacer política’, y tantos etcéteras.

Creo que varios capítulos del libro que publicamos en 2003, algo influyeron en la forma como se siguió abordando el tema Reección. Resalto el que narra los pormenores de la formación del ejecutivo en Norteamérica que se depositó en un presidente elegido popularmente; el de los avatares del poder en Colombia; la conjetura de cómo habría sido nuestra suerte si en 1934 hubiésemos podido reelegir a Olaya; y, por último, el estudio sobre el liderazgo.

El Congreso, en su sabiduría y después de un debate que fue antológico -por su profundidad y extensión-, levantó la prohibición. Ahora estamos abocados a la primera campaña con derecho a la reelección sin intermisión. Va a ser la apoteosis de la democracia colombiana. Va a mostrar al mundo que estamos a la altura de las sociedades más complejas, institucionalizadas y con mayores libertades públicas.

Estoy seguro de que el carácter dialéctico y tolerante del presidente candidato, Álvaro Uribe Vélez, nos va a permitir estrenar la figura de la reelección como lo que es: un juicio histórico sobre el gobierno de turno. Si el veredicto es favorable, habrá reelección; si desfavorable, ganará el candidato opositor.

2. NO ESTÁN OCURRIENDO LOS DESASTRES ANUNCIADOS

El Congreso hizo un largo, democrático y, formalmente, bien dirigido debate, a fin de levantar la malhadada (desde el punto de vista histórico) prohibición al presidente y a los ex presidentes para correr otra vez como candidatos. En aquel debate se oyeron mil prejuicios sobre nuestro actual nivel de cultura política; sobre si seríamos capaces de asimilar “tamaño” cambio; sobre la igualdad, el gasto, los auxilios, el puesterismo...

Después de la sentencia, cuando se vio que no ocurrían los desastres anunciados, se llegó a decir que es que el presidente Uribe no pensaba ser candidato. Nadie hizo una autocrítica, diciendo, ¡vea, cómo estábamos de equivocados! O, ¡el presidente no está haciendo las majaderías que dijimos que haría! O, ¡Caramba, sí se puede gobernar y hacer política al mismo tiempo...!

Aunque Uribe siempre ha gobernado como lo deben hacer quienes pretendan ser reelegidos, Mauricio Vargas, director de la revista Cambio, ensayó la tesis contraria. Uribe, dijo, “ha comenzado a mandar mensajes que sólo enviaría un mandatario de salida (...) hizo un listado de las tareas a desarrollar en el año que le queda al mandato para el que fue originalmente elegido. Habló de asuntos más bien impopulares, como la privatización de Telecom. Y también de una reforma tributaria que bajaría el impuesto de renta, el que pagan los más ricos, y de una ampliación de la base del IVA que sus enemigos dicen que afecta a los más pobres (...) no se trata de propuestas populares”.

¡No! Lo que debió reconocer Vargas en su columna, es que la reelección no era la personificación del demonio y por eso no llegó ni llegará el Apocalipsis que nos pintaron durante todo el tiempo del debate. El presidente –y candidato a partir de su inscripción- siguió gobernando como lo ha hecho siempre, con seriedad. No hubo “desborde del gasto” (pues no hubo adición presupuestal en 2005, la que es condición sine qua non para tal desborde); siguieron los sacrificios inmediatos pensando en lo mediato y en el largo plazo; y no hubo nombramientos politiqueros, crisis de gabinete para acumular apoyos o negociación con el cargo de vicepresidente.

Mauricio Vargas, dijo, incluso, que había algo que lo impactaba y le hacía reafirmar que Uribe no era candidato: “Un presidente en

campaña obligado por las circunstancias políticas a cambiar a su ministro de Defensa, no hubiese perdido la oportunidad de hacer una designación sonora y de gran significado político”. Esa es la diferencia con la mayoría de los políticos que conocía Vargas hasta ahora. Uribe sabe que a los buenos presidentes (reelegibles en una democracia de verdad) no les importa la sonoridad sino la eficacia –para el caso, Camilo Ospina era garantía de éxito de la Seguridad democrática-.

3. UN PRESIDENTE QUE HACE POLÍTICA

Los griegos, quienes bautizaron casi todas las cosas, dejaron muy claro, como nos lo recuerda Mariano Arnal, que ser ciudadano, tener los derechos de ciudadano, vivir como ciudadano, participar en la administración de la ciudad o Estado, que eso, se llamaría polítuo. En cambio, y por oposición, llamaron idiotéuo a ir uno a lo suyo y por lo suyo. Comenta Arnal, jocosamente, que eso para ellos “era hacer el idiota”.

Nadie, en sus cabales, querría que los presidentes hiciesen el idiota. No obstante, cuando se evidencia que practican la acción del verbo polítuo, la gente se pone mosca. Me explico. Quienes hemos sido profesores de ideas políticas, tenemos una salida fácil cuando se nos pregunta qué es eso de Política. El arte de gobernar, respondemos tranquilos, porque sabemos que ahí está dicho todo. En Colombia, por la confusión entre política, politiquería y campaña, mantenemos reparos a que los presidentes ejerzan su profesión, la política, no obstante que muchas veces nos hemos hecho los de la vista gorda cuando los funcionarios ejercen la politiquería o ayudan por los lados o por debajo en las campañas.

El término “campaña” se lo prestó la ciencia militar a la ciencia política. Salir a campaña era ir a la guerra, y con ese nombre también se llamaba al tiempo que cada año estaban los ejércitos fuera de los cuarteles en operaciones. Con los años se amplió el concepto y se llamó campaña “al período de tiempo” en el que se realizan diversas actividades encaminadas a un fin determinado, las elecciones parlamentarias, por ejemplo, o la presentación de un producto comercial o de un artista. Campaña es un tiempo definido, mientras que política es indefinido. Se hace política todo el tiempo, campaña, en cambio, unos días, semanas o meses. En España, por ejemplo, el

presidente Zapatero debe ir todas las semanas a las Cortes para participar en política y concurrir a la formación de las leyes. La campaña, en cambio, de acuerdo a la reglamentación legal española, sólo dura un mes. Son treinta días de intensa agenda proselitista tendiente a ganar la mayoría en las elecciones parlamentarias para garantizar su permanencia, la de él y la de su partido en el gobierno.

La campaña por la reelección es el tiempo que el presidente dedica a la agenda electoral; la política o el arte de gobernar, lo ejerce a toda hora, incluso durmiendo o trotando, puesto que se sabe que en ese momento hay también actividad cerebral. Decir que es imposible distinguir entre gobernar y hacer campaña, es confesar que no se entiende la diferencia entre política y campaña. Pero, seguro, en el propio vientre materno el feto aprende rápidamente que sí se puede comer y pensar al mismo tiempo.

4. ¡TODAS LAS GARANTÍAS! ¡TODAS!

"Como dice el campesino, a un buen pagador no le pesan las prendas". Así habló el presidente Uribe cuando le preguntaron su opinión sobre la Ley de Garantías electorales. Es decir, el presidente es consciente de que debe dar todas las 'prendas' o garantías de cumplimiento de sus obligaciones y limitaciones como candidato. Si hacemos un símil deportivo, Uribe habló como un corredor leal; reiteró su aceptación, sin condiciones, del reglamento de la carrera.

Una de las virtudes de la sentencia de la Corte Constitucional sobre la ley de garantías electorales, fue que puso punto final al debate sobre lo adjetivo o procedimental: el Congreso, como Constituyente derivado, reformó el artículo 197 de la Constitución Política y de ahora en adelante, un presidente en ejercicio, y los ex presidentes, podrán inscribirse como candidatos para las elecciones presidenciales. Eso no se discute más.

Las dudas, reparos y reservas sobre la conveniencia de la institución de la reelección deberán ser asunto de debate teórico y de evaluación futura, no de la campaña presidencial de 2006. Era de suponer que los candidatos que corren con el presidente, se concentrarían en su propio juego, en su papel, en ganar debates, en mostrar destrezas y entrenamiento... Hasta febrero de 2006, fecha de entrega de este libro

a los editores, los opositores han actuado, en cambio, como los jugadores que salen a la cancha a criticar reglamentos y rechistar contra el árbitro. Jugadores que, como sabemos, suelen ganarse el rechazo del público; al contrario de los que se concentran en el juego y luchan por hacer buenos tiempos, que tienen siempre el aplauso y la fidelidad de sus conciudadanos. La primera campaña con derecho a la reelección sin intermisión, debe ser la apoteosis de la democracia colombiana; demostrar al mundo que estamos a la altura de las sociedades más complejas, institucionalizadas y con mayores libertades públicas. El carácter dialéctico y tolerante del presidente candidato, Álvaro Uribe Vélez, permite estrenar la figura de la reelección como lo que es: un juicio histórico sobre el gobierno de turno.

Con el levantamiento de la prohibición de la reelección, el Congreso dio un paso en firme para la modernización y mayor eficiencia de nuestra ingeniería constitucional. Para que un presidente en ejercicio tenga opción de ser reelegido, su gobierno debe estar dedicado al desarrollo del programa. En el caso del gobierno del presidente Uribe, ha trabajado con ahínco en la seguridad democrática, el crecimiento económico y LO SOCIAL, a través de las siete herramientas de equidad: revolución educativa, protección social, impulso a la economía solidaria, manejo social del campo, manejo social de los servicios públicos, construcción del país de propietarios y calidad de vida urbana.

5. URIBE Y LAS ENCUESTAS

No hay nada más impopular que las encuestas. Para el grueso de los políticos, son como el espejo a las arrugas, insoportable. Desde épocas bíblicas, el censo y la estadística fueron expresiones repudiadas de una falta de confianza en la infinita sabiduría divina. Por eso el traumático nacimiento de Jesús fue enmarcado por los evangelistas en medio de la realización de una actividad censal o de empadronamiento; con ello querían resaltar que Dios nunca vio con buenos ojos que los humanos llevaran cuentas sobre su pasado y calcularan el futuro. Cuando la rebeldía humana, sólo semejante a la de Luzbel, pretendió conocer el arcano del porvenir mediante la

aplicación del cálculo estadístico¹³, los teólogos pusieron el grito en el cielo: ¡el futuro está en manos de Dios, y sólo él puede conocerlo!

Conocer la voluntad general mediante una recolección de datos, y su posterior procesamiento con reglas científicas, no acaba de convencer a los políticos empíricos, que son los más. ¡Yo sí sé lo que piensa la gente, porque es que yo hablo con la base!, dicen. Pues, predicar la incredulidad y el desprecio por la demoscopia¹⁴, es predicar el atraso ultraliberal, que considera que solamente existe la voluntad individual, nunca la colectiva; es negar las posibilidades de la ciencia, para poder mantener a los incautos en la falsa creencia de que las cosas no van como van, o no van para donde van. Qué bueno que en la academia repudiáramos con energía esas frases manidas de que los resultados de los estudios de opinión entregan el producto que piden y conviene a quienes los financian; o que las encuestas son como la morcilla, que nadie quiere ver cómo es que se hace. Allá los que así piensan o creen. Les tocará seguir corriendo en bicicleta de turismo, mientras que los demás inflan sus neumáticos con helio.

Sorteado el debate con aquellos que no crean en la seriedad de las encuestas como herramienta de conocimiento del punto de vista mayoritario sobre los asuntos públicos; y partiendo del hecho de que las encuestas de los últimos cuatro años nos dicen que la imagen favorable del presidente Uribe entre los ciudadanos de Colombia, ha oscilado siempre entre el 65% y 75%; vale la pena intentar responder a la inquietud de quienes quisieran verlo bajar, pero reconocen que no baja. ¡Es el efecto teflón!, dicen en los medios de comunicación orales, o lo escriben en los periódicos y revistas. ¡Sí!, ¿por qué no baja?

Eso que los comentaristas llaman efecto teflón, la ciencia política lo ha llamado liderazgo. Cuando una nación sufre una crisis profunda y, en medio de ella, encuentra un timonel que guíe la nave con mano firme; sin las dubitaciones de los indecisos; sin la pereza de los diletantes; sin los temores y lágrimas de los cobardes; sin los errores de los

13

Se parte de que tal hecho se viene repitiendo durante tantos años en tal mes. En consecuencia, es muy probable (tal porcentaje de que sí, tal de que no) que en el próximo año también se repita en ese mismo mes.

14

Así se llama, técnicamente, el estudio de la opinión pública.

pocos inteligentes; sin la ambición de gabelas personales de los codiciosos; con la transparencia de los honrados; ese timonel merecerá la confianza del pueblo hasta que lo conduzca a puerto seguro. Algunos vacilarán, abandonarán la barca, repudiarán la acción del líder; pero el instinto de conservación hará que la mayoría del pueblo renueve, hora a hora, día a día, semana a semana, su investidura como jefe de la Nación. Por eso, sencillamente, Uribe conserva la imagen favorable, porque es el líder de la nación colombiana en una etapa crucial, cuando muchos llegaron a creer que no sobreviviríamos como sociedad y como país.

En las democracias, y Colombia es una gran democracia, la opinión es crítica. Cuestiona aspectos cruciales de la política gubernamental, pero, en lo fundamental, lo acompaña, puesto que se deja guiar por la confianza. Deposita la suerte colectiva en la capacidad y destreza del conductor. Por eso, algunos se sorprenden con que aspectos de la política económica, social y de seguridad del gobierno, merezcan una calificación popular desfavorable, pero, no obstante, sigue habiendo confianza mayoritaria en el líder. Lo critican, pero cierran filas junto a él, para buscar las salidas conjuntas y correctas. Es por eso, porque no se discute su carácter como líder de la nación, que el presidente recibe a diario la confianza de sus compatriotas. Es por eso que, en democracia, dentro de las reglas electorales, el presidente, casi con seguridad, recibirá un nuevo mandato.

X. LO SOCIAL

1. RESULTADOS SUPERIORES

Si se cae en el esquematismo político; si uno piensa como ave de corral, y sólo concibe la política como actividad de logias; tendremos enormes dificultades para adscribir la acción social del gobierno Uribe en una cualquiera de las celdas imaginarias conocidas como izquierda o derecha. Porque, aunque el discurso del gobierno no es populista, sus resultados sí son superiores a los de cualquier gobierno que se haya postulado como de corte social.

En 2001, en su primera campaña por la presidencia, Uribe dijo que “eso de izquierdas y derechas importa poco [porque] soy un

demócrata con sentido de autoridad y un capitalista con vocación social. Ni me beneficio ni participo del Estado clientelista, que es el que impera en Colombia [...] yo no soy de la extrema derecha, pero tampoco soy de la extrema flojera”.

Como veremos enseguida, las realizaciones sociales del gobierno de Uribe son tan amplias y profundas, que podrían ser calificadas como las más avanzadas de América Latina en la última década. Si seguimos a Norberto Bobbio, la política social de Uribe tendría que ser caracterizada como de izquierda, porque ese autor centra la referencia ‘izquierda- derecha’ en un aspecto clave: la izquierda cree que el Estado puede y debe cumplir un papel activo y determinante a favor de aquellos que, en la estructura social o económica, se hallan en desventaja; mientras que la derecha postula que el Estado nada tiene que hacer para igualar –mediante intervenciones activas-, a los individuos que la naturaleza o el mercado ha hecho desiguales.

La acción pública de Uribe propicia el bienestar y la felicidad de los sectores sociales más vulnerables. Los resultados concretos demuestran que Uribe acertó en el cómo, dónde y cuándo, puesto que ya comenzó a torcerle el cuello a la pobreza. La diferencia entre el esquematismo político –que casi siempre deviene en politiquero- y el aperturismo a todas las tendencias, es que la política social se desarrolla en asocio con el Congreso y con todos los gobernadores y alcaldes, sin consideración a que pertenezcan o no a la coalición de fuerzas que apoyan al gobierno; tampoco a sus creencias religiosas, o a la pertenencia a una clase social. Esa es una de las claves del éxito. Por ejemplo: el Gobernador Rodado, del Atlántico, es conservador; Gaviria, de Antioquia, liberal oficialista; Garzón, del Valle, del Polo Democrático; Villalba, del Huila, liberal independiente; Lucho Garzón, alcalde de Bogotá, del Polo; Hoenisberg, de Barranquilla, del Movimiento ciudadano; Fajardo, de Medellín, independiente. Con todos ellos se desarrollan activas políticas contra el hambre que incluyen a niños y ancianos, afiliación masiva al Sisbén, programas de formación con el SENA, familias en Acción, incremento de cupos escolares, aumento del pie de fuerza de la policía y el ejército, construcción de acueductos y alcantarillados, etcétera.

2. CORAZÓN GRANDE

Jaime Bermúdez, asesor del presidente Uribe en estrategia de medios, quien cumple en la Casa de Nariño una función similar a la del que llaman “encuestador” en la estructura de la Casa Blanca, escribió en enero de 2006 una buena defensa del gran avance social que ha logrado Colombia desde agosto de 2002. Recuerda Bermúdez que Uribe ganó las elecciones de 2002 con el slogan “Mano firme, corazón grande”. Pero que para algunos analistas, incluido el editorial de El Tiempo, ganó porque se “posicionó como el candidato de la guerra” o que, peor aún, hay gente que dice que el gobierno sólo gasta en seguridad y recorta en política social; que sus éxitos en reducir los secuestros y homicidios, se ven opacados por la ausencia de una política de empleo y de seguridad social.

Algunos sugieren, dice Bermúdez, que por el hecho de lograr que los ricos salgan en carro a pasear por las carreteras, a Uribe se le perdona todo lo malo de su política hacia los pobres. O que prometió mano firme y corazón grande, pero que sólo tiene mano firme.

Bermúdez demostró en su artículo que, contrario a lo que muchos piensan, el respaldo de la opinión no estuvo ni está exclusivamente relacionado con la seguridad. Que el discurso directo y propositivo de Uribe logró comprar los oídos de los ciudadanos en otros asuntos, al transmitir credibilidad. Bermúdez lo demuestra con cifras: en marzo de 2002, las encuestas indicaban que un 42% de los ciudadanos creían que Uribe tendría la capacidad de solucionar el desempleo, mientras Serpa llegaba al 20% y Sanín al 10%. Frente a la corrupción, 42% consideraba que Uribe sería capaz de combatirla mejor, seguido por Serpa con 19% y por Noemí Sanín con 8%.

Como presidente, dice Bermúdez, los hechos señalan cosas sorprendentes: de 2002 a 2006, el presupuesto dedicado a la inversión social ha sido superior a la seguridad. Mientras que entre 2002 y 2006 hubo una variación del 29% en seguridad, esta fue de 35% en inversión social; sólo en el tema de pensiones la variación fue del 76% y sumando las dos hay un incremento del 68%. De 2002 a 2005, la pobreza ha cedido en por lo menos 8%. No es aceptable que aún el 50% del país viva bajo condiciones de pobreza, pero no se puede olvidar de dónde venimos y los esfuerzos que se han hecho.

Hace 5 años, recordó Bermúdez, el desempleo era cercano al 16%;

para 2005 se ubicó en 11,5%. Hay que lograr bajar la cifra a un dígito y mejorar las condiciones de empleo, pero se trata de una reducción importante con un impacto positivo en la calidad de vida y en la capacidad adquisitiva. Hacer inversión social y mejorar la situación de los más pobres con recursos es fácil. Hacerlo, en un país pobre con un alto déficit fiscal, es una tarea muy compleja.

Bermúdez se preguntó: ¿Cuántos gobiernos llamados de centro o de izquierda han creado en Colombia más de un millón de nuevos cupos escolares, cinco millones de nuevos afiliados al régimen subsidiado de salud, casi tres millones de personas capacitadas por el SENA al año, un millón y medio de personas bajo el programa de seguridad alimentaria, o 350 mil familias que reciben un subsidio para mantener en la escuela a sus hijos, bajo el esquema de Familias en Acción?

Bermúdez hizo caer en cuenta sobre lo paradójico que resulta que, mientras los críticos dicen que no hay política social, la opinión pública y los estratos bajos piensen tan diferente. En una encuesta realizada por la firma Yanhaas, en 27 ciudades, en noviembre de 2005, el 60% de los encuestados consideró que a “Uribe le preocupa mejorar la situación de los más pobres de Colombia”; un 56% cree que “al gobierno de Uribe, además de la seguridad, le preocupa la situación de desempleo, la salud y la educación de los más pobres y está trabajando por ellos”.

Porque hay una especie de acuerdo tácito para no mencionar los enormes avances sociales, económicos y políticos de Colombia bajo este gobierno, terminemos este libro con un apretado resumen de algunos cambios sociales que se han logrado. Esperemos que sean utilizados con entusiasmo en el debate público, fraterno y elevado, tal como lo hace el presidente en sus intervenciones.

Preguntemos a cada lector...,

3. ¿SABÍA USTED...

...qué la pobreza pasó del 57% en 2002 a 49,2% en 2005, el nivel más bajo desde que hay cifras comparables?

...que hasta 2001 el crecimiento económico colombiano era casi nulo y que en el segundo semestre de 2002 despegamos y terminamos el año con un crecimiento de 1,93% del PIB y que en 2005 crecimos a más del 5,1%, uno de los promedios más altos de América Latina?

...qué la principal causa de ese crecimiento fue la bonanza de confianza? Por ejemplo: La inversión total en 2002 fue del 15% del PIB y, en cambio la de 2005 de 21,8%. La inversión privada pasó del 7,9% al 13,9% del PIB entre 2002 y 2005, y la inversión extranjera directa creció un 196,4% entre 2002 y 2005.

...qué nuestro Índice de Confianza de los Consumidores pasó de ser negativo en 2002 (-3,3) a +22,6 en 2005; y que el Índice de Expectativa de los Consumidores pasó de 17,9 a 27,6 en ese lapso?

...Qué nuestro ingreso per cápita pasó de US\$ 2.484 en 2002 a US\$ 2.606 en 2005?

...qué a pesar del enorme incremento del consumo de bienes por parte del pueblo, la inflación en 2005 fue de 4,85, la más baja en los últimos cincuenta años?

...qué de unas exportaciones totales del 22,1% en relación con el PIB en 2002; ya pasamos en el 2005 al 24,5% del PIB?

...qué nuestro Índice de Condiciones Económicas creció un 33,4% entre 2002 y 2005, pasando de -18,5 a 14,9?

...qué, según la ANDI la capacidad instalada industrial creció 9,3 entre 2002 y 2005 y, según Fedesarrollo, creció 8,4?

...que el déficit fiscal (Sector Público no Financiero) pasó de -3,8 en 2002 a -0,9 en 2005?

...qué los ingresos tributarios del Gobierno Nacional Central frente al PIB, pasaron de 13,6% en 2002 a 15,3% en 2005 y que ese es un enorme avance en equidad?

...qué el gasto total del gobierno Nacional Central frente al PIB, creció sólo 0,2% entre 2002 y 2005? (pasó de 21,5 a 21,7).

...qué la Deuda SPNF (Sector Público no Financiero) frente al PIB bajó 8,5 puntos entre 2002 y 2005, pasando del 54,4% del PIB al 45,9%?

...qué la tasa de desempleo pasó de 15,6 a 10,2 entre 2002 y 2005 (generándose 1.861.000 nuevos empleos formales)?

...qué la indigencia se redujo 6 puntos entre 2002 y 2005, pasando del 20,7% al 14,7%?

...qué la brecha de pobreza pasó de 27,9% a 24% entre 2002 y 2004 y el índice GINI pasó de 0,57 a 0,55 entre 2002 y 2005?

...qué entre 2002 y 2004 la cobertura educativa creció del 48% a 49,2% en preescolar y del 24,5% a 26,5% en educación superior?

...qué la educación básica pasó de una cobertura del 87,7% a 88,9% entre 2002 y 2005?

...qué la educación media creció su cobertura de 67% a 76,4% entre 2002 y 2005?

...qué se crearon, hasta la matrícula de 2005, 1.085.015 cupos nuevos de educación media y básica oficial; y que de ese crecimiento, 493.663 cupos se ofrecieron a través de bancos oferentes y 591.352 por reorganización y modelos flexibles de educación en zonas rural?

...qué la relación alumno/docente era 26,7 en 2002 y pasó a 29,5 en 2005?

...qué la tasa total de deserción escolar pasó de 6,74% en 2002 a 5,6% en 2004? ¿Y que en los planteles oficiales pasó de 7,53% en 2002 a 6% en 2004?

...qué la tasa de analfabetismo pasó del 3% al 2% entre 2002 y 2004 y en ese período fueron alfabetizados 303.175 adultos?

...qué entre 2003 y 2005 se crearon 80 Centros Regionales de Educación Superior? ¿Qué se crearon 145 programas de educación

técnica y tecnológica por ciclos propedéuticos?

...qué entre 2003 y 2005 en el ICETEX se legalizaron 59.201 nuevos créditos ACCES y 11.610 créditos para postgrados en el país y en el exterior?

...qué la cartera del ICETEX pasó de 517 mil millones en 2002 a 859 mil millones en 2005?

...qué el 91% de los municipios tuvieron evaluación de sus estudiantes a 2005 con las pruebas SABER?

...qué en 2002, apenas 7,6% de las instituciones oficiales eran clasificadas con desempeño alto en las pruebas ICFES y en 2005 subieron a 11%? ¿Qué en 2002, 1,5% de las instituciones oficiales tenían calificación superior y muy superior y para 2005 ya eran el 2,5%?

...qué entre 2003 y 2005, 8.301.041 estudiantes de 5° y 9° presentaron las pruebas censales?

...qué entre 2003 y 2005, nuestros estudiantes participaron en 2 pruebas piloto internacionales: Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo (SERCE), y Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA)?

...qué entre 2003 y 2005, 77 entidades territoriales apoyaron instituciones para el desarrollo de planes de mejoramiento, y que 6.062 establecimientos educativos desarrollaron estos planes?

...qué 110.690 computadores fueron entregados entre 2003 y 2005 a instituciones y secretarías de educación? ¿Qué eso benefició a 7.695 instituciones con computadores y 3.455 con banda ancha?

...qué 4.049 docentes fueron capacitados en uso de bibliotecas públicas y 76.720 en uso de nuevas tecnologías, entre 2003 y 2005?

...qué entre 2003 y 2005, 2.763 docentes de inglés fueron evaluados sobre el nivel de conocimiento; 739 docentes de inglés fueron formados para alcanzar el nivel B2 y otros 4.000 docentes de otras

áreas fueron formados en inglés (programa idiomas sin fronteras)?

...qué 1.712 instituciones educativas de media técnica realizaron convenios de articulación con el SENA entre 2003 y 2005?

...qué 2.991 Programas académicos recibieron entre 2003 y 2005 el registro calificado?

...qué 10 instituciones de educación superior se acreditaron voluntariamente entre 2003 y 2005?

...qué 16 programas tienen definidas las condiciones mínimas y estándares de competencias?

...qué se articuló la educación no formal con el sistema educativo y el sistema nacional de formación para el trabajo (documento Conpes 81)?

...qué entre 2003 y 2005 fueron evaluados 55 núcleos básicos de conocimiento ECAES (Exámenes de Calidad de la Educación Superior)?

...qué se diseñó y puso en funcionamiento el Observatorio Laboral para la Educación?

...qué 1.066 docentes fueron capacitados en ambientes virtuales entre 2003 y 2005?

...qué entre 2003 y 2005, 46 instituciones de educación superior fueron conectadas a la red de alta velocidad?

...qué el proceso de modernización del Ministerio de Educación Nacional va al 90% en 2005? ¿Qué 22 entidades adscritas al ministerio han rediseñado su estructura y ajustado su planta de personal (con un 20,4% de ahorro)?

...qué entre 1998 y 2002 se financiaron 256 mil viviendas de interés social, mientras que entre 2002 y 2006 se financiarán 390 mil?

...qué a diciembre de 2005 fueron entregados 310.547 subsidios para

vivienda de interés social (109.542 a través de Fonvivienda, 94.012 por las Cajas de Compensación Familiar, 37.060 por el Banco Agrario, 16.037 por la Caja Promotora de Vivienda Militar, 26.315 por el Fondo Nacional del Ahorro y 27.581 a través de la línea de redescuento Findeter)?

...qué a diciembre de 2005, 41.022 madres cabeza de familia y 38.872 hogares en situación de desplazamiento habían recibido subsidios para vivienda?

...qué entre 1998 y 2002 se desembolsaron 4,6 billones de pesos para vivienda social, mientras que entre 2002 y 2006 se desembolsarán 6,3 billones?

...qué el gobierno Nacional firmó un convenio con el Sector Financiero por \$1 billón para financiación de vivienda social tipo 1, 2 y 3 hasta junio de 2006, y a noviembre de 2005 ya se habían entregado \$265.070 millones?

...qué con la liquidación del INURBE y la creación de FONVIVIENDA, se implementó el esquema de asignación de subsidios tercerizado a través de las Cajas de Compensación?,

...qué el costo de asignación de un subsidio de vivienda pasó de \$1`200.000 en 2002 a \$400.000 en 2005 en promedio?, ¿Qué el tiempo de asignación y desembolso pasó de 24 a 12 meses y los aumentos de cobertura fueron cercanos a 30% (viviendas de interés social tipo 1 y 2)?

...qué la cobertura en acueducto pasó de 87,8% en 2002 a 88,4% en 2004 (2,4 millones de nuevos usuarios) y la cobertura en alcantarillado pasó de 73,3% a 74,1% (2,1 millones de nuevos colombianos con el servicio), según cifras de Planeación Nacional?

...qué entre 2002 y 2004 se inició la ordenación y manejo de los siguientes ecosistemas: 2,3 millones de hectáreas de bosque, 311.230 hectáreas de cuencas; 10.737.012 hectáreas de cuencas en proceso? ¿Qué hay 4 áreas protegidas y se han firmado 25 convenios de producción limpia?

...qué el 100% de los recursos para acueducto, alcantarillado y aseo se asignaron en audiencias públicas (\$228.713 millones)?

...qué 151 empresas comunitarias prestadoras de servicio de acueducto y alcantarillado se constituyeron y/o consolidaron en municipios menores a 40 mil habitantes y zonas rurales, entre 2002 y noviembre de 2005?

...qué 79 Empresas con servicios públicos de agua potable y saneamiento básico tienen participación de usuarios y trabajadores en el capital a noviembre de 2005?

...qué 86 municipios recibieron asistencia técnica a 2005 para la formulación de planes municipales de mitigación y contingencia ante la escasez de agua?

...qué 117 Pymes y organizaciones de base comunitaria fueron vinculadas a los mercados verdes?

...qué el tiempo promedio para el trámite de licencias ambientales en el sector hidrocarburos pasó de 65 semanas en 2002 a 15 semanas en 2005; y las licencias ambientales en los sectores: agroindustrial, infraestructura, minero y eléctrico pasaron de 130,4 a 16 semanas?

...qué fue entregada en Concesión la operación de los servicios turísticos en 4 Parques Naturales?

...qué a la fecha se ha verificado el cierre de 168 botaderos de basura a cielo abierto, de los cuales 142 se encuentran disponiendo en rellenos sanitarios regionales y los 26 restantes se encuentran en proceso de clausura y restauración?

...qué 355 nuevos municipios tiene Planes de Ordenamiento Territorial (POT) adoptados?

...qué se han creado 6 Bancos Inmobiliarios en el país?

...qué a 2005 se han entregado 25.209 títulos de predios urbanos y rurales?

...qué se han abierto 32.206 nuevas cuentas de Ahorro de Fomento a la Construcción (AFC)?

...qué se pasó de 475 Kilómetros contratados y pavimentados en 2002, a 4.213,2 Kilómetros en 2005?

...qué los miles de millones de toneladas movilizadas por vías férrea pasaron de 31,4 a 45,6 entre 2002 y 2005?

...qué de los kilómetros activos en la red férrea existente, pasamos de de 425 en 2002 a 1.424 en 2005?

...qué los kilómetros en operación de los Sistemas Integrados de Transporte Masivo en ciudades con más de 600 mil habitantes pasaron de 42,3 a 103,8 entre 2002 y 2005?

...qué la capacidad de generación de energía eléctrica pasó de 13.084 MW en 2002 a 13.224 MW en 2005?

...qué las interconexiones eléctricas internacionales pasaron de 2 a 5 entre 2002 y 2005?

...qué pasamos de no exportar energía en 2002 a exportar 124,3 millones de dólares en 2005?

...qué en 2002 teníamos 90,2 millones de barriles de petróleo de reserva y en 2005 alcanzamos 304,9 millones de barriles?

...qué las nuevas reservas de gas natural pasaron de 6,27 TPC a 6,8 entre 2002 y 2005?

...qué las exportaciones de carbón pasaron de 36,5 millones de toneladas en 2002 a 50,9 millones de toneladas en 2005?

...qué la cobertura eléctrica en las zonas interconectadas pasó de 88,4% a 91,9% entre 2002 y 2005 y la cobertura en zonas no interconectadas pasó de 39,9% a 40,9% en el mismo período?

...qué la participación de la energía alternativa en nuestro país pasó del 0% al 4%?

...qué la penetración de telefonía móvil pasó del 10,5% al 44,7% entre 2002 y 2005; y la cobertura en Internet pasó del 5% al 10% en estos años? ¿Qué, adicionalmente, la internet de banda ancha pasó del 0 al 1,9%?

...qué el porcentaje de localidades con telefonía rural comunitaria pasó del 33% al 83% entre 2002 y 2005?

...qué el porcentaje de escuelas y hospitales con conectividad, pasó del 0% al 10%?

...qué la inversión en ciencia, tecnología e innovación pasó del 0,34% del PIB al 0,7% (estimado)?

...que los Centros de excelencia en ciencia, tecnología e innovación, pasaron de 0 a 4 entre 2002 y 2005?

...qué la producción agrícola colombiana total pasó de 28.760.383 toneladas en 2002 a 33.335.386 toneladas en 2005 (+ 4.574.903 ton)?

...que el área cosechada creció en 36.695 hectáreas, pasando de 3.863.224 ha en 2002, a 3.899.919 ha en 2005?

...qué entre 2002 y 2005 se crearon en el campo 397.437 empleos directos; se pasó de 3.452.050 en 2002 a 3.849.487 en 2005?

...qué el crédito FINAGRO pasó de \$1.053,3 miles de millones en 2002 a \$2.207,9 miles de millones en 2005?

...qué las exportaciones del sector agrícola crecieron en US\$ 1.360.685.000, pasando de US\$ 2.149.868.000 en 2002 a US\$ 3.510.553.000 en 2005?

...qué la tasa de homicidios descendió de 65,8 por cada mil habitantes en 2002 a 39,1 en 2005?

...qué los secuestros pasaron de 2.885 en 2002 a 800 en 2005 (de estos, fueron secuestros extorsivos 1.675 en 2002 y 369 en 2005)?

...qué los nuevos desplazados en 2002 fueron 424.075 y 131.716 en 2005, lo que representa una disminución de 292.359 desplazados?

...qué las hectáreas con coca en 2002 eran 102.071, y en 2004, 80.350, es decir, 21.721 hectáreas menos?

...qué de 2002 a 2005 se desmovilizaron de la guerrilla y de los paramilitares 22.883 colombianos?

...qué el pie de fuerza creció en 97.987 miembros entre 2002 y 2005? ¿Qué pasó de 288.663 en 2002 a 386.897 en 2005? ¿Qué los soldados profesionales eran 54.345 en 2002 y son 72.242 en 2005 (+17.987)?

...qué entre 2002 y 2005 se cubrieron 168 municipios y 16 corregimientos que no contaban con presencia de fuerza pública; se cubrieron 598 municipios con soldados e infantes de marina de Mi Pueblo; se crearon 5 Batallones de Alta Montaña, 7 Brigadas móviles, 27 Escuadrones Móviles de Carabineros, 3 grupos GAULA (Grupos de Acción Unificada por la Libertad Personal) y 13 Agrupaciones de las Fuerzas Especiales Antiterroristas Urbanas (AFEATUR)?

...qué la variación en el represamiento de procesos en el sector judicial era de 66,5% en 2002 y de 62,6% en 2005 (-3,9%)?

...qué en 2002 no había Distritos Judiciales con Sistema Penal Acusatorio y a 2005 ya habían 4?

...qué en 2002 existían 23 Casa de Justicia y para 2005 habían 41?

...qué entre 2002 y 2005 se crearon 8 Centros de Convivencia, pasando de 1 a 9?

...qué a 2005 se habían reestructurado 161 entidades del Estado, se liquidaron 35 entidades y se habían suprimido 31.260 puestos de trabajo improductivo?

...qué el ahorro bruto por supresión de puestos de trabajo improductivos, anual permanente, es de \$884.352 millones? ¿Y que el ahorro neto generado por supresión de puestos de trabajo

improductivo es de \$325.493 millones?

...qué nuestras exportaciones totales pasaron de US\$11.957 millones en 2002 a US\$19.252 millones entre enero- noviembre 2005?

...qué en ese período, las exportaciones tradicionales pasaron de US\$ 5.309 millones a US\$ 9.402 millones, y las no tradicionales pasaron de US\$ 6.666 millones a US\$9.850 millones?

...que nuestras reservas internacionales brutas pasaron de US\$ 10.821 millones en el II trimestre de 2002 a US\$14.941 millones en el II trimestre de 2005?

...qué el DTF (Tasa de Depósitos a Término Fijo) pasó de 7,9 en agosto de 2002 a 6,3 en diciembre de 2005?

...qué la deuda SPNF (Sector Público no Financiero) frente al PIB, bajó 8,5 puntos entre 2002 y 2005. Pasó del 54,4% del PIB al 45,9%?

...qué entre 2003 y 2005 se afiliaron 7.834.471 nuevos colombianos al Régimen Subsidiado de Salud (con subsidio parcial 5.770.217 y total 2.064.254) y 2.234.495 nuevos colombianos se afiliaron al Régimen Contributivo?

...qué entre 2003 y 2005, 38.180 nuevas empresas se afiliaron a las Cajas de Compensación Familiar? ¿Qué en ese mismo período hay 881.189 nuevos trabajadores afiliados a las Cajas?

...qué a diciembre de 2005, 6 departamentos tienen cobertura universal en salud (Cesar, Huila, Arauca, Casanare, Guajira y Antioquia)?

...qué se dio facilidad para la afiliación a la seguridad social a grupos especiales como desplazados, desmovilizados, artistas y deportistas?

...qué se han entregado 103.275 subsidios al desempleo?

...qué lo que algunos llaman “cierre de hospitales” es su reestructuración para que sean viables? ¿Qué si usted va hoy a uno cualquiera de los 120 hospitales reestructurados, lo atienden con el

profesionalismo y eficiencia de los mejores hospitales?

...qué se eliminaron los regímenes especiales de pensiones y que se logró poner tope a las pensiones más altas?

¿Qué el pasivo pensional pasó de 200% del PIB en 2002 a 159.9% en 2005? ¿Qué a este gobierno le tocó recibir la explosión del sistema pensional que se quedó sin fondos desde 2004?

...qué se creó el Sistema Único de Pagos de todas las cuentas de parafiscales?

...qué en los tres años de este gobierno se han dado incrementos reales del salario mínimo (por encima de la inflación) 7,83% en 2003, 6,5% en 2004 y 6,94% en 2005?

...qué este gobierno promovió la Ley de Cine, cuya aprobación explica el incremento asombroso de la cantidad de películas que hoy se filman en Colombia?

...qué de tres estrenos de películas promedio año hasta 2002; pasamos a 15 en promedio en el período 2003-2005?

...qué la existencia del Fondo para el Desarrollo cinematográfico ha permitido que se hagan 3 convocatorias para concursar por estímulos a la producción cinematográfica; y que hasta noviembre de 2005 se habían entregado 131 estímulos, por valor de \$6.700 millones?

...qué los colombianos tenemos hoy ingreso gratuito el último domingo de cada mes, el 20 de julio y el 7 de agosto de cada año a museos, monumentos y centros culturales?

...qué se ha fortalecido la cooperación internacional en torno a los planes prioritarios del Ministerio y que Japón ha financiado la construcción de 57 bibliotecas públicas por un valor de \$12.175 millones; México aportó para la adquisición de 110 licencias de SIABUC8, que es el software de manejo bibliográfico; China ha dotado 16 bandas de instrumentos de viento por un valor de \$640 millones?

...qué también Corea ha donado 2 bandas de viento por un valor de \$120 millones; USA ha ayudado a fortalecer 32 emisoras de radio

comunitaria por valor de \$1.190 millones?

...qué se creó y puso en funcionamiento el Portal para Bibliotecas Públicas cuya dirección es

HYPERLINK "http://www.senderos.gov.co/" \o
"http://www.senderos.gov.co/"
www.senderos.gov.co?

...qué ya se puso también en funcionamiento la página Web de los museos colombianos: www.museoscolombianos.gov.co/" ?

...qué hasta diciembre de 2005 se crearon y/o fortalecieron 583 bibliotecas públicas con dotación de colecciones individuales de al menos 3.000 libros, videos y equipos de cómputo y sonido?

...qué se capacitaron 6.534 bibliotecarios, maestros y otros líderes y agentes culturales de la comunidad?

...qué se logró la producción y comercialización de 375 mil volúmenes de 15 títulos de libros de literatura universal a bajo costo, en todo el territorio nacional?

...qué se han creado o fortalecido 247 bandas musicales; beneficiado más de 16.680 niños y jóvenes de todo el país; atendido 25 municipios con procesos de formación orquestal?

...qué la Orquesta Sinfónica Nacional se ha presentado en 55 municipios de 20 departamentos y 3 países? ¿Qué el promedio de asistencia a las presentaciones es de 920 personas por concierto (se han ofrecido 225 conciertos, a los que han asistido más de 200.000 colombianos)?

...qué se han formado 50.224 promotores de cultura y convivencia; hay 6.999 nuevos productos culturales de convivencia; formado 778 gestores en 18 departamentos y 3 distritos; creado y consolidado franjas de opinión en 38 municipios del país, con la producción de 2.300 programas de radio?

...qué se restauraron 32 bienes inmuebles de interés cultural de carácter nacional, como la Iglesia de la Inmaculada Concepción

(Valledupar), la Iglesia de Santo Domingo (Cartagena), la Iglesia de Las Aguas (Bogotá), la Casa Museo Antonio Nariño (Villa de Leyva), la Iglesia Oicatá (Boyacá), el Edificio el Cable (Manizales), la Iglesia de Turmequé (Boyacá) y el Templo Doctrinero de Suesca (Cundinamarca)?

...qué con los recursos provenientes del incremento del IVA a la telefonía móvil en proyectos de protección, conservación y difusión del patrimonio cultural, se han invertido entre 2003 y 2005, \$15.185.894.717?

...qué se logró la declaratoria por parte de la UNESCO, de Patrimonio inmaterial de la humanidad para el Carnaval de Barranquilla y San Basilio de Palenque, y se postuló el Paisaje Cultural Cafetero como Patrimonio mundial y cultural?

...qué en desarrollo de la construcción de estado comunitario, se crearon 16 comités de veeduría ciudadana en coordinación con la Contraloría General de la República y la Oficina de Control Interno del Ministerio?

...qué los programas de concertación entre el Ministerio de Cultura han pasando de apoyar 320 proyectos en 2002, a un promedio de 1.077 anuales entre 2003 y 2005?

...qué se incrementó el número de visitantes al Museo Nacional en 971 mil entre agosto de 2002 y noviembre de 2005 y se ampliaron las colecciones del Museo con un ingreso de 756 nuevos objetos desde 2002?

...qué Coldeportes ha invertido \$8.898.000.000 en infraestructura deportiva y recreativa y espera cofinanciar 135 proyectos en el cuatrienio?

...qué Coldeportes ha logrado, entre 2003 y 2005, apoyo para el Sistema Nacional del Deporte mediante la realización de convenios de cofinanciación, por un valor de \$47.937 millones?

...qué se realizaron con todo éxito los XVII Juegos Nacionales donde participaron 4.769 Deportistas, 2.025 Técnicos y oficiales de

delegación, 2.650 personas capacitadas en las sedes, 31 Departamentos, 1 Distrito Capital, 1 Federación deportiva militar, 31 Deportes, 45 Campeonatos?

...qué se realizaron los I Juegos Paralímpicos Nacionales, que contaron con la participación de 1.200 deportistas, y con una inversión del Instituto Distrital de Recreación y Deporte de \$1.003.212.000,00 y de Coldeportes de \$890.161.000,00?

...qué Acción Social, en sus distintos programas, atendió a 4 millones de colombianos afectados por la pobreza, violencia o los cultivos ilícitos?

...qué 510 mil hogares y más de 1.2 millones de niños están inscritos en el Programa de Familias en Acción?

...qué 1.620.000 campesinos están participando en RESA (Red de Seguridad Alimentaria)?

...qué ya hay 33 mil Familias Guardabosques que reciben un ingreso trimestral por mantener las selvas y los bosques libres de cultivos ilícitos?

...qué 116 mil colombianos desplazados, fueron acompañados en su retorno por las autoridades?

...qué 6.670 viviendas y 125 pueblos que habían sido destruidos en actos terroristas fueron reconstruidos en 40 meses de gobierno?

...qué 22 mil niños desplazados de todos los departamentos participan en el programa musical BATUTA?

...qué 18 mil familias que sufrieron daños materiales en actos terroristas recibieron apoyo económico de 2 salarios mínimos?

...qué 12.500 familias, parientes de personas muertas en actos terroristas, recibieron 150 mil millones del Estado?

...qué en 2002 estaban represados los pagos de los 5 años anteriores y que, en cambio, se pagarán en febrero de 2006 la indemnización a 7

mil familias, víctimas hasta el 2004?

...qué hay 57.692 familias organizadas en 158 minicadenas productivas?

...qué se construyó el nuevo Corregimiento de Bahía Cupica, incluyendo una microcentral hidroeléctrica, acueducto, alcantarillado, 235 viviendas y puente en madera de 800 metros que comunica con el mar?

...qué se construyeron 14 aeropuertos comunitarios, 56 proyectos fluviales, 174 puentes y 968 obras de infraestructura social (escuelas, polideportivos, centros de salud y centros comunitarios) en 600 municipios en el Programa de Infraestructura para la Paz?

...qué se erradicaron manualmente 31.980 hectáreas de coca y amapola (entre enero y diciembre 2005) a través de 64 Grupos Móviles de Erradicación -GME formados por 2 mil campesinos?

...qué \$72.125 millones en donaciones en especie fueron entregados a población vulnerable y a fundaciones sociales?

...qué se atendieron de emergencia a 300 mil desplazados en asocio con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y el Programa Mundial de Alimentos?

...qué ya está operando el Centro de Coordinación de Acción Integral – CCAI- en 9 zonas de Colombia logrando que los programas sociales lleguen a las zonas recuperadas por la fuerza pública: Sierra Nevada de Santa Marta, Córdoba, Atrato medio y bajo, Norte del Cauca, Tumaco, Putumayo, Zona del Plan Patriota, Arauca y Catatumbo?

...qué hubo una mejora sustancial en la coordinación de la cooperación Internacional en el renglón de Ayuda Oficial al Desarrollo y, con ello, aumentaron los desembolsos efectivos anuales, de 150 a 350 millones de dólares? ¿Qué se levantó el Mapa de Cooperación Internacional que incluye una información geográfica de todos los proyectos de cooperación oficial en Colombia, el Manual de Acceso a la Cooperación, la Matriz para medir la cooperación frente a los objetivos del Milenio y las metas sociales nacionales y se hizo trabajo

concertado con fuentes cooperantes y Sociedad Civil sobre los 6 bloques temáticos de la Estrategia de Cooperación?

...qué se desarrollaron 743 proyectos productivos de cacao, caucho, yuca, frutales, palma de aceite, café orgánico y otros en Convenio con USAID?

...qué pasamos de 13 a 34 UAOS (Unidades de Atención y Orientación a Población Desplazada)?

...qué el total de personas registradas en el SUR (Sistema Único de Registro de Población Desplazada) es de 1'724.358?

...qué entre 1995 y 2002 se destinaron \$ 566.647 millones para la atención del desplazamiento; mientras que en 2003 fueron \$120.700; en 2004, \$318.949; en 2005, \$519.071 y se tienen proyectados para 2006, \$847.620?

...qué los recursos destinados por el gobierno para la atención del desplazamiento, durante el período presidencial 1995-1998, fueron de \$137.777 millones; entre 1999-2002, \$428.8709; mientras que de 2003-2005, la suma fue de \$1.806.340?

...qué los hogares rurales beneficiados por los subsidios pasó de 297 en 2002, a 3.819 en 2005, creciendo un 1.186%?

...qué desde 2004 se inició la entrega de subsidios de vivienda urbana, de los cuales, se han beneficiando 19.640 hogares?

...qué FONVIVENDA reporta un consolidado entre 2002 y 2005 de acceso de población desplazada a otras bolsas de recursos para 17.630 por \$125.372 millones?

...qué en 2003 se entregaron 3.814 Subsidios de Vivienda Rurales para población desplazada; en 2004, 8.712 y en 2005, 20.627?

...qué en 2004 se entregaron 108.712 Subsidios de Vivienda Urbanas para población desplazada y en 2005, 60.627?

...qué el número acumulado de personas desplazadas acompañadas

en retornos fue: entre agosto-diciembre de 2002: 4.382; 2003: 12.168; 2004: 17.458; 2005: 25.032 y se tiene proyectado en 2006: 30.000?

...qué el Fondo Nacional del Ahorro (FNA) pasó de ser la sexta entidad en cartera Hipotecaria en 2002 a ser la número uno en 2005?

...qué el Fondo Nacional del Ahorro tiene una participación del 24.79% en número de créditos de vivienda aprobados a noviembre de 2005 y del 24.34% por valor?

...qué 25 de cada 100 créditos de vivienda en Colombia, son aprobados por el Fondo Nacional del Ahorro?

...qué el Fondo obtuvo el mejor indicador de eficiencia administrativa en entidades de primer piso del sistema financiero (Gastos Administrativos/ Total de Activos); a diciembre de 2005, era 1.9%?

...qué de 4.500 créditos/año (13 diarios promedio 1968-2002), el Fondo pasó a otorgar 10 mil promedio/año 2002-2005?

...qué en 2005 se aprobaron 15.311 créditos de vivienda en el Fondo Nacional del Ahorro, unos 42 diarios?

...qué en 2002-2003 el Indicador de cartera vencida del Fondo fluctuaba entre el 33 y el 40%, y hoy es del 22% en promedio?

...qué los créditos desembolsados de septiembre de 2002 a diciembre 2005 tienen un indicador de cartera vencida de apenas 9.91%?

...qué el FNA es la única entidad financiera hipotecaria que creció en términos reales en 2005 a una tasa del 4%, mientras que las restantes tuvieron una baja?

...qué en 2005, la cartera vencida del FNA cayó el 17% en términos reales debido a la normalización de capital equivalente a \$62.600 millones?

...qué el Patrimonio de Fondo ha crecido el 41%, entre septiembre 2002 y diciembre de 2005 (pasó de \$ 881 mil millones a \$1.244 mil

millones)?

...qué el Fondo ha consolidado utilidades por \$446 mil millones?

...qué el Fondo aumentó en 198% las afiliaciones del sector privado?

...qué el SENA pasó de 1´142.798 cupos para alumnos en formación profesional integral (titulada y complementaria) en 2002, a 3´853.352 cupos en 2005?

...qué el número de horas impartidas aumentó de 5.731.451 en 2002 a 12.670.496 en 2005?

....qué el SENA ha firmado convenios con 89 Instituciones de Educación Superior, que tienen por objeto la cooperación técnica para el fomento de actividades científicas y tecnológicas?

...qué durante el 2005, el SENA formó 97.468 técnicos profesionales y tecnólogos en todo el país?

¿Qué entre 2002 y 2005, el avance en la matrícula para Formación Virtual fue de 485.614, lo que representa un 139% de la meta total establecida?

...qué para la vigencia 2002 y 2005, 255.183 estudiantes cuentan con un Contrato de Aprendizaje (88% de la meta del cuatrienio)?

...qué entre 2002 y 2005 se lograron regular 90.439 Cuotas de Aprendizaje en las Empresas?

...qué la meta del cuatrienio es de 40 puntos de atención a empresarios, emprendedores y creadores de empresas, y a la fecha se han creado 38?

...qué para el período 2003-2005, se consolidó el Sistema Nacional de Incubación de Empresas, con 34 incubadoras en 23 departamentos; se han creado 801 empresas que han contribuido a la generación de 6.901 empleos, con ventas por valor de \$153.161,6 millones?

...qué en la primera convocatoria para el Fondo Emprender se aprobaron 89 proyectos por \$4.998.444.000, en 36 municipios de 18

departamentos? ¿Y que en la segunda convocatoria se aprobaron 350 proyectos por \$21.134.172.000 en 137 municipios de 25 departamentos? ¿Qué la tercera convocatoria se encuentra abierta desde el 8 de noviembre y finaliza el 31 de marzo de 2006? ¿Qué el valor de los proyectos aprobados por el fondo emprender asciende a \$26.132.616.000?

...qué el Programa Empresas de Economía Solidaria, durante el periodo 2002 a 2005, constituyó 972 empresas?

...qué el Servicio Público de Empleo pasó de 237.817 inscritos en 2002, a 401.615 en 2005? ¿Qué de 106.760 vacantes en 2002, pasó a 174.233 en 2005? ¿Qué de 43.462 colocados en 2002, pasó a 81.312 en 2005? ¿Qué de 120.408 orientados en 2002, pasó a 204.691 en 2005?

...qué entre 2002 y diciembre de 2005 el SENA matriculó 254.578 jóvenes rurales de estratos 1 y 2, superando la meta en un 164%? ¿Qué se han graduado 112.808 jóvenes; los demás se encuentran en prácticas productivas y terminando su proceso de formación? ¿Qué durante 2003, a través de este programa, se capacitaron 4.972 personas con una inversión de \$5.200 millones en 168 municipios del país?

...qué en 2004 se asignaron recursos por \$50 mil millones, que permitieron capacitar 102.500 jóvenes en 977 municipios de Colombia? ¿Qué a diciembre de 2005, se capacitaron 147.106 jóvenes con una inversión de \$50.000 millones en 984 municipios?

...qué el programa Jóvenes en Acción, en 2003, benefició a 19.101 jóvenes desempleados pertenecientes a los niveles 1 y 2 del Sisben, en las 7 ciudades de mayor desempleo en el país, con una inversión de \$36.600 millones provenientes del BID? ¿Qué durante 2004 se llevó a cabo la cuarta convocatoria por \$51.597 millones beneficiando a partir de enero de 2005 a 26.585 jóvenes?

...qué el SENA, a través de sus centros de formación y en alianza con alcaldías y/o entidades públicas y privadas, desarrolla acciones de formación para las poblaciones vulnerables y especiales del país (Indígenas, Desplazados por la violencia y por fenómenos naturales,

Discapacitados, INPEC, Jóvenes vulnerables, Menor infractor, Mujer cabeza de hogar, Negritudes, Desmovilizados, Trabajador infantil, Tercera Edad, Artesanos, Soldados Campesinos)? ¿Qué en 2002, la inversión fue de \$54.112 millones; 2003, \$141.574 millones; 2004, \$195.208 millones y en 2005, \$527.409 millones?

...qué el proceso de evaluación- certificación, fortalecido en el 2004 por el Programa Colombia Certifica, se otorgaron 2.943 certificados de desempeño laboral a trabajadores vinculados a diferentes empresas del país? ¿Qué a diciembre de 2005 se expidieron 23.870 certificados a través del programa Colombia Certifica y 32.350 trabajadores están en proceso de evaluación?

...qué el programa de Articulación con la Educación Media Técnica, a diciembre de 2003, se alcanzó una cobertura de 8.819 alumnos, 39.017 alumnos a diciembre 2004 y 106.155 alumnos a diciembre de 2005 en programas articulados con la educación media técnica; se firmaron convenios con 74 Secretarías de Educación?

...qué en 2005, el total de alumnos formados a través de convenios, contratos y alianzas fue de 3.853.352 (74% de los alumnos)?

...qué el SENA ha invertido aproximadamente \$475.226 millones entre 2002 y 2005 en acciones de Desarrollo Tecnológico, Innovación y Emprendimiento?

...qué el SENA invierte cerca del 20% de los recursos provenientes del sector productivo, representados en los aportes parafiscales, en acciones de fomento de la actividad empresarial, tecnológica y económica del país?

...qué un candidato presidencial dijo en 2002 que si Uribe era presidente, acabaría con el SENA?

...qué los beneficiarios de los programas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), pasaron de 6.121.404 en 2002 a 9.554.570 en noviembre de 2005?

...qué el Programa de Desayunos Infantiles para niños que no participan en ningún otro programa del ICBF, se creó en el actual

gobierno y atiende 1.006.074 menores?

...qué el programa nacional de alimentación para el adulto mayor Juan Luis Londoño de la Cuesta, atiende a 313.166 personas mayores de 60 años en condiciones de vulnerabilidad económica y social?

...qué el programa de alimentación para escolares atendía 2.229.687 menores en 2002, en 2005 benefició a 2.746.506 y para 2006 atenderá a 3.398.970 niños y jóvenes?

...qué en 2002 participaban 1.329.088 personas en los hogares comunitarios de bienestar y a noviembre de 2005 se beneficiaron 1.335.067?

...qué a 2002 el ICBF atendía 700 menores de edad desvinculados de los grupos armados irregulares y a 2005 los menores atendidos eran 2.685?

...qué los menores de edad atendidos en los programas especiales de protección (en medio sociofamiliar e institucional) era de 114.551 en 2002 y 147.025 a noviembre de 2005?

...qué se elaboró y aprobó el Proyecto de Ley de ratificación de la Convención Mundial contra la Corrupción?

...qué a noviembre de 2005 se habían realizado 36 audiencias públicas de rendición de cuentas por parte de entidades del orden nacional?

...qué a 2005, se han firmado 220 Pactos por la Transparencia con administraciones locales, municipales, departamentales y Corporaciones Autónomas Regionales?

...qué se han realizado 134 audiencias públicas de evaluación de Pactos por la Transparencia?

...qué el Programa Presidencial de Lucha Contra la Corrupción realizó mas de 105 talleres de sensibilización con las administraciones locales y la sociedad civil en el manejo de los recursos y puntos críticos en la inversión?

...qué se han creado y/o fortalecido 120 comités de seguimiento, 32 veedurías y otras formas similares, con capacidad para generar alertas tempranas y evidenciar riesgos de corrupción?

...qué se elaboraron dos cartillas encaminadas a formar a la sociedad civil en el manejo de los recursos de regalías y régimen subsidiado de salud?

...qué el Programa Presidencial de Lucha Contra la Corrupción promovió alianzas con las organizaciones del sector privado, la Academia, la Iglesia, para apoyar el control social y ciudadano?

...qué el primer punto del referendo fue aprobado por el constituyente primario y con él se determinó la muerte política para los corruptos?

...qué se está tramitando en el Congreso el Proyecto de Ley, mediante el cual se reforma la Ley 80 de 1993: Contratación Estatal?

...qué actualmente, los servidores públicos corruptos se recluyen en pabellones especiales, donde cumplen la detención preventiva y purgan las penas pero sin ningún tipo de privilegios y sometidos al régimen que rige en estos establecimientos para las demás personas reclusas?

...qué el INPEC destinó el establecimiento de reclusión de Chiquinquirá y las cabañas 1 y 2 de “La picota” en Bogotá como los sitios especiales de reclusión para servidores públicos corruptos? ¿Y que con esta medida, es claro que se abolió por parte de este gobierno las denominadas casas fiscales?

...qué se aumentaron las penas para todos los tipos penales previstos en el Código, incluidos los delitos contra la administración pública; de esta manera, casi todos los delitos relacionados con la corrupción tienen una pena mínima igual o superior a cuatro años, siendo esta una de las causales para que proceda la detención preventiva de conformidad con lo dispuesto en los Códigos de Procedimiento Penal vigentes (Leyes 600 de 2000 y 906 de 2004)?

...qué el Proyecto de Ley 020 de 2005 aprobado en primer debate en

la Comisión Primera del Senado (diciembre 15/05) reforma sustancialmente la Contratación Pública?

...qué más de 11.500 licitaciones y contrataciones directas fueron publicadas en el Portal Único de Contratación – PUC?

...qué la Ley 909 de 2004 y decretos reglamentarios permitieron avanzar en la reforma al empleo público?

...qué 150 trámites fueron racionalizados y se puso en marcha y operación el SUIT (Sistema Único de Información de Trámites), Ley 962 y Conpes 3292 de julio 8 de 2005?

...qué se liquidó la Comisión Nacional de Regalías (CNR) y sus funciones y responsabilidades las asumió el Departamento Nacional de Planeación (DNP), a través de la Dirección de Regalías?

...qué 86 municipios fueron promovidos en control social sobre inversión en salud, por conformación de equipo de trabajo: organismos de control, Minproteccionsocial y el Programa Lucha contra la Corrupción?

...qué 53 zonas fueron promovidas en control social sobre inversión de regalías, por conformación de equipo de trabajo: organismos de control, DNP y el Programa Lucha contra la Corrupción?

...qué 159 entidades del orden nacional utilizan el Portal de Contratación?

...qué se promulgó el Decreto 2170 de 2002 con medidas para combatir la corrupción (las entidades deben publicar el prepliego antes de su aprobación en los procesos de licitación o concurso público, e igualmente hacer públicas las observaciones con sus respuestas y seleccionar el oferente mediante el proceso de conformación dinámica de la oferta)

...qué el Programa de Cultura de la Legalidad en 9º grado se realiza en Bogotá, Medellín, Cartagena, Barranquilla, Cali, Pereira, Villavicencio, Cúcuta, Tumaco y el Departamento de San Andrés y Providencia, cubriendo cerca de 10.000 jóvenes?

...qué con el programa Adiós a las Trampas Colombia– 2004 se lograron más de 57.000 dibujos de niños y jóvenes, y fueron publicados 55.000 ejemplares? ¿Qué en el 2005, se recibieron cerca de 100 mil dibujos?

...qué la campaña radial Adiós a las Trampas, espera generar un proceso de concientización masiva de la importancia de la Cultura de la Legalidad?

...qué 3.177 nombramientos se hicieron a través de concurso de méritos en entidades nacionales y regionales, como el SENA, ICBF, ISS, y Corporaciones Autónomas Regionales entre otros?

...qué con la nueva ley de empleo público (Ley 909 de 2004) cerca de 120.000 cargos serán provistos a través de concurso de méritos?